



**Universidad Nacional Autónoma de México
Posgrado Artes y Diseño
Facultad de Artes y Diseño**

**Título de la investigación:
Una historia del caminar en Latinoamérica.**

**Tesis para optar por el grado de Maestría en Artes Visuales,
Arte y Entorno**

**Presenta: Felipe Andrés Cura Méndez
Director de tesis: Ricardo Pavel Ferrer Blancas**

**sinodales:
Maestro José Miguel González Casanova Almoína
Doctor Darío Alberto Meléndez Manzano
Maestra Ana Mayoral Marín
Maestra Karla Rodríguez Hamilton
Posgrado Artes y Diseño**

Ciudad Universitaria, CD. MX., OCTUBRE, 2020



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

Orientarse-adentrarse.....	3
Recorrido Norte/Sur	9
Sur: Qhapaq Ñan.....	21
Modos de andar en los Andes Prehispánicos.....	31
Nuevos caminantes.....	40
Navegantes, viajeros, caminantes.....	63
Formas de caminar.....	103
El caminante y la memoria colectiva.....	112
Violeta dos tiempos de caminar	116
El caminante turista.....	129
El flâneur contemporáneo.....	134
El caminar y lo social-el caminar rebelde.....	139
Conclusiones.....	154
Referencias bibliográficas.....	163

Caminar es una maravilla olvidada por este tiempo.
No caminar, como los ingleses, el mismo camino.
Andar a pie todo lo que está medianamente cerca de nuestro pueblo.

Gabriela Mistral, *La Serena*, 1925¹

Orientarse-adentrarse

El andar es una experiencia cotidiana que todo el mundo realiza y que no es exclusiva del ámbito artístico, pero a pesar de ello, ya ha tenido un largo recorrido en las artes visuales y se han escrito varias *historias del andar*² durante el siglo XX en torno a diversas manifestaciones de esta práctica. En la actualidad existe un mayor y creciente interés por esta temática que atraviesa varias disciplinas, ya que se emparenta con la arquitectura, el urbanismo, la sociología, la poesía, la filosofía, las artes en general.

Rebecca Solnit dice que la historia del caminar “es una historia no escrita, secreta, cuyos fragmentos pueden hallarse no sólo en miles de párrafos poco destacados de algunos libros, sino también en canciones, en calles o en las vivencias de cada cual. La historia corporal de caminar es la historia de la evolución bípeda y de la anatomía humana. La mayor parte del tiempo, caminar es algo simplemente funcional, un medio de locomoción entre dos sitios que no tiene importancia alguna. Hacer del caminar una investigación, un ritual, una meditación supone formar un subconjunto especial de caminar, fisiológicamente igual filosóficamente distinto al modo en que el cartero reparte la correspondencia y el oficinista alcanza su tren, lo que equivale a decir que el tema del caminar tiene que ver, en cierto modo, con la manera en que revestimos actos universales de significados particulares. Como respirar o comer, caminar puede ser investido de significados

¹ Carta vivencial escrita por Gabriela Mistral, *Bendita mi lengua sea. Diario íntimo de Gabriela Mistral (1905-1956)*, (Santiago de Chile: Editorial Planeta, 2002), 20.

² Nota: Entre los que destacan: *Walkscapes: el andar como práctica estética* (2013) y *Pasear, detenerse* (2016) ambos de Francesco Careri; *Wanderlust, una historia del caminar* (2000) de Rebecca Solnit y *Andar, una filosofía* (2014) de Frédéric Gros, sólo por mencionar algunos.

culturales extremadamente diferentes, desde lo erótico hasta lo espiritual, desde lo revolucionario hasta lo artístico.”³

Sin embargo, a pesar de la universalidad de esta práctica, la historia del caminar es narrada y está fuertemente vinculada a una tradición de pensamiento occidental, europeo y masculino. Algunos ejemplos de esto nos remontan a la Antigua Grecia, de donde proviene el término *peripatético* (del griego *peripatêin* que significa *pasear* y también *conversar*), que se utiliza para referirse a una persona que camina asiduamente. Esta palabra proviene de la llamada Escuela de Atenas, fundada por Aristóteles quien, supuestamente, daba lecciones caminando por el *Peripatos* (galería cubierta del liceo o gimnasio). La popularización de esta anécdota, sin duda favoreció la vinculación entre el acto de caminar y el pensar; sin ir más lejos, en el fresco de Rafael Sanzio *La Escuela de Atenas* (1512) se retrata a Aristóteles caminado junto a Platón, rodeado por otros grandes -hombres- pensadores, filósofos y matemáticos entre los que destacan Sócrates, Pitágoras, Epicuro, Parménides, Euclides y Alejandro Magno.

Frédéric Gros en *Andar: una filosofía*, se pregunta si el sabio griego es un buen caminante. Al parecer así fue, porque dice, “Como todos sabemos, Sócrates no paraba quieto. Siempre estaba recorriendo el ágora de una punta a otra”⁴. Incluso más adelante se refiere a los Cínicos (palabra que proviene del griego *kunos* que significa perro) de quienes nos dice fueron los únicos pensadores griegos auténticamente caminantes “siempre errantes, vagabundeaban, callejeaban. Como perros. Siempre estaban por los caminos, de ciudad en ciudad, de plaza pública en plaza pública”⁵

En la lista de grandes pensadores, hombres que la tradición recuerda como asiduos caminantes, se encuentran Jean-Jacques Rousseau⁶ que escribe en sus

³ Rebecca Solnit, *Wanderlust: Una historia del caminar* (Santiago de Chile: Editorial Hueders, 2015), 16.

⁴ Frédéric Gros, *Andar, una filosofía* (Ciudad de México: Editorial Taurus, 2014), 139.

⁵ Gros, “*Andar, una filosofía*,” 140.

⁶ Rousseau dejó inacabada su obra *Las ensoñaciones del paseante solitario*, publicada en 1782. Un trabajo autobiográfico que narra anécdotas, descripciones y pensamientos realizados durante sus paseos.

confesiones “Solo puedo meditar cuando estoy caminando. Cuando me detengo, cesa el pensamiento”⁷, y David Henry Thoreau que en su ensayo *Caminar* señala: “Creo que no podría mantener la salud ni el ánimo sin dedicar al menos cuatro horas diarias, y habitualmente más, a deambular por bosques, colinas y praderas, libre por completo de toda atadura mundana. Podéis decirme, sin riesgo: “Te doy un penique por lo que estás pensando”; o un millar de libras”⁸. En este mismo ensayo escribe algo muy ilustrativo respecto a cómo la práctica del caminar era normada en la sociedad norteamericana durante el siglo XIX, según el género: “No sé cómo lo soportan las mujeres, que están aún más recluidas en casa que los hombres; aunque tengo motivos para sospechar que la mayor parte de ellas no lo soporta en absoluto”.⁹

La lista es extensa, el filósofo y teólogo Søren Kierkegaard disfrutaba el deambular por la ciudad de Copenhague. En uno de sus diarios escribe, “para soportar una tensión mental como la mía, necesito distracción, la distracción de los contactos azarosos en las calles y callejuelas”¹⁰. Finalizando el siglo XIX y entrando en el siglo XX, dos autores perpetúan este vínculo entre caminar y pensar: Friedrich Nietzsche¹¹ y Walter Benjamin, siendo El libro de los pasajes y el concepto de flâneur, acuñado por este último, el que se transforma en un arquetipo y en la imagen del hombre moderno que camina solitario por la ciudad, primero por París (denominada la capital del siglo XX) para luego extender este concepto a cualquier ciudad de Occidente, “El flâneur, puntualiza el Larousse, solo puede existir en la gran ciudad, la metrópolis, ya que un pueblo provincial ofrecería un escenario muy restringido para su vagabundeo.”¹²

⁷ Solnit, “*Wanderlust: Una historia del caminar*,” 33.

⁸ David Henry Thoreau, *Caminar* (Sin información), 2. PDF

⁹ Thoreau, “*Caminar*,” 2.

¹⁰ Solnit, “*Wanderlust: Una historia del caminar*,” 48.

¹¹ En 1877 escribe: “Si tuviera una casita en cualquier lado, iría a pasear como aquí entre seis y ocho horas diarias y me imagino lo que con completa seguridad y casi al vuelo dejaría caer sobre el papel”. Gros, “*Andar, una filosofía*,” 23.

¹² Solnit, “*Wanderlust: Una historia del caminar*,” 303.

Pero dejando de lado esta historia acerca del caminar y el pensar - contada tan bien por los autores previamente citados- y para comenzar nuestro camino, que implica crear *un subconjunto especial del caminar*, me gustaría dejar planteadas las siguientes inquietudes: ¿Qué ha ocurrido en otras latitudes en relación con esta práctica? ¿Es posible escribir una historia del caminar específicamente de/en Latinoamérica? Como mencionaba anteriormente la narración de esta historia pareciera estar vinculada a lo eurocéntrico y a lo masculino, lo que ha excluido otros relatos, existiendo por lo tanto una historia no escrita que podemos reivindicar. Me planteo esta investigación como una instancia de recolección de esos relatos, párrafos o fragmentos dispersos de diversos autores y creadores para proponer una historia del caminar en nuestro continente, que inevitablemente tiene sus raíces en una historia más global, eurocéntrica incluso, pero que no será el eje de articulación de esta investigación.

Al estar escrita desde una visión primordialmente europea, la historia del caminar, ha dejado a un lado todo lo considerado *subdesarrollado*. La perspectiva de caminar está vinculada con el tiempo de ocio, un tanto burgués, y considerada en el mejor de los casos como un acto de renuncia voluntaria a la civilización para vivir y restablecer el contacto con la naturaleza. Sin embargo, considero que existen dos asuntos que quedan relegados al escribir sobre la práctica del caminar y que están estrechamente relacionados con lo *tercermundista* - categoría en la que se considera todo lo latinoamericano. El primero tiene relación con el acto de desplazarse por necesidad¹³ ya sea en la ciudad o en el campo, o desde un país hacia otro, lo que ocurre con frecuencia en nuestro continente que abunda en historias de conflictos políticos, sociales y económicos que han producido desplazamientos forzados de numerosas poblaciones (éxodos masivos). Esta realidad, la de un caminante por necesidad, parece chocar con la tradición del primer mundo donde, como he mencionado antes, esta práctica se relaciona con el pensamiento, el ocio o el deporte.

¹³ Nota: Esta "necesidad" incluye por cierto a la comunicación que se debería mantener en vastos territorios del continente en los Imperios Incaico y Azteca.

El segundo asunto es algo que históricamente ha ocurrido, y es la exclusión o invisibilización de diversas acciones surgidas al margen de los centros hegemónicos de poder. El poeta brasileño Haroldo de Campos, escribió en *De la Raison Anthropophage*, a fines de los años ochenta, que el gesto de dejar algo fuera de la historia oficial (escrita básicamente por el hombre europeo) o el no otorgarle la importancia que le corresponde, “denuncia una relación antigua y tenaz, basada en la ignorancia, la condescendencia y el paternalismo, mantenida con las culturas llamadas periféricas y que ha conducido a la permanente ocultación, al disfraz (en forma de folclore y de exotismo) o a la marginación de hechos, de pensamientos y de obras aparecidas fuera de las capitales *autorizadas* de la modernidad”¹⁴, donde por supuesto clasifica o no clasifica gran parte de la historia del continente latinoamericano o, visto desde una perspectiva más amplia, gran parte de lo producido en el Hemisferio Sur.

En la actualidad, el concepto de Sur excede un territorio que culturalmente se encuentra limitado geográficamente. Entendemos y sabemos que *Sur* es todo lo que en un mapa se halla bajo la línea ecuatorial; sin embargo, todo lo latinoamericano (junto a otras latitudes, como África, Asia y Oceanía) en el panorama global es identificado como *Sur*, aunque su posición geográfica se encuentra al norte del Ecuador. Esta ambivalencia en tiempos de globalización para usar y entender este concepto se debe a muchos factores, siendo quizá el factor económico el más importante para ingresar a esta denominación. Lo que unifica lo que consideramos Sur es “una serie de lugares que comparten semejantes patrones de colonización, migración y mixtura cultural”¹⁵ y que bajo un esquema de dominación postcolonial deviene en el modelo económico neoliberal. Se considera un lugar periférico, de marginalidad, extracción y de apropiación cultural.

¹⁴ Catherine David, *Hélio Oiticica* (Ciudad de México: Editorial Alias. 2019), 251.

¹⁵ Nikos Papatergiadis, “¿Qué es el sur?,” en *Sur, sur, sur. Séptimo simposio Internacional de Teoría sobre arte contemporáneo (SITAC)*, ed. Cuahtémoc Medina (Ciudad de México: Patronato de arte contemporáneo Editorial. 2010), 48

“El sur no es un lugar, sino el efecto de relaciones entre poder, conocimiento y espacio. La modernidad colonial inventa una geografía y una cronología: el sur es primitivo y pasado. El norte es progreso y futuro. El sur es el resultado de un sistema racial y sexual de clasificación social, una epistemología binaria que opone arriba y abajo, la mente y el cuerpo, la cabeza y los pies, la racionalidad y la emoción, la teoría y la práctica. El sur es un mito sexualizado y racionalizado. En la epistemología occidental, el sur es animal, femenino, infantil, marica, negro. El sur es potencialmente enfermo, débil, estúpido, discapacitado, vago, pobre. El sur se representa siempre como carente de soberanía, carente de conocimiento, de riqueza y, por lo tanto, como intrínsecamente endeudado respecto al norte. Al mismo tiempo, el sur es el lugar en que se lleva a cabo la extracción capitalista: el lugar en que el norte captura energía, significado, *jouissance* y valor añadido. El sur es la piel y el útero. Es aceite y café. Es carne y oro.

En el otro extremo de esta epistemología binaria, el norte aparece como humano, masculino, adulto, heterosexual, blanco. El norte se presenta como cada vez más sano, más fuerte, más inteligente, más limpio, más productivo, más rico. El norte es el alma y el falo. El esperma y la moneda. La máquina y el software. Es el lugar de la recolección y de la ganancia. El norte es el museo, el archivo, el banco”.

La división norte-sur sobrescribe cualquier otra forma de espacialización. Cada sociedad designa un sur, un lugar donde se llevan a cabo la extracción y donde se deposita la basura. El sur es la mina y la cloaca. El corazón y el ano. Al mismo tiempo, el sur es el lugar temido por el norte como reserva de potencia revolucionaria, y por eso allí se intensifica el control y la vigilancia”¹⁶

¹⁶ Paul B. Preciado, *Un apartamento en Urano. Crónicas del cruce* (Ciudad de México: Editorial Anagrama, 2019), 227.

Recorrido Norte/Sur

A partir de un análisis que Néstor García Canclini realiza sobre la formación de patrimonio del Museo de Antropología de México, se pregunta: “¿Puede hoy un Museo de Antropología hablar del ingreso al territorio por el estrecho de Bering, de su ocupación, y no mencionar la salida de sus descendientes por el Cañon Zapata hacia los Estados Unidos? ¿Cómo entender lo que ahora es México si se omite cualquiera de estos movimientos. las migraciones originarias, la domesticación de territorios, la formación de colecciones de objetos, y, a la vez, la reconstitución de esos patrimonios fundantes por los conflictos interétnicos, las migraciones, las identidades cambiantes de los que vienen del campo a la ciudad, o salen de México hacia otros países?”¹⁷. Estas preguntas dejan entrever que desde su origen, en lo que hoy se considera los Estados Unidos Mexicanos ha existido un tránsito interminable de poblaciones que entran y salen de este espacio geográfico –el cual, por cierto, está lejos de agotarse– y nos llevan a cuestionarnos algunas nociones, como por ejemplo qué consideramos regional o nacional y cómo estos conceptos pierden sentido en relación y en oposición a lo que se considera exógeno, foráneo o extranjero, al menos en una área geográfica que ha visto un permanente sincretismo y que, además, comparte al igual que todo el continente latinoamericano un pasado colonial de características similares. Teniendo en consideración estos antecedentes, se debe comprender y asumir que históricamente en este amplio territorio se ha dado un proceso constante de hibridación, en donde los conceptos de “lo culto y lo popular, lo nacional y lo extranjero, se presentan al final de este recorrido [más] como construcciones *culturales*, que no tienen ninguna consistencia como estructuras *naturales*, inherentes. Su verosimilitud se logra *históricamente* mediante operaciones de ritualización de patrimonios esencializados”¹⁸. Es decir, en cómo se nos ha

¹⁷ Néstor García Canclini, *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad* (Ciudad de México: Random House Editores, 2016), 330.

¹⁸ Canclini, “*Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*,” 330.

contado la historia, la que a partir de una tradición moderna ha buscado cierta organización de los acontecimientos y en donde asuntos como la migración, fragmentación y otras experiencias sociales *temporales o consideradas irregulares* terminan siendo elementos desestructurados que no entran en esta temporalidad y en esta organización *oficial*, por lo que terminan excluidas (por incómodas o inconvenientes) de este relato.

La cita mencionada anteriormente contiene dos ideas que me interesa resaltar. La primera pone en duda y cuestiona relatos oficiales surgidos en la modernidad que se han instaurado durante muchos años como verdades irrefutables y que, en la actualidad, comienzan a desestructurarse y a ponerse en revisión. Se han puesto a prueba los conceptos de raza, nación, historia y otros determinismos que parecían asumirse como concepciones inmutables. Algunos de estos conceptos serán ignorados a propósito en esta investigación para dar pie y hablar de uno que, a mi juicio, es más amplio y unificador, *El Sur*. Y la segunda, la idea de que en algunos casos la migración ha sido conscientemente invisibilizada por desestructurar el concepto de *lo originario*, al que se le echa mano recurrentemente durante la *modernidad* para imponer la noción de un estado-nación que conlleva la creación de un sentimiento de unidad y pertenencia de sus habitantes¹⁹. Lo cierto es que el ser humano ha estado siempre en movimiento y

¹⁹ Nota: En este punto me parece necesario introducir un fragmento del discurso “El lado oculto de la luna”, sobre la identidad iberoamericana, leído en 2007 por el escritor portugués José Saramago en el Encuentro Internacional Becas Líder en Cartagena, Colombia. La idea principal de este discurso tiene relación con la anulación de la visión indígena en nuestro continente.

“Porque América necesita ser América y no dirigir su mirada a los países de Europa o a Estados Unidos, que siendo América, tiene otra tradición y otros valores. Ustedes son otros, son distintos; no quieran ser idénticos a nadie más. La identidad de América del Sur tiene que pasar por la aportación, por una recuperación del otro, del indio. Aquí nunca se dijo que el mejor indio era el indio muerto, aunque se le matara. No reivindicamos al otro por una moda literaria, no es el indigenismo y todo eso lo que nos mueve.

No, es el simple y urgente sentido de justicia y, quizá, la necesidad, que no sé si será compartida, de incorporar al otro a nuestras vidas. Como personas puede ser que no se sienta esa necesidad, pero el continente americano del sur necesita esa sangre, necesita a esa gente para estar completo. No se olviden. Porque olvidarse una vez más de la cara que la luna ha querido ocultar sería una infamia y ya es hora de acabar con la infamia de cinco siglos de extorsión y de humillación. [...] La historia siempre la escriben los vencedores. Imaginen como sería la historia de América, de esta Nuestra América, escrita por los indígenas, por los indios ¿Cómo sería? Cinco siglos después quizá ya sea el momento de volver al sentido común. O de imponerlo, frente a los intereses que no están llamados para ser árbitros de nada, después de haber sido parte abusiva

esta acción ha provocado una persistente mixtura y sincretismo debido al constante tráfico entre culturas y a una creciente heterogeneidad como proceso de construcción social que se ha ido acentuando fuertemente desde mediados del siglo XX hasta hoy.

Para comenzar a hablar de la práctica del caminar en nuestro continente siguiendo un relato moderno, organizado e historiográfico, nos remitiremos al que es considerado el primero de los movimientos migratorios hacia América, la llamada *teoría del poblamiento americano* que se realizó a través del estrecho de Bering hace aproximadamente 13.500 años. Según esta teoría, la cultura Clovis habría cruzado desde Siberia hacia Alaska para lentamente migrar y expandirse por todo el continente a medida que el hielo glacial retrocedía. Esta tesis fue propuesta a mediados del siglo XX y es mayoritariamente aceptada y difundida por renombrados arqueólogos norteamericanos. Pero ¿qué ocurre si este relato omite evidencias e invisibiliza otros posibles movimientos migratorios que podrían ser anteriores a los 14.000 años y que se originaron en otras latitudes del continente? Aceptar estas nuevas teorías ¿modificaría nuestro modo de percibir ciertas construcciones culturales que damos por establecidas en Latinoamérica? Como ocurre habitualmente, el Norte se impone al Sur, y se ha optado por obviar y desacreditar²⁰ de manera sistemática otras teorías más recientes como por ejemplo la propuesta tras el descubrimiento del yacimiento arqueológico de Monte Verde. Este se ubica en la región de Los Ríos en el sur de Chile y fue casualmente encontrado por unos campesinos en 1973. Este hallazgo (desde su verificación y

de todo. Es la hora de que veamos la luna en todo su esplendor. No la tapen, por favor. “José Saramago: ¿Cómo sería la historia de América escrita por los indígenas?”, El Espectador, <https://www.elespectador.com/el-magazin-cultural/jose-saramago-como-seria-la-historia-de-america-escrita-por-los-indigenas-article>.

²⁰ Nota: Durante la segunda mitad del siglo XX fueron presentadas numerosas evidencias de sitios arqueológicos con datación Pre Clovis en diversas latitudes de Latinoamérica (Argentina, Brasil, Chile, Venezuela, México) las que en su momento fueron descartadas por la comunidad científica. Actualmente, se utiliza el término poblamiento temprano para referirse a algunos de estos hallazgos los que han sido minuciosamente analizados y confirmados como auténticos; estos estudios han provocado que hoy algunos investigadores utilicen el término poblamiento tardío para referirse a la teoría Clovis.

datación con carbono 14 realizada por un grupo de científicos el año 1997) ha puesto en duda las convenciones de la teoría norteamericana.

Los restos encontrados y estudiados en Monte Verde datan entre 18.500 y 14.500 años y en ellos se encuentran elementos que indican actividad humana transitoria como herramientas de piedra, restos de fauna (trozos de cuero, huesos de mastodonte y de otras especies), flora que corresponde a otras zonas geográficas (23 especies de plantas no locales, 11 tipos de papas silvestres y 9 variedades de algas marinas), elementos arquitectónicos (madera, fogones, braseros) e incluso una pisada humana, elementos que nos hablan de un movimiento y un transitar constante realizado por el grupo humano que se asentó ahí. Los arqueólogos norteamericanos aún defienden y cuestionan la validez de estos hallazgos (incluso de otros propuestos anteriormente). Stuart Fiedel, arqueólogo y antropólogo estadounidense defensor del modelo Clovis, comenta sus sospechas en relación con la pisada humana de Monte Verde. En su opinión, "es demasiado pequeña para ser de un adulto y demasiado estrecha para ser de un niño muy pequeño [...] Y aunque en Latinoamérica cada vez parece dársele más validez a las evidencias de Monte Verde, Fiedel explica que esto escondería una razón no científica. Persiste una especie de sentimiento antiyanki en la academia latina y sus estudiosos parecen aceptar cualquier evidencia que indique que los modelos de colonización norteamericanos no son aplicables en el sur de América y que estas culturas se desarrollaron de manera independiente".²¹

Debido a esta controversia y a los desacuerdos sobre las teorías del poblamiento humano en nuestro continente -a pesar de lo adecuado que sería comenzar este relato del caminar a partir de una huella humana- es que prefiero adelantarme unos cuantos siglos e iniciar esta historia hablando de un mito, el de Aztlán. Sobre este existen diversas teorías que pueden reunirse en dos grupos, uno que propone una interpretación histórica y otro que propone una interpretación mítica.

²¹ Natalia Messer, "Monte verde en Chile: ¿primer asentamiento humano en América o teoría antiyanki?", bbc.com, <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-37507422> (consultado el 20-08-2020)

En palabras de Federico Navarrete, “Los defensores de la interpretación histórica utilizan las narraciones de la migración mexicana como cualquier otra fuente histórica que contiene verdades sujetas a comprobación o refutación. Por ello, aplican las herramientas críticas y los criterios de verdad de la historiografía occidental moderna para encontrar la historia real que ha sido recogida en las fuentes y eliminar las deformaciones e imprecisiones. Los defensores de la interpretación mítica, en contraste, leen las fuentes como textos míticos y no históricos: su propósito no es averiguar lo que aconteció realmente en las migraciones, sino descifrar el significado simbólico de los eventos, personajes y lugares mencionados en ellas, es decir, buscar la clave para entender el lenguaje simbólico del mito”²².

Considero interesante esta oposición de lecturas, pues me permite abordar de modo más genuino y libre la escritura de la primera parte de mi relato o historia ficcionada acerca de la práctica del caminar en Latinoamérica, en la que, por supuesto me ciño a acontecimientos reales, pero bajo mi propia lógica y coherencia y que en ocasiones sólo necesita una parte del relato general. En el caso específico de Aztlán, me sirven de manera indistintas tanto la interpretación histórica como la mítica, aunque prefiero leer y asumir este mito como una verdad

²² Navarrete, Federico, “Las fuentes indígenas más allá de la dicotomía entre historia y mito,” Estudios de Cultura Náhuatl, Vol 30 (2002), <https://repositorio.unam.mx/contenidos/29869> (consultado el 21 de agosto de 2020)

Nota: Este mismo autor expone cierto descrédito o desprecio por parte de un grupo de investigadores con las tradiciones indígenas y su forma de narrar la historia. La que carecería del rigor y la confiabilidad de la historia escrita por el hombre blanco. Abro cita: “Desde luego, los defensores de la explicación mítica, de Brinton en adelante, han esgrimido diversos argumentos para demostrar las “deficiencias” que impiden a las tradiciones indígenas ser plenamente históricas y que las colocan firmemente en el terreno del mito. Estos argumentos se pueden reunir en cuatro grandes grupos:

La deficiencia tecnológica de las técnicas de transmisión de la memoria histórica. La naturaleza poco confiable de las tradiciones orales y el carácter poco evolucionado de la escritura pictográfica impedían conservar un recuerdo fidedigno del pasado y fomentaban su mitificación.

La parcialidad y localismo de la memoria histórica que impedía el distanciamiento y la objetividad que supuestamente deben caracterizar a los discursos propiamente históricos.

La naturaleza simbólica e ideológica del discurso indígena sobre el pasado.

El hecho comprobado que los gobernantes mexicanos destruyeron las tradiciones históricas antiguas al momento de acceder al poder imperial a principios del siglo XV”, 237.

histórica para el pueblo Mexica pues, al no responder a las lógicas occidentales, no ha sido aceptada por los investigadores.

El relato sobre la migración realizada por los nahuas-chichimecas hacia el Valle de Anahuac (actual Ciudad de México) proviene principalmente de fuentes verbales y pictóricas, siendo la más importante el llamado *Códice Boturini* o *Tira de la peregrinación*. Se trata de un documento pictográfico presuntamente elaborado a partir de un original prehispánico compuesto por 21 láminas de papel amate realizado durante la denominada era colonial azteca, probablemente durante la primera mitad del siglo XVI, y considerado uno de los documentos más antiguos de Latinoamérica.

El mito de Aztlán nos cuenta sobre un lugar de origen cuya ubicación exacta no ha podido establecerse²³, pero que, sin embargo, se mantuvo con persistencia en el imaginario Mexica. El tiempo que transcurrió desde la salida de Aztlán -palabra nahuatl compuesta por *aztatl* que significa "garza" y *tlan(tli)* que significa "lugar de", «el lugar de garzas»- en el año 1115 hasta la ceremonia de fundación de México-Tenochtitlan en el año 1325, se calcula en un periodo aproximado de 187

²³ Nota: Los investigadores que se inclinan por la interpretación histórica no han coincidido en establecer un lugar de origen desde donde comenzó la migración Mexica, sólo coinciden en que se encontraría al Norte de donde fue fundada Tenochtitlan. Existen versiones que ubican Aztlán entre Xalisco y Chiametla, sobre la costa del Pacífico, otras sostienen que el lugar de partida de la peregrinación de los aztecas correspondía a isla de Mexcaltita o Mexcaca ubicada al norte del estado de Nayarit, pero también se ha querido localizar este mítico lugar en el lago Chapala (Jalisco) y en el Valle de México. Incluso existen teorías propuestas por el Movimiento de la Mexicanidad (movimiento Neo tradicionalista formado en 1950) las que a partir de la reinención de prácticas rituales prehispánicas y la interpretación del pasado han generado creencias que relacionan y ubican a Aztlán en parte de los territorios perdidos por México durante la guerra contra Estados Unidos, los que fueron finalmente anexados a este país en el Tratado de Guadalupe Hidalgo, firmado en el año 1848. El movimiento de la Mexicanidad intenta generar una nación imaginada a la que los descendientes de los Mexicas estaban destinados a retornar y de esta forma articular un espacio cultural que actualmente se encuentra dividido por la frontera, esto con la finalidad de "crear puentes simbólicos que vinculen a la población mexicana que habita en ambos lados de dicha frontera." Renée de la Torre y Cristina Gutiérrez Zúñiga, *Atravesados por la frontera Anáhuac-Aztlán: danza y construcción de una nación imaginada*, (Marseille: IRD Éditions, 2012), <https://books.openedition.org/irdeditions/17418?lang=es> (consultado el 21-08-2020)

años, casi dos siglos de errancia; por lo tanto, los Mexicas fueron durante mucho tiempo un pueblo nómada.

El *Códice Boturini* registra, según el calendario azteca, la fecha: uno pedernal o Ce-tecpatl, que representa el inicio de la peregrinación. A continuación, “En cada una de las láminas aparecen los nombres de los lugares por los que iban asentándose, cada uno de ellos con su respectivo topónimo entre los que se encuentran Tula, Xaltocan, Pantitlan, Popotla y Chapultepec. También están registradas las fechas a través de cuadretes unidos por una delgada línea roja que marcaban los acontecimientos desarrollados. Las láminas muestran el recorrido por medio de huellas humanas acompañadas de cuatro personajes que representan a las parcialidades o calpullis de la tribu. [...] El relato de la peregrinación no termina, pues le faltan dos láminas más, así la historia se interrumpe al llegar a uno de los barrios de Culhuacán después de la guerra contra Xochimilco”.²⁴

La historia que nos ha llegado a través de este documento se ha visto reforzada por una serie de escritos coloniales. Los principales cronistas de este periodo fueron Fray Bernardino de Sahagún, Fray Andrés de Olmos y Fray Diego Durán. A este último pertenecen las crónicas más extensas escritas entre 1570 y 1581, periodo en el que llegó a publicar tres libros.

El tercero y más amplio de estos textos se conoce como *Historia de las Indias de Nueva España e Islas y Tierra Firme* y narra la salida de las siete tribus de Aztlán, suceso que en su crónica fecha de manera errada en el año 820. El capítulo II de esta publicación comienza así:

**De cómo estos naturales indios salieron de las siete
cuevas donde auitauan para venir a esta tierra.**²⁵

²⁴Instituto Nacional de Antropología e Historia de México, “*Codice Boturini*,” mediateca INAH, https://mediateca.inah.gob.mx/islandora_74/islandora/object/codice%3A605

²⁵ Nota: La edición consultada y aquí citada, en su transcripción respeta la ortografía del español antiguo.

Salieron estas naciones indianas de aquellas siete cuevas, donde auian auitado mucho tiempo, el año del Señor de *ochocientos y veinte*; tardaron en llegar á esta tierra mas de ochenta años, por las grandes pausas y demoras que venían haciendo; conviene a saber, edificando pueblos, poblado sitios, viendo ser los lugares apacibles y frescos, y también creyendo ser aquello lo mejor; pero como venían siempre explorando la tierra, en allando otros mejores y mas recreables, luego desamparaban aquellos y pasaban adelante, dejando en aquellos lugares los viejos y los enfermos y la gente cansada, con los quales quedaban poblados aquellos sitios y lugares; y así deteniéndose edificaban edificios grandes y curiosos en los lugares y sitios donde pasaban, que hoy en día se allan rastro y vestigios dellos en muchos lugares del camino que trujeron; de donde vinieron á detenerse tanto en llegar acá, siendo tan poco el camino que en un mes se anda; pero la causa fue el detenerse á sembrar y coger y el detenerse y pararse á descansar y edificar pueblos, conforme á su flema y natural inclinación, espaciosa y tardía; y así llegaron á este lugar de la Nueva España el año de *novecientos y dos*.

El relato continúa:

Pasados trescientos y dos años que las seis compañías de gente auian salido de aquellas cuevas donde vivian, en la tierra de Aztlan y Teoculuacan, aportó á esta tierra la sétima compañía, ques la nación Mexicana, á quien según opinión suya, les era prometido por los Dioses, por ser ellos gente tan llegada a ellos, idolátra todo lo del mundo, y así sentían el favor dellos: demas desto eran belicosos, animosos y emprendían sin temor grandes hechos y açañas; eran gente política y

cortesana, y así el camino que truxeron para venir a esta tierra, fue muy espacioso, en el que hicieron grandes paradas, y así menester, pues mi intento es relatar su historia, hacer capitulo particular de las cosas en él acontecidas, sufriendo grandes trabajos en la esperanza que sus profetas y caudillos les iban prometiendo de la tierra que venían a buscar digna de nombre de tierra de promisión, por su fertilidad y abundancia, y por sus grandes riqueças. [...] Traían un ídolo que llamaba Huitzilopochtli; el que traían cuatro ayos que le servían, y á quien él decía muy en secreto todos los sucesos de su itinerario y camino, avisándoles de todo lo que les auia de suceder.²⁶

Selecciono estos dos fragmentos porque narran de manera clara el camino, andar, desplazamiento o migración de los Mexicas, pero también porque las relaciones que hace Fray Diego Durán con la religión católica en sus crónicas me parecen interesantes. Constantemente vincula acontecimientos de los pueblos mesoamericanos con pasajes bíblicos, en específico compara el mito de Aztlán con el Éxodo del pueblo judío generando, quizá sin intención, uno de los primeros sincretismos entre la cultura local y la europea recién llegada a este continente. Otra relación que me parece pertinente mencionar entre este encuentro de culturas es el nombre que ha recibido el *Códice Boturini*: se le ha denominado *Tira de la Peregrinación* cuando en realidad narra un proceso migratorio. Esto, desde mi perspectiva, denota nuevamente la mencionada relación y mezcla entre la cultura *local* y la europea que arribó a América con la intención de evangelizar como uno de sus principales propósitos, y ya que la Biblia era un libro de gran importancia en aquella época, resulta fácil de comprender que se asociaran ambos acontecimientos. En estricto rigor, el término *peregrinación* se refiere a un

²⁶ Diego Duran, *Historia de las Indias de Nueva-España y islas de Tierra Firme* (Ciudad de México: Imprenta de J. M. Andrade y J. Escalante, 1967),16. PDF. http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/historia-de-las-indias-de-nueva-espana-y-islas-de-tierra-firme-tomo-i--0/html/514896e8-f194-46bb-95fc-ff8cca6a87ea_2.htm

viaje de devoción. La mayoría de las veces los peregrinos realizan estos trayectos a pie, en soledad (aunque también se suelen realizar de manera grupal) y su finalidad es llegar a un lugar sagrado para dar testimonio simbólico de fe, sacrificio o agradecimiento; es decir, es un recorrido con claro significado religioso, objetivo que no está presente en el andar de los Mexicas, aunque quizá ha recibido este nombre porque en la *Tira de la peregrinación* se representa a las tribus portando la imagen de Huitzilopochtli, deidad que los guiaba en su viaje hacia el Sur.

En estos extractos escritos por Diego Durán se vislumbra esta extraña mezcla cultural que relaciona el Éxodo bíblico con el camino de Aztlán a Chapultepec:

“También creo que en tan largo y prolijo camino, como para llegar á esta tierra trujeron, pasasen grandes trabajos: cuentan hambres, pestilencias, sed, tempestades, guerras, langostas que los afligían, graniços que les destruían sus simenteras que por los caminos venían sembrando con otras mil maneras de trabajos y angustias que allo en sus historias: también es de creer que traían caudillos y sacerdotes que los guiaban é industriaban en ceremonias; pero creo que no sea cosa sacada de la relación de la Biblia: Viéndola tan emparentada y propia á lo de la Sagrada Escritura”²⁷

“Dado caso que siempre confiesen auer venido de tierras estrañas, y así lo he hallado pintado en sus antiguas pinturas, donde señalan grandes trabajos de hambre, sed y desnudez, con otras innumerables aflicciones que en él pasaron, hasta llegar á esta tierra y poblarla, con lo cual confirmo mi opinión y sospecha de que estos naturales sean de aquellas diez tribus de Israel, que Salmanasar, Rey de los Asirios, cautivó y trasmigró de Asiria en tiempos de Oseas, y en tiempos de Ezequías, Rey de Jerusalem, como se podrá ver en el *cuarto Libro de los Reyes*, cap 17, donde dize que fue trasladado Israel de su tierra á los Asirios, hasta el dia de hoy”.²⁸

²⁷ Durán, “*Historia de las Indias de Nueva-España y islas de Tierra Firme*”, 8.

²⁸ Durán, “*Historia de las Indias de Nueva-España y islas de Tierra Firme*”, 2.

La historia nos cuenta que una vez habiéndose establecido y forjado su poderío, los Mexicas se dedicaron a buscar la ruta para regresar a Aztlán. Si el viaje transcurrió en casi dos siglos, quiere decir que ningún hombre o mujer de la tribu original llegó a destino con vida, por lo tanto, nadie tenía certeza de cómo emprender un camino de regreso. En sus intentos por volver a la tierra de sus antepasados, habrían utilizado la *Tira de la peregrinación* y complementado con relatos de la tradición oral que aún subsistía, con la finalidad de organizar expediciones que llevaran ofrendas a sus ancestros.

Cuando Moctezuma Ilhuicamina fue gobernante a mediados del siglo XV, envió una expedición hacia Aztlán. Este acontecimiento también se encuentra narrado en las crónicas de Diego Durán escritas en base a antiguos testimonios, los embajadores de Moctezuma habrían llegado finalmente a Aztlán. Y a su retorno informaron a Moctezuma:

“Señor, nosotros hemos cumplido lo que nos mandaste y tu palabra se pagó con haber visto lo que deseabas saber, y hemos visto aquella tierra de Aztlán y de Colhuacan, donde habitaron nuestros padres y abuelos y traemos de aquellas cosas que allá se dan y crían, sartas de mazorcas frescas y las sartas de semillas y rosas de todas diferencias, que en aquellas tierras se crían y tomates, chile y mantas de fibra que aquella gente las criaba y bragueros.”²⁹

La búsqueda de Aztlán no acabó con el retorno de los Mexicas a su tierra ancestral, esta fue retomada tras la colonización. En su afán de conseguir riquezas, los españoles se obsesionaron con las descripciones que la tradición náhuatl mantenía de aquel sitio, tanto que los impulsó a inaugurar varias expediciones hacia las tierras del norte, camino que los llevó incluso a Alaska.

²⁹ Durán, “*Historia de las Indias de Nueva-España y islas de Tierra Firme*”, 45.

Lámina I

Camino hacia Aztlán. Expedición enviada por Moctezuma portando diversas ofrendas y obsequios para sus ancestros.

“Creo yo que, desde que hay memoria de gentes, no se ha leído de tanta grandeza como tuvo este camino, hecho por valles hondos y por sierras altas, por montes de nieve, por tremedales de agua, por peña viva y junto a ríos furiosos; por estas partes iba llano y empedrado, por las laderas bien sacado, por las sierras desechado, por las peñas socavado, por junto a los ríos sus paredes, entre nieves con escalones y descansos; por todas partes limpio, barrido, descombrado, lleno de aposentos, de depósitos de tesoros, de templos del Sol, de postas que había en este camino”. (Cieza de León 1880 [1553]: 241)³⁰.

Sur: Qhapaq Ñan

En la mayoría de las cosmovisiones de las culturas precolombinas de los Andes la noción de dualidad está presente como principio de organización del hombre y de la naturaleza. En el entorno, la dialéctica de la dualidad complementaria se manifiesta en diversos elementos como el sol y la luna, el cielo y la tierra, el fuego y el agua. La noción del tiempo también está compuesta por el binomio tiempo y espacio y no se comprendía su transcurso de manera lineal, sino que cíclica, en relación con aspectos geográficos. Los puntos cardinales se organizaban en pares Norte y Sur, Este y Oeste³¹, y así, otros muchos aspectos. En relación con el ser humano, se cree que como unidad está conformado por cuerpo y espíritu, lo que se manifiesta en una visión exterior del mundo por medio de los sentidos y en una conciencia interna: el hombre es materia y energía, esencia y sustancia; sin embargo, esta dualidad no se expresa como una división sino más bien como elementos complementarios que conforman en conjunto una Unidad. Lo dual del cuerpo también se manifiesta en su forma, en la duplicidad de muchos de sus

³⁰ Pedro de Cieza de León, *Segunda parte de la Crónica del Perú, que trata del señorío de los Incas Yupanquis y de sus grandes hechos y gobernacion* (Madrid: Imprenta de Manuel Gines Hernández, 1880), 241. PDF. http://www.cervantesvirtual.com/s3/BVMC_OBRAS/fee/442/1a8/2b1/11d/fac/c70/021/85c/e60/64/mes/fee4421a-82b1-11df-acc7-002185ce6064_24.htm

³¹ Nota: El Cusco, capital del Imperio Inca representa este dualismo en su ordenamiento, la ciudad estaba dividida en dos partes y a su vez esas parte divididas en dos, cada una de estas partes representaba a uno de los cuatro suyos que conformaban el Tahuantinsuyo

órganos y sentidos y, por supuesto, en el principio de la vida que se representa a través de las figuras del Padre y la Madre, es decir, de lo masculino y lo femenino.

Parte de esta cosmovisión está latente en los mitos e historias de muchas culturas, como por ejemplo en la historia de la fundación del Tawantinsuyu. Este mito surge en las tierras de los Andes centrales que rodean el lago Titicaca y cuenta que en tiempos en que los hombres vivían como salvajes, sin religión, ni leyes, ni ciudades, ni conocimientos sobre agricultura ni de técnicas textiles por lo que vagaban desnudos, refugiándose en cavernas y alimentándose de frutos recolectados y animales cazados, el dios Inti (representación Incaica del Sol) se compadeció de la forma bestial en la que vivían estos seres humanos y decidió enviar a su hijo Manco Capac y a su hija Mama Ocllo, pareja de esposos y hermanos, padre y madre de la naciente cultura Incaica. A ellos los habría creado en las profundidades del lago (o de la espuma del agua, dependiendo del relato) y les encomendó la misión de dirigirse e iniciar un camino sagrado hacia el norte para poder encontrar tierras fértiles y fundar la capital de un nuevo imperio. Durante este camino Manco Capac y Mama Ocllo fueron instruyendo y adoctrinando a los hombres en el conocimiento del Sol para que así Inti fuera adorado y venerado como un Dios³².

Este relato que da cuenta de la fundación del Imperio Inca, después de siglos de ser contado generación tras generación, fue finalmente escrito y publicado en el año 1609 en la que es considerada la obra cumbre de Inca Garcilaso de la Vega³³.

³² De este relato como escribe Rodolfo Sánchez Garrafa en ¿Qué es el mito?: “salta ya a la vista que la serie mítica examinada es a toda luz una gran familia en la que está presente una vez más el camino social que lleva del estado de naturaleza al estado de cultura, de la disociación a la asociación, del desorden al orden, de la noche al día, del ciclo de la luna al ciclo del sol”. Sánchez Garrafa, Rodolfo, “¿Que Es El Mito?”, *Anthropologica* 1, (1983) <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/anthropologica/article/view/6302/6346> (consultado el 25 de agosto de 2020)

³³ Nota: Garcilaso de la Vega fue descendiente de la nobleza incaica ya que su madre Isabel Chimu Ocllo fue ñusta (princesa inca), nieta del Inca Túpac Yupanqui y sobrina del Inca Huayna Cápac. A este autor se le considera como el primer intelectual mestizo del Perú.

En los *Comentarios reales de los Incas*, Garcilaso expone la historia, cultura y tradiciones de este y otros pueblos andinos antes de la colonización. Este documento fue “Escrito a partir de sus propios recuerdos de infancia y juventud, escuchados directamente de sus parientes, de contactos epistolares y visitas a personajes destacados del Virreinato del Perú, el relato constituye, pese a los problemas de sus fuentes orales y escritas y a las incongruencias de muchas fechas, uno de los intentos más logrados, tanto conceptual como estilísticamente, de salvaguardar la memoria de las tradiciones de la civilización andina. Por esta razón es considerada su obra maestra y se la ha reconocido como el punto de partida de la literatura latinoamericana”³⁴

En la versión de Garcilaso de la Vega, parte de la leyenda de Manco Capac y de lo que se considera el primer camino sagrado de los Incas deja entrever algunos aspectos de la dualidad inca y a su vez nos devela una historia del caminar:

- Inca, tío, pues no hay escritura entre vosotros,
que es lo que guarda la memoria de las cosas pasadas,
¿qué noticia tenéis del origen y principio de nuestros Reyes?
Porque allá los españoles
saben por sus libros
cuándo empezaron a reinar sus Reyes
y a trocarse unos imperios en otros.
Empero vosotros, que carecéis de ellos,
¿qué memoria tenéis de vuestras antiguallas?,
¿quién fue el primero de nuestros Incas?,
¿cómo se llamó?,
¿de qué manera empezó a reinar?,
El Inca,
como holgándose de haber oído las preguntas,
por el gusto que recibía de dar cuenta de ellas,
se volvió a mí y me dijo:
- Sobrino, yo te las diré de muy buena gana;
a ti te conviene oírlas y guardarlas en el corazón
(es frase de ellos por decir en la memoria).
[...]

³⁴ Wikipedia, "Inca Garcilaso de la Vega", Wikipedia.org, https://es.wikipedia.org/wiki/Inca_Garcilaso_de_la_Vega

Con esta orden y mandato
puso Nuestro Padre el Sol
estos dos hijos suyos en la laguna Titicaca,
y les dijo que doquiera que parasen a comer o a dormir,
procurasen hincar en el suelo
una barrilla de oro
que les dio para señal y muestra,
que, donde aquella barra se les hundiese
con solo un golpe que con ella diesen en tierra,
allí quería el Sol Nuestro Padre
que parasen e hiciesen su asiento y corte.
A lo último les dijo:
«Cuando hayáis reducido esas gentes a nuestro servicio,
los mantendréis en razón y justicia,
con piedad, clemencia y mansedumbre,
haciendo en todo oficio de padre piadoso,
a imitación y semejanza mía,
que a todo el mundo hago bien,
que les doy mi luz y les caliento cuando han frío
y tengo cuidado de dar una vuelta cada día al mundo
por ver las necesidades que en la tierra se ofrecen,
para las proveer y socorrer como sustentador de las gentes.
Os constituyo y nombro por Reyes y señores
de todas las gentes que así doctrináredes
con vuestras buenas razones, obras y gobierno».
Habiendo declarado su voluntad
Nuestro Padre el Sol a sus dos hijos,
los despidió de sí.
Ellos salieron de Titicaca y caminaron al septentrión.
La primera parada que en este valle hicieron
—dijo el Inca—
fue en el cerro llamado Huanacauri,
al mediodía de esta ciudad.
Allí procuró hincar en tierra la barra de oro,
la cual con mucha facilidad
se les hundió al primer golpe,
que no la vieron más.
Entonces dijo nuestro Inca a su hermana y mujer:
«En este valle manda Nuestro Padre el Sol
que paremos y hagamos nuestro asiento y morada».
Del cerro Huanacauri
salieron nuestros primeros Reyes,
cada uno por su parte, a convocar las gentes.
A todos los hombres y mujeres

que hallaban por aquellos breñales
les hablaban y decían cómo su padre el Sol
los había enviado del cielo
para que fuesen maestros y bienhechores
de los moradores de toda aquella tierra.
Y convocándose los mismos salvajes unos a otros
y refiriendo las maravillas que habían oído
de aquellas dos personas vestidas
y adornadas con ornamentos
los reverenciaron como a hijos del Sol
y obedecieron como a Reyes.
Juntamente,
poblando la ciudad,
enseñaba nuestro Inca a los indios varones
los oficios pertenecientes a varón,
como romper y cultivar la tierra;
Por otra parte,
la Reina industriaba a las indias en los oficios mujeriles,
a hilar y tejer algodón y lana
y hacer de vestir para sí y para sus maridos e hijos.
En suma,
ninguna cosa de las que pertenecen a la vida humana
dejaron nuestros príncipes de enseñar a sus primeros vasallos,
haciéndose el Inca Rey maestro de los varones
y la Coya Reina maestra de las mujeres.
Nuestro Inca se llamó Manco Cápac
y nuestra Coya Mama Ocllo Huaco.
Fueron, como te he dicho, hermanos,
hijos del Sol y de la Luna, nuestros padres.
Estos fueron los primeros principios
que nuestra ciudad de Cuzco tuvo
para haberse fundado y poblado.³⁵

³⁵ Inca Garcilaso de la Vega, *Primera parte de los Comentarios Reales, que tratan del origen de los Yncas, reyes que fveron del Perv, de sv idolatria, leyes y gouierno en paz y en guerra: de sus vidas y conquistas, y de todo lo que fue aquel Imperio y su Republica, antes que los Españoles passaran a el* (Portugal: Lisboa, editado en la oficina de Pedro Crasbeeck, 1609), 9. PDF <http://www.cervantesvirtual.com/obra/primera-parte-de-los-commentarios-reales-qve-tratan-del-origen-de-los-yncas-reyes-qve-fveron-del-perv-de-sv-idolatria-leyes-y-gouierno-en-paz-y-en-guerra-de-sus-vidas-y-conquistas-y-de-todo-lo-que-fue-aquel-imperio-y-su-republica-antes-que-los-espanoles-p>

La interpretación histórica que se ha realizado a partir del mito y la oralidad sobre Manco Capac (también denominado Ayar Manco) nos cuenta que el movimiento migratorio de los Incas comienza en la zona del Titicaca debido a dos razones: la primera de ellas es una serie de conflictos bélicos de larga data entre dos grupos que dominaban las tierras alrededor del lago: Quechuas y Aymaras; y la segunda es la necesidad de buscar tierras aptas para el cultivo en otra zona geográfica donde este grupo nómada se pudiese establecer. La interpretación histórica establece que las primeras incursiones a los nuevos territorios tuvieron una finalidad bélica, ya que las tierras se encontraban habitadas por diversos grupos y tribus que habrían opuesto resistencia al avance de los invasores pero que finalmente fueron dominados por los conocimientos relacionados con la agricultura que portaba el grupo de migrantes y también en parte por la imposición de una creencia religiosa unificadora. Precisamente, se cree que la estrategia que le otorgo liderazgo a Manco Capac frente a otros mandos fue el presentarse como hijo del Dios Inti, acción que además de generar el mito en torno a su persona, impuso el culto a una nobleza familiar que se fue heredando por sus descendientes.

Ya sea mito o realidad histórica, lo que se inició como un recorrido hacia el norte en búsqueda de una *tierra prometida* derivó siglos después en lo que los Incas denominaron *Tawantinsuyu* o *Tahuantinsuyo*, palabra de origen quechua compuesta por *Tawa*: cuatro elementos y *suyu* que significa área o región. Las regiones o elementos que compusieron este imperio que tenía como centro la Ciudad de Cusco fueron el *collasuyo*, el *chinchaysuyo*, el *antisuyo* y el *continsuyo*. La planificación urbana de la Ciudad del Cusco replica la concepción dual del hombre andino y está en sincronía con su cosmovisión ya que según el mito Incaico de la creación del mundo, el dios *Wiraqocha* o *Viracocha*,³⁶ (la traducción

³⁶ “Según la cosmogonía andina, es Viracocha el creador primigenio, el gran cimiento que da origen al mundo al partir el cosmos, originariamente indiferenciado y oscuro, en dos mitades opuestas y complementarias, dos semiesferas que constituirán los recipientes de dos mundos contrapuestos: el mundo de arriba llamado en quechua Hanan Pacha (Hanan = arriba; Pacha = vaso o continente) y el mundo de abajo, llamado Uku Pacha (Uku = abajo). El Hanan Pacha o Cielo es el hogar de Viracocha, de las estrellas, los planetas y demás astros, de las almas de los

de esta palabra quechua significa antiguo cimiento, Señor o Instructor del Mundo) después de haber realizado la ordenación del mundo, procedió a dividir el mundo en cuatro partes: *Chinchaysuyo* (al Norte), *Collasuyo* (al sur), *Antisuyo* (al este) y *Contisuyo* (al oeste).

Durante su máximo apogeo, que algunos historiadores establecen con una duración de tan solo 100 años (siglo XIV), este imperio abarcó una extensa región del oeste de América del Sur, teniendo como eje la cordillera de Los Andes y abarcando parte de los territorios de lo que actualmente comprenden: Perú, Bolivia, Ecuador, Chile, Colombia y el norte de Argentina. El *Tawantinsuyu* agrupó diversas comunidades y consolidó una red vial unificando diversos caminos que fueron construidos por civilizaciones preincas como los moches, chimús, waris y tiahuanacos. Pero fueron los Incas quienes terminaron y perfeccionaron un sistema vial pedestre mucho más organizado que no solo fue utilizado para la comunicación de los pueblos, sino que sirvió como ruta de transporte y comercio de diversos productos, además de ser estratégicamente empleado con fines defensivos.

hombres virtuosos y los espíritus de las montañas, un lugar relacionado naturalmente con el culto solar. El Uku Pacha es el inframundo, la morada de la Pachamama, la gran deidad ctónica maternal y regeneradora, el destino de los muertos y donde esperan los que aún no han nacido. Entre estas dos semiesferas queda constituido un plano horizontal intermedio, el Hurin Pacha, también Kay Pacha o la Tierra, que es donde habitan los hombres y todo aquello que está sujeto al ciclo de la muerte y el renacimiento. Es también Viracocha quien da origen a los dioses iniciando así la teogonía andina. Haciendo uso de su androginia Viracocha se desdobra engendrando sus primeros hijos: Inti, el dios solar, la potencia fecundadora masculina por excelencia y Mama Kilya, la diosa lunar que concentra toda la receptividad de lo femenino. A través de ellos, transformados en el Sol y la Luna respectivamente, Viracocha brinda a la humanidad el ritmo cósmico". Ana Maria Llamazares, *Metáforas de la dualidad en los Andes: cosmovisión, arte, brillo y chamanismo* (Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas, Editorial Universidad Nacional Autónoma de México, 2011), 460.

Los cronistas españoles que recogieron las narraciones de los mitos Incas, cuentan otra importante historia sobre el caminar que tiene como figura central a Viracocha: "El dios Viracocha, luego de concluir sus trabajos, se dirigió a las tierras norteñas con sus acompañantes, de allí partió caminando sobre las aguas, a tierras misteriosas, dejando la promesa de retornar posteriormente. Esto, tal vez hizo que Túpac Inca Yupanqui, hijo de Inca Pachacútec, realizará un viaje a esas tierras misteriosas, a donde había partido la divinidad. El cronista Pedro Sarmiento de Gamboa, narra el viaje a esas tierras misteriosas por Túpac Inca Yupanqui". Herbert Ore Belsuzarri, *Los dioses Incas* (Lima: Tres Puntos Editores, 2013), 343.

A esta red vial se le conoce en lengua quechua como *Qhapaq Ñan* que significa camino (*ñan*) Real (*qhapaq*), *Inka Ñan* (Camino del Inca) o *Jatun ñan* (Camino común). Esta denominación se debe a que, tanto de manera simbólica como material, pertenecieron al *Sapaq Inka* (Rey de esta tierra). Se le considera como una de las obras más importantes del mundo andino tanto por su rol social como por su valor arquitectónico y es la red de caminos más antigua de América cuya vía principal recorría de manera ininterrumpida aproximadamente seis mil kilómetros (de sur a norte, paralelo al océano Pacífico), abarcando y conectando territorios de una gran diversidad geográfica como la costa, el desierto, el altiplano, los valles centrales y la selva tropical. A esta vía principal se le sumaban una serie de rutas, vías, senderos y sendas transversales totalizando una extensión de aproximadamente 30.000 km (algunos arqueólogos consideran una extensión muy superior cercana a los 60.000 km), que interconectaba los cuatro *suyos* o puntos cardinales del imperio, con la mítica capital, Cusco³⁷ (nombre derivado del quechua *Qosqo* que significa centro u ombligo). En la extensión de este camino se encontraban ubicadas de manera estratégica una serie de construcciones que cumplían funciones tanto sociales y políticas como religiosas. La infraestructura construida contaba con zonas para actividades comerciales (almacenamiento de mercancías), alojamientos (*Tambos*), puestos fortificados (*Pukaras*) y sitios sagrados. En ciertos trayectos se presentan vías que corren de manera paralela, ya que un camino estaba reservado para uso exclusivo del Inca, su corte y su ejército, mientras que la segunda vía era de uso público (gente del pueblo y comerciantes). El estado incaico implementó estratégicamente este sistema de caminos y toda la infraestructura que lo complementa para controlar a las diversas poblaciones que se extendían en un territorio de más de dos millones de kilómetros cuadrados. Sin embargo, este tipo de funciones pasaban a un segundo plano, ya que para los pueblos andinos el *Qhapaq ñan* fue un camino sagrado y

³⁷ Nota: Cuzco (con Z) ha sido la manera de escribirlo durante siglos producto de la denominación que le dieron los españoles (debido a su forma de pronunciar), en Perú por resolución del ministerio de educación firmada en 1986 se le oficializa a la capital histórica como Ciudad de Cusco (con S). La RAE por su parte considera ambas formas de escritura como válidas.

en la actualidad continúa siendo un patrimonio vivo que refleja su cosmovisión, basada en los principios de reciprocidad, redistribución y dualidad, otorgando un sentido de identidad y pertenencia a muchas comunidades andinas

El Camino del Inca, como también se le conoce, presenta a lo largo de su extensión diversas formas y expresiones físicas viales que fueron descritas desde la llegada de los españoles, lo que nos permite tener una aproximación más concreta del uso y del estado original de esta importante ruta. Miguel de Estete en *Noticias del Perú* (1535) escribe: “Por las partes que van por laderas... va tan lleno como si lo fuese la tierra. En las partes lodosas y ciénagas va enlosado y en las bajadas y subidas ásperas, escalones y antepechos de piedra”³⁸.

Mientras que en sus *Descripciones* (1605), Fray Reginaldo de Lizárraga dice: “los Incas, para que los caminantes no se perdieran en los arenales de la costa, hicieron colocar de trecho en trecho «unas vigas grandes hincadas muy adentro en el arena, por las cuales se gobernaban los pasajeros». Estas señales se fueron perdiendo en los tiempos de la conquista en muchas regiones, por la desidia de los conquistadores, lo que hizo indispensable la ayuda de los guías. Cuando el camino entraba a los valles, donde, por el riego de los ríos, la tierra era fértil y había árboles y huertos, una doble tapia lo flanqueaba. «Entrando en el valle, dice el mismo cronista, por una parte y por la otra iba el camino real entre dos paredes a manera de tapias hechas de barro de mampuesto y de un estado de alto. . . por que los caminantes no entrasen a hacer daño en las sementeras, ni cogieran una mazorca de maíz ni una guayaba, so pena de la vida, que luego se ejecutaba». Así iba el Camino del Inca por la costa del mar, desde Tumbes a Copiapó, cruzando por valles fertilísimos y por arenales desiertos”³⁹.

³⁸ Miguel de Estete, *Noticia del Perú, de los papeles del Arca de Santa Cruz*, Edición digital a partir de *Poesía popular, alcances y apéndice. Índices* (México: Editor J. M. Cajica, 1960), 343. PDF

³⁹ Agustín Zapata Gollan, *Caminos de América* (Santa Fe, Argentina: Editado por Ministerio de instrucción pública, 1940), 41. PDF

En la actualidad son los arqueólogos los que han tratado de clasificar y conceptualizar estos diversos tipos de caminos utilizando para ello un lenguaje más técnico:

“En la red vial inka se han destacado los caminos empedrados o pavimentados con piedras y lozas horizontales, debido a las menciones de algunos cronistas y su alta frecuencia en el núcleo cusqueño y las tierras altas; sin embargo, se han registrado en otros sectores de Perú, como también en Ecuador, Bolivia y minoritariamente, en Argentina y Chile. Los caminos empedrados fueron relativamente cortos, con excepciones, implementándose desde tiempos preinkaicos en los territorios húmedos. Con esta clase de caminos en Perú se encuentran canales de desagüe o alcantarillas, presentes también en Ecuador, Bolivia y Chile. Otro dato que podemos mencionar, aun cuando no era una práctica generalizada, es la presencia de empedrado en tramos cercanos a los núcleos poblacionales.

Aparte de las vías con trabajos empedrados en el *Qhapaq Ñan*, se reconoce: hileras de postes de madera; hileras de piedras; sendas en la arena; caminos señalizados por pilas de piedras; caminos con muros laterales en piedra, adobe o tapia; caminos con bordes señalizados por hileras simples de piedra; y rutas con trazas despejadas, con muros de retención y zigzags. Estas expresiones camineras recorrían y trasponían una serie de accidentes naturales de la geografía andina, como lo hacían también puentes y túneles”⁴⁰.

Todas estas variantes o tipos de caminos también responden a diversos nombres y clasificaciones de acuerdo con múltiples factores. Entre el amplio léxico para referirse a las características físicas de ellos (largo, ancho, materialidad, etc.), también se encuentran ruta, vía, senda, sendero, tramo, subtramo. Pero un camino no se considera solo de acuerdo con sus características geográficas o de

⁴⁰ González Godoy, Carlos, “Arqueología vial del Qhapaq Ñan en Sudamérica: análisis teórico, conceptos y definiciones”. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 22 (2017), <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-68942017005000102> (consultado el 5 de agosto de 2020)

infraestructura, sino que por su uso está íntimamente conectado con componentes sociales y culturales. Un camino como concepto es una vía de comunicación entre dos o más puntos de actividad, lo que implica una organización del espacio social desde la geografía, “Los caminos encauzan y dirigen la actividad humana de una manera cultural apropiada. Los caminos son "un modelo de" y "un modelo para" una sociedad, puesto que son un elemento de la fisonomía permanente del ambiente. En este sentido, los caminos no son un simple "reflejo" de las instituciones sociales, políticas, económicas y culturales, sino que más bien cumplen un papel activo en la estructura de la vida diaria de las personas y de los grupos” (Tilley 1994; Ingold 1993; Bender 1998). Es decir, los caminos no solo vinculan espacios geográficos con fines políticos o económicos, sino que vinculan principalmente personas, ideas, conocimientos, valores y en base a estos intercambios y flujos logran generar interrelaciones e identificaciones sociales entre diversas comunidades. “John Janusek define identidad social con relación al individuo como una filiación subjetiva a otros en el sentido de compartir memoria, lugar, ancestralidad, género, ocupación, prácticas rituales o expresiones culturales al moverse entre diferentes contextos sociales y ambientes culturales. Como participante activo en muchos grupos diferentes, el individuo desarrolla un sentido coherente del yo en diferentes situaciones sociales. Las identidades se forjan en condiciones sociales particulares y realidades históricas formadas por relaciones de poder y estructuras políticas prescritas, por lo que se ubican en diferentes escalas y dimensiones entrelazadas de filiación e identidad”.⁴¹

⁴¹ Kaulicke, Peter, “*Identidad, Etnicidad e Imperios: Algunas Reflexiones Finales*”. Boletín De Arqueología PUCP, n.º 8 (2004), <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/boletindeferqueologia/article/view/2023>. (consultado el 6 de agosto de 2020)

Modos de andar en los Andes Prehispánicos

Una figura de gran relevancia y que estuvo directamente relacionada con el *Qhapaq Ñan* y por lo tanto con el desplazamiento pedestre es la de los denominados *Chasquis*. Este término proviene de la palabra quechua *chaskiq* o *chaskj* que se puede traducir como *el que recibe y da*, esto debido a que su función era la de entregar mensajes a lo largo y ancho de todo del imperio para lo cual funcionaban como un sistema de relevos o de posta de corredores.

Inca Garcilaso de la Vega en sus *Comentarios Reales* los describe así:

«Llamáronlos *chasqui*, que quiere decir trocar, o dar y tomar, que es lo mismo, porque trocaban, daban y tomaban de uno en otro, los recaudos que llevaban. No les llamaron *cacha*, que quiere decir mensajeros, porque este nombre lo daban al embajador o mensajero propio que personalmente iba del un príncipe a otro, o del señor al súbito»⁴²

En estas mismas crónicas, De la Vega también nos narra la función y el modo en que este sistema fue implementado:

«Chasqui llamaban a los correos que había puestos por los caminos, para llevar con brevedad los mandatos del Rey y traer las nuevas y los avisos que por sus reinos y provincias, lejos o cerca, hubiese de importancia. Para lo cual tenían a cada cuarto de legua cuatro o seis indios mozos y ligeros, los cuales estaban en dos chozas para repararse de las inclemencias del cielo. Llevaban los recaudos por su vez, ya los de una choza, ya los de la otra; los unos miraban a la una parte del camino y los otros a la otra, para descubrir los mensajeros antes que llegasen

⁴² Inca Garcilaso de la Vega, *Primera parte de los Comentarios Reales, que tratan del origen de los Yncas, reyes que fueron del Perú, de su idolatría, leyes y gobierno en paz y en guerra: de sus vidas y conquistas, y de todo lo que fue aquel Imperio y su República, antes que los Españoles pasaran a él*, 45.

a ellos, y apercibirse para tomar el recaudo, porque no se perdiese tiempo alguno»⁴³

Los Incas, como mencionaba anteriormente, aprovecharon los caminos construidos por otras culturas para anexarlos a una red más amplia y a través de ellos efectuar una serie de actividades esenciales que fueron fundamentales para el desarrollo y cohesión del Imperio. Los usos primordiales que se le dio a esta red fueron actividades cotidianas de diversas personas y comunidades (en esta categoría también se incluye el aspecto religioso), el transporte de alimentos y su uso estratégico para el traslado eficaz del ejército en caso de conflictos y rebeliones, pero no menos importante fue su implementación como vía de comunicación e información, aspecto que se desprende de la crónica mencionada anteriormente, ya que a través de ella podemos darnos cuenta de que el *Qhapaq Ñan* contaba con una importante infraestructura construida para facilitar el despliegue de los mensajes y noticias.

Los tambos, del quechua *tampu*, que significa alojamiento temporal, eran recintos situados al costado de los caminos más importantes. Estas construcciones eran utilizadas como albergues para los Chasquis y otros funcionarios de alto rango (no existe información sobre su uso por parte de otro tipo de personas). Los tambos además fueron utilizados como centro de acopio de materiales básicos como alimentos, leña y lana, entre otros, que las comunidades cercanas podían utilizar en caso de algún acontecimiento extraordinario como un desastre natural o problemas derivados del clima.

Los tambos se encontraban a una distancia promedio de 20 a 30 km entre uno y otro. Se cree que esta distancia fue establecida en base a lo que se consideraba

⁴³ Inca Garcilaso de la Vega, *Primera parte de los Comentarios Reales, que tratan del origen de los Yncas, reyes que fueron del Perú, de su idolatría, leyes y gobierno en paz y en guerra: de sus vidas y conquistas, y de todo lo que fue aquel Imperio y su República, antes que los Españoles pasaran a él,* 42.

era el recorrido que una persona podía realizar durante una jornada a pie⁴⁴. Sin embargo, la distancia entre ellos dependía de las características del terreno y la dificultad de la ruta. Los restos de estas construcciones que subsisten y han sido estudiados en la actualidad varían en distancia entre los 10 y los 45 km; estableciéndose que su colocación estaba relacionada con la disponibilidad de agua en el entorno cercano. Estas construcciones se encuentran geográficamente dispersas en una vasta zona del continente sudamericano que va desde el sur de Colombia a la zona central de Chile.⁴⁵

Según testimonios escritos por diversos cronistas (principalmente españoles) llegados tempranamente al Perú, sabemos en detalle cómo funcionó el sistema de los Chasquis antes de la era colonial. Entre las fuentes para consultar destacan

⁴⁴ “El concepto de una “jornada” de distancia (jornada como un día de trabajo o un día de caminata) separando a los *tampus*, está presente en otras crónicas tempranas. El cronista Zárate (1555) es más explícito al decir que estos alojamientos incaicos se encontraban a un día de caminata uno de otro (de jornada a jornada), y agrega la interesante observación sobre que los *tampus* no se encontraban tan cercanos en los desiertos costeros, donde podían estar separados 8 a 10 leguas, y aun hasta 15 ó 20. Las fuentes escritas sobre las áreas más distantes del imperio, encaran también el problema de la distancia entre *tampus*”. John Hyslop, *El sistema vial incaico* (Lima: Editado por el departamento relaciones corporativas de petróleos del Perú, 1992),172.PDF <https://www.petroperu.com.pe/gestioncultural/biblioteca-cope/Qhapaqnan/>

Hyslop también señala que “no existe una distancia fija reconocida en los Andes, ni ahora o en el siglo XVI, que equivalga a una “jornada” o día de camino. El vigor de una persona, el peso de su carga, los animales que lo acompañan y la naturaleza del terreno se combinan para hacer de la jornada una distancia sumamente variable”. John Hyslop, *El sistema vial incaico*, 176

⁴⁵ Nota: Estudios y hallazgos arqueológicos relativamente recientes (realizados en el 2013) han confirmado la presencia de dos caminos incaicos a la altura de Santiago de Chile, uno corría por la cordillera y el segundo trazado cruzaba los valles de la zona central de este país. En el artículo Caminos paralelos Incaicos en Mapocho Norte se menciona: “la posible existencia de instalaciones arquitectónicas (tambos, *chasquiwas*) asociadas a los caminos que se están describiendo, las que han desaparecido por problemas asociados al crecimiento urbano y agrícola de Santiago. La primera debió estar en el sector del portezuelo Huechuraba, distante 16,3 km al norte del propuesto centro administrativo y ceremonial del Mapocho. En dicho sector, el “cerro de pan de azúcar” (Negueche) fue un *apu* que sirvió de orientación a los transeúntes debido a su alta visibilidad desde diferentes puntos del valle del Mapocho.

Y concluye diciendo que: “En general, se constató una ocupación Tawantinsuyu de espacios definidos para control de rutas y de explotación agrícola y productos suntuarios (plumas), donde la estrategia no era coercitiva (no existen pucarás o reductos fortificados en el área), sino de “conquista ritual” o de introducción de “elementos de eficacia simbólica”. Aparentemente, la población local se incorporó pacíficamente al Tawantinsuyu, manteniendo parte de sus manifestaciones culturales locales”

Stehberg, Rubén, Sotomayor Cabeza, Gonzalo, Prado, Claudia, & Gatica, Carolina, “Caminos paralelos Incaicos en Mapocho Norte, Chile”. Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino, 22 (2017), <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-68942017005000205> (consultado el 7 de agosto de 2020)

las descripciones de Cabello de Balboa, el padre José de Acosta, Polo de Ondegardo, Juan de Velasco, Gutiérrez de Santa Clara y Guamán Poma de Ayala. Este último además realizó diversos dibujos para ilustrar su obra *Primer nueva corónica y buen gobierno* (1615), entre ellos el de un Chasqui.

Juan Gargurevich en *La comunicación imposible. Información y comunicación en el Perú* (2002) dice: “Según parece los chasquis eran escogidos entre los más jóvenes y fuertes porque el trabajo era muy rudo y cada pueblo debía dotar de mensajeros para su tránsito en su, digamos, jurisdicción. El cronista Velasco estimó en poco más de dos mil el número de postas y en más de mil el de chasquis [...] Los mejores eran honrados con títulos como *Aya Poma*, *Aya Cuntur* o *Aya Huamán*, mientras que los infidentes o incumplidos eran castigados con la muerte a golpes de porra”⁴⁶. El mismo Velasco también escribió: “Eran todos velocísimos en la carrera, como criados en ese ejercicio desde la mocedad. Corría cada uno solamente sus dos millas de una casa a otra, y al estar cercano a ella gritaba Chasqui, que quiere decir *Recibe*” (Velasco J. , 1841, p. 132)⁴⁷.

“Gutiérrez de Santa Clara sacó cuentas diciendo que las noticias de Quito y Chile llegaban al Cusco en un término no mayor de cuatro a cinco días, las de Lima en día y medio y las de Huamanga en solo un día. Además, agrega que el chasqui llegaba a la posta y gritaba: “Levántate, levántate, cálzate los zapatos y cíñete la manta, que vengo deprisa con un mandado que lleves adelante”⁴⁸

Según las crónicas, también sabemos que existían dos formas en que estos corredores portaban un mensaje y que la más utilizada era la transmisión oral. Garcilaso de la Vega escribió “El recaudo o mensaje que los chasquis llevaban era de palabra, porque los indios del Perú no supieron escribir. Las palabras eran pocas, muy concertadas y corrientes, porque no se trocasen, y por ser muchas no se olvidasen”. Mientras que Juan Gargurevich describe así el proceso de entrega:

⁴⁶ Juan Gargurevich, *La comunicación imposible. Información y comunicación en el Perú* (Lima: Editado por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2002), 49.

⁴⁷ Juan Gargurevich, “*La comunicación imposible. Información y comunicación en el Perú*,” 50.

⁴⁸ Juan Gargurevich, “*La comunicación imposible. Información y comunicación en el Perú*,” 51.

Lámina II

Chasquis en las inmediaciones del tambo Camata realizando el relevo de un mensaje dirigido al centro administrativo provincial de Sabaya.

“Apenas asomaba el penacho de plumas blancas que indicaba el chaski de la posta vecina, salía con toda presteza a su encuentro. El que llegaba iba anunciando el mensaje a grandes voces de manera que al encontrarse ya estaba transmitido, si no era así, corrían juntos un trecho hasta lograr su memorización. Quien debía proseguir continuaba la marcha, mientras el otro regresaba a su choza de origen”.⁴⁹ El segundo método de transmisión implementado por los Incas fue el Quipu.

El quipu (nombre derivado del vocablo quechua *kipu*, que significa *nudo o ligadura*) era un objeto hecho a partir de un cordel principal del que surgía un conjunto de cuerdas de lana de llama o de alpaca con diversos largos y colores. Estas cuerdas eran anudadas y se cree que estos nudos representaban números (algunas interpretaciones sostienen que funcionaban como un complejo código o sistema decimal); los colores, por otra parte, han sido relacionados con diversas locaciones del Tahuantinsuyo. Pero a pesar de no saber con exactitud en la actualidad cómo funciona este sistema, sí se tiene claridad de que estos objetos portables fueron una importante herramienta de transmisión y de registro de información, un archivo visual con datos precisos que solo algunos incas sabían leer o interpretar⁵⁰.

⁴⁹ Juan Gargurevich, “*La comunicación imposible. Información y comunicación en el Perú,*” 49.

⁵⁰ En esta crónica se menciona la figura del Quipocamayó que correspondía a funcionarios incas de alto rango, descendientes de nobles, educados desde temprana edad para llevar las cuentas a través de los quipus: “Fuera de esta diligencia, suplían la falta de escritura y letras, parte con pinturas, como los de Méjico, aunque las del Perú eran muy groseras y toscas; parte, y lo más, con quipos. Son quipos unos memoriales o registros hechos de ramales, en que diversos nudos y diversos colores significan diversas cosas. Es increíble lo que en este modo alcanzaron, porque cuanto los libros pueden decir de historias, y leyes, y ceremonias y cuentas de negocios, todo eso suplen los quipos tan puntualmente, que admiran. Había para tener estos quipos o memoriales oficiales diputados, que se llaman hoy día Quipocamayó, los cuales eran obligados a dar cuenta de cada cosa, como los escribanos públicos acá, y así se les había de dar entero crédito; porque para diversos géneros, como de guerra, de gobierno, de tributos, de ceremonias, de tierras, había diversos quipos o ramales; y en cada manojo de estos nudos y nudicos y hilillos atados, unos colorados, otros verdes, otros azules, otros blancos, y finalmente tantas diferencias, que así como nosotros de veinte y cuatro letras, guisándolas en diferentes maneras, sacamos tanta infinidad de vocablos, así éstos de sus nudos y colores sacaban innumerables significaciones de cosas”. José de Acosta, *Historia Natural y Moral de las Indias* (Madrid: Editorial Atlas, 1954), 56. PDF <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc571b4>

Garcilaso de la Vega escribió:

“Otros recaudos llevaban, no de palabra, sino por escrito, digámoslo así, aunque hemos dicho que no tuvieron letras, las cuales eran ñudos, dados en diferentes hilos de diversos colores, que iban puestos por su orden, mas no siempre de una misma manera, sino unas veces antepuesto el un color al otro, y otras veces trocados al revés; y esta manera de recaudos eran cifras, por las cuales se entendía el Inca y sus gobernadores, para lo que había de hacer, y los ñudos y los colores de los hilos significaban el número de gente, armas, o vestidos, o bastimento, o cualquier otra cosa que se hubiese de hacer, enviar o aprestar. A estos hilos añudados llamaban los indios quipu (que quiere decir añudar, y ñudo, que sirve de nombre y verbo), por los cuales se entendían en sus cuentas”⁵¹.

Según otras crónicas, los chasquis no portaban únicamente noticias y mensajes. Algunos escribieron que en ocasiones llevaban encargos u otro tipo de objetos, incluso alimentos (pescado fresco desde la costa u otro tipo de suministros provenientes de otras regiones) el cual era destinado para el consumo de la familia real y la nobleza.

A la llegada de los colonizadores se produce una ruptura de las tradiciones y de la organización social incaica. El *Qhapaq Ñan* pasa a llamarse *Camino Real*, sin embargo, la importancia de esta infraestructura vial no decae y continuó siendo utilizado con fines cotidianos y estratégicos por los españoles que de esta manera comenzaron y vieron facilitado su dominio cultural, político y económico en el Sur.

“De la fuerza que pone al que la trae en la boca,
se me acuerda un cuento que oí en mi tierra
a un caballero que se decía Rodrigo Pantoja,

⁵¹ Inca Garcilaso de la Vega, “*Primera parte de los Comentarios Reales, que tratan del origen de los Yncas, reyes que fueron del Perú, de su idolatría, leyes y gobierno en paz y en guerra: de sus vidas y conquistas, y de todo lo que fue aquel Imperio y su República, antes que los Españoles pasaran a él,*” 42.

y fue que caminando del Cuzco a Rímac
topó a un pobre español
(que también los hay allá pobres como acá),
que iba a pie y llevaba a cuestas una hijuela suya de dos años;
era conocido del Pantoja, y así se hablaron ambos.

Díjole el caballero:

«¿Cómo vais así cargado?»

Respondió el peón:

«No tengo posibilidad
para alquilar un indio que me lleve esta muchacha,
y por eso la llevo yo».

Al hablar el soldado, le miró Pantoja la boca
y le dijo:

«¿Por qué coméis cuca, como hacen los indios,
cosa tan asquerosa y aborrecida de los españoles?»

Respondió el soldado:

«En verdad, señor, que no la abominaba yo menos que todos ellos,
mas la necesidad me forzó a imitar los indios;
porque os hago saber que si no la llevara,
no pudiera vencer este trabajo que llevo».

Pantoja se admiró de oírle,
y contó el cuento en muchas partes.⁵²

⁵² Inca Garcilaso de la Vega, *“Primera parte de los Comentarios Reales,”* 15.

Del mar los vieron llegar, mis hermanos emplumados
Eran los hombres barbados, de la profecía esperada
Se oyó la voz del monarca
De que el Dios había llegado y les abrimos la puerta
Por temor a lo ignorado
Iban montados en bestias, como demonios del mal
Iban con fuego en las manos y cubiertos de metal

Palomares, Gabino, *La maldición de Malinche*, 1975.

Nuevos caminantes

Durante todo el periodo colonial en Latinoamérica se pueden encontrar consignados numerosos relatos de diversas experiencias pedestres llevados a cabo en un primer momento por los nativos y los colonizadores y luego por parte de numerosos expedicionarios que recorrieron estas latitudes.

Los primeros relatos escritos de este periodo están relacionados con los días previos al desembarco de los extranjeros llegados del mar, específicamente al instante en que los barcos españoles son avistados por los mayas en la península de Yucatán en lo que actualmente se conoce como México. Este inusual acontecimiento desencadena una serie de idas y venidas por parte de los mensajeros encargados de transmitir avisos de importancia a lejanas zonas geográficas de esta región de América.⁵³

Los pueblos mesoamericanos contaron con un sistema de comunicación pedestre muy similar al que existió en el Imperio Inca (y en otras muchas civilizaciones antiguas). Al igual que los chasquis del imperio Inca, los jóvenes mensajeros

⁵³ Boaventura de Souza Santos dice: Aunque es cierto que no hay descubrimientos sin descubridores y descubiertos, lo más intrigante es que teóricamente no es posible saber quién es quién. Esto es, el descubrimiento es necesariamente recíproco: quien descubre es también descubierto y viceversa (Godinho, 1988). ¿Por qué es entonces tan fácil, en la práctica, saber quien es el descubridor y quien el descubierto? Porque siendo el descubrimiento una relación de poder y de saber, es descubridor quien tiene mayor poder y saber y, en consecuencia, capacidad para declarar al otro como descubierto. Es la desigualdad del poder y del saber la que transforma la reciprocidad del descubrimiento en apropiación del descubrimiento. En este sentido, todo descubrimiento tiene algo de imperial, es una acción de control y sumisión. Boaventura de Souza Santos, *Una epistemología del sur* (Ciudad de México: Grupo editorial siglo XXI, 2015), 213.

mexicas eran escogidos de las clases más acomodadas y educados para desarrollar esta importante función. Los llamaron *Paynani* que significa *corredor rápido* o *corredor liviano* y estaban consagrados y relacionados con el dios *Paynalt* (en náhuatl, pequeño corredor veloz; *painalli*, correr velozmente; *tontli*, diminutivo') quien según la mitología azteca era el mensajero del dios Huitzilopochtli⁵⁴. Estos mensajeros se dividieron en tres grupos de acuerdo con su función; “los painani, que transmitían la información, con protocolo ceremonial y religioso, pregonando, ricamente vestidos, y para uso digno y protocolario, y dada la importancia y categoría del asunto, era asumido por hijos de familias nobles. El segundo subtipo eran los corredores mensajeros *yciucatitlantli*, que eran los correos exprés, donde el tiempo era vital, corredores rápidos, ligeros de carga y sabedores de la importancia de algunas de las misiones. Finalmente, están los *tequihuatitlantli* con cierto grado dentro de la jerarquía militar informaban del desarrollo de una batalla [...] Los corredores mensajeros se comunicaban, especialmente, de palabra, y en ocasiones por escritura pictográfica, pues había dibujantes que podían transmitir más cantidad de información con un dibujo y seguía siendo algo ligero de transportar para no retrasar el correo, especialmente en tiempos de guerra.”⁵⁵

Esta forma de comunicación se ve completamente transformada en el periodo de la Conquista ya que casi toda la historia documentada por los Mexicas a través de estas imágenes pintadas es destruida al ser quemados o saqueados los templos y

⁵⁴ “La ropa de los mensajeros se llamaba “paynami” y la portaban según la característica de la noticia: si llegaba con la manta atada al cuerpo y el cabello ceñido, cuenta Alcázar, las noticias eran de poca importancia, pero si entraba en la ciudad silencioso y con el cabello sobre el rostro, la novedad era de desastre. Cuando anunciaba una victoria blandía el “macuahuitl” y vestía de blanco. De cualquier modo la costumbre era encerrar a los mensajeros hasta confirmar la veracidad de la información; en caso negativo la muerte era inmediata.

“Los correos o mensajeros pasaban seguros por todas partes, porque cualquier mal que se les hiciera era gran sacrilegio; éstos se relevaban de distancia a distancia, donde había torrecillas que se llamaban *Techialoyan*, y allí había hombres muy corredores, llamados *Payn*, que en una hora corrían cuatro y cinco leguas, recibéndose en el mismo día pliegos de la distancia de 100 a 200 millas. Cambiábanse los correos de lugar en lugar, como los caballos de nuestras postas, y hacía mayor diligencia porque se iban sucediendo unos a otros antes de fatigarse, conque duraba sin cesar el primer ímpetu de la carrera. (Antonio Solís, citado por Alcázar.)” Juan Gargurevich, “*La comunicación imposible: información y comunicación en el Perú (siglo XVI)*,”⁴⁶.

⁵⁵ Run the history, “Painani, los mensajeros del Imperio Azteca”, [runthehistory.com, http://www.runthehistory.com/2017/09/painani-los-mensajeros-del-imperio-azteca.html](http://www.runthehistory.com/2017/09/painani-los-mensajeros-del-imperio-azteca.html) (consultado el 14-02-2021)

ciudades. Esta falta de documentos prehispánicos repercute en la posterior exclusión del relato histórico de muchos de estos pueblos y en la imposición de la mirada europea para entender este proceso. En relación con estos acontecimientos, se vuelve de gran importancia la figura de un religioso español que realizó un importante esfuerzo por recobrar estas formas narrativas. Existe documentación que demuestra que a partir del siglo XVI numerosos pueblos indígenas comienzan la labor de volver a pintar su historia, siendo considerado “el resultado más importante de este esfuerzo por recuperar la dignidad de una cultura el Códice Florentino realizado entre 1575-1577 en Tlatelolco [...] por fray Bernardino de Sahagún de la Orden de San Francisco y un grupo de intelectuales indígenas, quienes escribieron los textos en nahuatl y pintaron las imágenes”⁵⁶. Este códice fue realizado a tan solo ocho años de la caída de Tenochtitlan y tanto este como otro pequeño grupo de documentos similares, ha permitido en la actualidad poder reconstruir en parte la historia desde una perspectiva indígena. Sin embargo, este valioso impulso de reconstrucción de la memoria tuvo que ser repentinamente abandonado, ya que en 1576 la Inquisición en el Nuevo Mundo decreta la orden de suprimir y prohibir todo tipo de obras y documentos *escritos* en idiomas nativos.

Por esta y otras razones, principalmente conocemos la historia a partir de fuentes españolas y para retomar el relato de los mensajeros es que cito una de las cronistas más relevantes de este periodo, la *Monarquía Indiana* (1615) escrita por fray Juan de Torquemada, quien dice así:

“La noticia de la llegada de los españoles comunicóse con extraordinaria rapidez; las atalayas espiaban la venida de los blancos, y las noticias se comunicaban por las postas colocadas a lo largo de los caminos principales. De este modo se atravesaban hasta 300 millas en un solo día, no interrumpiéndose, ni de día ni de noche, el caminar de los transmisores de mensajes”.

⁵⁶ Diana Magaloni, *Albores de la Conquista* (Ciudad de México: Editorial Artes de México, 2016), 14.

Impresiona saber en la actualidad que se recorrieran a pie esas enormes distancias en solo un par de días (la distancia aproximada entre Yucatán y Tenochtitlan es de aproximadamente 1.400 kilómetros) y a diferencia del Imperio Inca, en esta región no existió una red vial como la del *Qhapaq Ñan*, solo senderos y rutas conocidas por quienes desarrollaban la labor de transmitir mensajes, los que se desplazaban por zonas geográficas muy diversas que van desde la costa y la selva hasta áreas montañosas que superan los 2000 mil metros de altura.

Sin embargo, la noticia de la llegada de los españoles no fue transmitida por los Paynani, aunque estos fueron utilizados inmediatamente después de recibir el mensaje del avistamiento de los barcos. La historia cuenta que Moctezuma, el soberano azteca, fue informado en Tenochtitlan por un *macehualli*⁵⁷ en un momento de gran incertidumbre, ya que diversos acontecimientos ocurridos con anterioridad fueron tomados como presagios o malos augurios de un evento venidero de gran importancia.

Manuel Orozco y Berra en *Historia antigua y de la conquista de México* (1880) escribe citando a Torquemada y a Durán en relación a la expedición española dirigida por Juan de Grijalva quien, venido desde Cuba, explora las costas de Yucatán y Tabasco en el año 1518:

“Si la inquietud era grande en el interior de Anáhuac, mayor lo era sin duda en las provincias marítimas, cuyos habitantes espiaban atentamente la mar, por donde esperaban la llegada de los extranjeros. La noticia de la presencia de Grijalva en Tabasco se derramó con asombrosa rapidez, así que apenas las naves estuvieron sobre las costas del imperio, hacían señales con humaredas, avisándolo á los pueblos distantes, y sueltos correos venían á participarlo a México.

⁵⁷ Nota: En la sociedad azteca, los mase'ualli (o mase'ualtin, en plural) fueron la clase social que jerárquicamente estaba por encima de los esclavos y por debajo de los nobles.

Pocos días después de la huida de los hechiceros⁵⁸ de la cárcel, entraron los sirvientes de Motecuhzoma á decirle, que un hombre pedía con instancia hablarle; concedido el permiso, fue introducido en la presencia real un macehual vestido toscamente, al cual faltaban las orejas, los pulgares de las manos y los dedos gruesos de los pies.

— "¿Qué quieres?" le preguntó el monarca.

— "Soy de Mictlancuauhtla, respondió el misterioso personaje, y como guardadores que somos del mar, vengo á avisarte haber visto sobre las aguas un gran cerro, moviéndose de una parte á otra, sin tocar nunca en las rocas."

— "Está bien respondió el monarca, descansa."

—Y haciendo llamar á Petlascalatl, mandóle pusiese á aquel hombre en la cárcel.

Mandó en seguida llamar al Teutlamacazqui ordenándole partiese inmediatamente llevando en su compañía al esclavo Cuitlalpitoc, para ir o cerciorarse de siera cierta la noticia que so lo acababa de comunicar, debiendo reconvenir á Pinotl, gobernador do Cuatlachtla, por el descuido en que había caído de no avisar de su parte aquel suceso. Fueron apresuradamente los mensajeros, regresando dentro de muy breves días; haciendo el acatamiento debido, dijeron á Motecuhzoma:

— "Poderoso señor, puedes matarnos y echarnos en la cárcel para que allí muramos; pero lo que te dijo el indio que tienes preso es la verdad, y haz de saber, señor, que yo mismo por mis propios ojos quise satisfacerme, y yo y Cuitlalpitoc, tu esclavo, nos subimos en un alto árbol para considerar mejor lo que era, y has de saber que vimos una casa en el agua, de donde salen unos hombres blancos. Blancos de rostro y manos, y tienen las barbas muy largas y pobladas, y sus vestidos son de todos colores"⁵⁹

⁵⁸ Nota: Los hechiceros que aparecen en este relato estaban a cargo de develar el significado de los hechos que fueron tomados como presagios de un evento desastroso y posteriormente son enviados por Moctezuma a las costas del Golfo para causar maleficio a los españoles y así evitar que continuaran su camino.

⁵⁹ Manuel Orozco y Berra, *Historia antigua y de la conquista de México* (Ciudad de México: Tipografía de Gonzalo A. Esteva, 1880), 44. PDF

Posteriormente a la confirmación de la información recibida, Moctezuma envía diversas delegaciones para tratar de averiguar quiénes eran los extraños. En algunas crónicas españolas se documenta que el *tlatoani* encargó trabajos a dos plateros, dos lapidarios y dos oficiales de obras de pluma para que elaboraran joyas y preseas que fueron entregados a manera de obsequios pero también de prueba. A su vez les envía abundantes víveres con la finalidad de que sus emisarios entraran en comunicación con los españoles para estar al tanto de sus intenciones, “ellos inquirirían cuidadosamente quiénes eran los recién venidos, y qué querían; si era Quetzalcóatl ó sus descendientes, sí ya venían á recoger el imperio; se conocería si eran los dioses esperados, en que comerían los manjares de la tierra que ya les eran conocidos de antemano; cerciorados de ser en efecto Quetzalcóatl.”⁶⁰

Durante esta exploración por las costas del Golfo de México la expedición de Grijalva compuesta por cuatro navíos y doscientos cuarenta hombres apenas descendió del barco. Tenemos que considerar que, en esta época, especialmente en este tipo de situaciones, los barcos se convirtieron en un espacio de protección que permite una observación segura frente a lo desconocido. La nave “es representativa de los avances alcanzados por el ingenio humano en el siglo XVI, se trata de las máquinas más complejas de la época (Pérez Mallaína, 1992: 75), un pequeño universo dotado de la mayor autosuficiencia posible”⁶¹. Los navegantes solían descender solo en caso de necesitar bienes de primera necesidad para mantener su subsistencia a bordo. En esta primera etapa de exploración se sabe que incluso era una orden que se debía acatar, como se señalaba explícitamente en algunas instrucciones de viajes: “Y porque la voluntad de su Majestad es reconocer y demarcar, no ynvieis entrar en tierra”⁶².

⁶⁰ Manuel Orozco y Berra, “*Historia antigua y de la conquista de México*,” 45.

⁶¹Rodríguez Jimena, “*Apuntes para una “retórica del andar” en el Nuevo Mundo: caminantes y navegantes*,” Revista Zama nº5 (2013), <https://doi.org/10.34096/zama.a5.n5.1148>(consultado el 10 de agosto de 2020)

⁶² Rodríguez menciona esta cita en *Apuntes para una “retórica del andar” en el Nuevo Mundo: caminantes y navegantes* y complementa con la siguiente información: “Aunque posterior a la

El abandonar la figura del navegante y adoptar la postura del caminante en una tierra desconocida conllevaba exponerse a riesgos como los acontecidos ulteriormente por Grijalva y su tripulación, quienes mantuvieron un conflicto con los nativos de *Chakan Putum* (donde anteriormente había sido derrotada y diezmada la primera expedición salida de Cuba dirigida por Hernández de Córdoba en 1517), en las costas de lo que hoy es la provincia de Tabasco. A pesar de esta desafortunada experiencia para los europeos, en el transcurso de este viaje nuevamente descienden, en esta ocasión para establecer contacto con el cacique de la ciudad Maya de Potonchán, con quien intercambiaron oro por objetos de poco valor como se consigna en el *Itinerario de la Armada* (1518) de Juan Díaz, «Otro día en la mañana vino el cacique o señor en una canoa, y le dijo al capitán que entrase en la embarcación, luego le dijo a unos indios que vistiesen al capitán con un coselete y unos brazaletes de oro, borceguíes hasta media pierna con adornos de oro, y en la cabeza le puso una corona de oro. El capitán mandó a los suyos que vistiesen al cacique con un jubón de terciopelo verde, calzas rosadas, un sayo, unos alpargates y una gorra de terciopelo».

En esta expedición antes de decidir su retorno a Cuba - en donde los españoles ya se encontraban asentados - debido a la escasez de alimentos para la tripulación es que se enteran por medio de los Mayas Chontales de la existencia del Imperio Mexica: «Y vinieron otro día sobre treinta indios, y entre ellos el cacique, y trujeron pescado asado y gallinas, y frutas de zapotes y pan de maíz y unos braseros con ascuas y con sahumeros, y nos sahumaron a todos. Luego presentaron ciertas joyas de oro y otras joyas como lagartijas, y tres collares de cuentas vaciadizas [...] y dijeron que recibamos aquello de buena voluntad, y que no tenían más oro que nos dar, que adelante, hacia donde se pone el sol, hay mucho, y decían: Colúa, colúa, y México, México, y nosotros no sabíamos que cosa era Colúa ni aun México, y puesto que no valía mucho aquel presente que

primera etapa de exploraciones, el ejemplo corresponde a las Instrucciones del primer viaje de Vizcaíno (1602). Las reproduce Del Portillo y Díez de Sollano (1947: 303)”

trujeron, tuvimoslo por bueno por saber cierto que tenían oro [...] y fue acordado de irnos luego a embarcar por acercarnos adonde decían que había oro».⁶³

A los pocos meses de la expedición de Grijalva, específicamente el 10 febrero de 1519, siendo Diego Velásquez el gobernador de Cuba, Hernán Cortes lo desobedece y precipita su salida desde la isla para hacer una expedición a lo que posteriormente se llamaría la Nueva España. Sale con 11 barcos y más de 600 hombres⁶⁴ hacia las tierras de México a las que arriban durante ese mismo mes. El primer desembarco es en las costas de la isla de Cozumel, para luego avanzar y llegar a Yucatán donde vencen a los Mayas⁶⁵ quienes, tras la derrota, obsequian a Hernán Cortes 20 mujeres entre ellas la Malinche⁶⁶ (*Malintzin* o *Malinalli* en

⁶³ Bernal Díaz del Castillo, *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España* (Ciudad de México: Editores Mexicanos Unidos, 2020), 23

⁶⁴ En relación a Hernán Cortes y los tripulantes de esta expedición Bartolomé de las Casas escribe en *Historia de las Indias* “Como era orgulloso y alegre, y sabia tratar a todos, a cada uno según lo cognoscia inclinado [...] súpose dar maña a contentar la gente que para el viaje y población se allegaba, la cual era toda voluntaria por la codicia del mucho oro que haber esperaban [...] tratándose como capitán de quinientos hombres que se allegaron y que iban donde todos esperaban henchir las manos”. Bartolomé de las Casas, *Historia de las Indias* (Caracas, Venezuela: Edición Biblioteca Ayacucho, 1956) 417.

⁶⁵ Bernal Díaz del Castillo describe uno de los primeros encuentros entre los mayas y la caballería, aquí selecciono este fragmento para plantear la idea de un nuevo tipo de desplazamiento que aparece junto con los colonizadores y para recordar que antes de la conquista el desplazamiento era principalmente pedestre. “Estando en esto, vimos asomar los de a caballo. E aquí creyeron los indios que el caballo y el caballero eran todo uno, como jamás habían visto caballos, y acogieron a unos espesos montes que allí había”. “Sabéis, señores, que me parece que estos indios temerán mucho a los caballos, y deben de pensar que ellos solo hacen la guerra” Bernal Díaz del Castillo, “*Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*,” 40-41.

⁶⁶ Bernal Díaz del Castillo, escribe: “En todos los pueblos por donde pasamos y en otros donde tenían noticias de nosotros, llamaban a Cortés Malinche, y así lo nombraré de aquí en adelante, Malinche, en todas las pláticas que tuviéramos con cualesquier indios [...] y no le nombraré Cortés sino en parte que convenga. Y la causa de haberle puesto este nombre es que como Doña Marina, nuestra lengua, estaba siempre en su compañía, especialmente cuando venían embajadores o pláticas de caciques, y ella lo declaraba en la lengua mexicana, por esta causa le llamaban a Cortés el Capitán de Marina y para mas breve le llamaron Malinche”. Bernal Díaz del Castillo, “*Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*,” 193-194.

De este relato se desprende no solo la importancia de este personaje sino que también su presencia en gran parte de los recorridos realizados por los españoles, relato e historia que por cierto omite un punto de vista femenino o de manera ideológica le da una connotación negativa a su rol. Margo Glanz escribe al respecto: El cuerpo del conquistador ha sufrido una transformación radical, ha sido transferido al cuerpo de Malinche o se ha confundido con él [...] Marina, la intérprete por antonomasia, acorta las distancias, esas distancias irreductibles que separan – a

náhuatl, posteriormente llamada *Doña Marina* por los españoles). Varios cronistas señalan que *Malintzin* “formaba parte de un tributo o presente entregado al Conquistador después de la batalla de Centla, a principios de 1519, en dicho tributo se incluyen veinte mujeres para moler maíz, varias gallinas y oro. Forma parte de un paquete tradicional o, mejor, de un lote, semejante al constituido para el trueque o rescate, pero en el que por lo general no entran las mujeres; cuando ellas se añaden al lote, es un símbolo de vasallaje (los cempoaltecas «fueron los primeros vasallos que en la Nueva España dieron la obediencia a su majestad») aunque también puede ser de alianza, como puede verse luego en las palabras del cacique tlaxcalteca Maxixcatzin: «démosles mujeres [a los soldados principales de Cortés] para que de su generación tengamos parientes»”.⁶⁷

De estos relatos se infiere que las mujeres acompañan –como esclavas- al ejército español durante su camino, principalmente para prestar servicios relacionados con lo doméstico, pero también de carácter sexual (concubinas, soldaderas), aunque en las crónicas de López de Gómara se prefiere utilizar el término *camaradas*. De este grupo de mujeres resalta al poco andar la presencia de Malintzin quien progresivamente comenzaría a entregar otro tipo de servicios que se tornarían fundamentales, los de traducción. Ella, conocedora del maya y del náhuatl, al poco tiempo también aprendería la lengua castellana, lo que la transformaría en una intérprete y una figura femenina de gran importancia durante los primeros años de la conquista. Su relevancia histórica es tal, que queda totalmente vinculada a la de Hernán Cortés, como lo confirman ciertos relatos e incluso algunas interpretaciones acerca del significado de su nombre; Malinche “en náhuatl quiere decir la mujer que trae Cortés, el sufijo agregado a su nombre denota

partir de sus funciones sociales – a las mujeres de los hombres. Para los indígenas ella es definitivamente la dueña del discurso, y él, Cortés, el Capitán Malinche, jefe de los españoles, un hombre despojado de repente de su virilidad; carece de lengua porque sus palabras carecen de fuerza, es decir, de inteligibilidad, sólo las palabras que emite una mujer que cumple con excelencia su oficio de lengua [...] alcanza a su destinatario”. Margo Glantz, “*La Malinche: la lengua en la mano*”.

⁶⁷ Glantz, Margo, *La Malinche: la lengua en la mano* (Alicante: Biblioteca virtual Miguel de Cervantes, 2006) http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/la-malinche---la-lengua-en-la-mano-0/html/6daba5d3-e7eb-42c0-b258-a77fb077a952_7.html (consultado el 10-02-2021)

posesión.”⁶⁸ Sin embargo existen otras interpretaciones acerca de este asunto, el sufijo nahuatl *Tzin*, aplicado a *Malimalli* podría tener connotaciones de carácter nobiliario significando mujer muy honrada, reverenciada, acatada. Lo concreto es que para los Mexicas Malitzin se transforma en una figura de mucha relevancia (incluso divina), es la voz de Hernán Cortes, quien no tendría una voz propia, por lo tanto, no tendría liderazgo, y su posición sería inferior a la de esta mujer. Podemos ver con claridad esta importancia en una de las láminas del *Códice Azcatitlan*, donde aparece Malitzin vestida con un refinado *huipilli* caminando a la delantera de un grupo de españoles que más parecen ser su séquito personal. Tras ella viene Hernán Cortes, seguido por ocho capitanes con armaduras, algunos de ellos representados a caballo. Los historiadores han interpretado esta imagen como el instante de ingreso al Anahuac, previo al encuentro con Moctezuma.

Mariano Somonte escribe en *Doña Marina “La Malinche”* que: “Los indios informaron por primera vez a Moctezuma, le hicieron saber que los españoles traían consigo una mujer como diosa por cuyo medio les entendían, etc.; que no podía ser, sino que fuesen dioses, porque iban en animales extraños y nunca vistos, y espantábanse, que no llevasen mujeres (sino sólo Marina) que ellos llamaron Malintzin y que era por arte de los dioses el saber la lengua mexicana, pues siendo extranjera, no la podía saber de otra manera”⁶⁹

El recorrido que prosigue los conduce a la actual Veracruz, ciudad por ellos fundada bajo el nombre de Villa Rica de la Vera Cruz, el 21 de abril de 1521. Este caserío se convirtió en el primer ayuntamiento de América continental y su creación le brinda estratégicamente autonomía a esta expedición respecto de la gobernación instalada en Cuba ya que, con este evento, no se le debía obediencia al gobernador Diego Velásquez, debiendo informar de sus acciones directamente al reino de España. En cierto sentido, Villa Rica de la Vera Cruz marca el punto de

⁶⁸ Glantz, Margo, *“La Malinche: la lengua en la mano”*.

⁶⁹ Mariano Somonte, *Doña Marina, “La Malinche”* (Monterrey, México: Ed. del autor, 1969), 54.

desembarco de los europeos y se transforma en el punto de inicio de la exploración del continente. En este asentamiento, fueron vigilados por mensajeros enviados por Moctezuma quienes iban y venían desde Tenochtitlan para dar noticias.

El explorador, militar y cronista Bernal Díaz del Castillo narra estos acontecimientos realizando una interesante e inconsciente mezcla entre lo literario, lo religioso, el discurso legal relativo a eventos de importancia que debían ser informados como por ejemplo la fundación de ciudades, acciones bélicas, entre otros, y una bitácora o relato de viaje⁷⁰. Esta forma de narrar la historia deja implícitamente entrever una mirada subjetiva y personal, que en la actualidad puede interpretarse como la visión de un caminante o viajero, ya que el tema central de las crónicas de todo este periodo es la descripción de los nuevos territorios, lo que implica un registro del desplazamiento o viaje de quien lo consignó.

Me interesa destacar este fragmento ya que en él se da cuenta del inicio colonial de lo *urbano*, temática que está íntimamente relacionada con la práctica del andar y del desplazamiento y, porque con la fundación de Villa Rica de la Vera Cruz, comienza una nueva representación de este espacio urbano en Latinoamérica que contrasta fuertemente con el habitar urbano previo a la conquista.

Además, al momento de producirse este acontecimiento, los españoles ya desembarcaron y dejan de ser navegantes. Finalmente se instalan (ponen los pies en la tierra) modificando su manera de desplazarse.⁷¹

⁷⁰ Jimena Rodríguez señala que: Estos relatos tienen una poética y una retórica característica, que pueden ser rastreadas hasta la literatura de viajes medievales y que permite hablar de relaciones productivas entre mundos textuales aparentemente distantes. En otro lugar llamaba la atención sobre la pertinencia del estudio de dicha tradición en las crónicas de la Conquista (Rodríguez, 2010b). Intentaba demostrar entonces que la tradición medieval de relatos de viajes presta motivos, maneras del decir y del nombrar a los recién llegados al continente americano y que un análisis comparativo –que trascienda épocas, géneros y geografías, y que pretenda ir más allá del productor del texto– pone en evidencia la *técnica* y el funcionamiento interno del relato de viajes. Jimena Rodríguez, *Apuntes para una “retórica del andar” en el Nuevo Mundo: caminantes y navegantes*, 147.

⁷¹ “Y cuando salieron de sus naves [los españoles] y al fin ya van a emprender la marcha hacia acá, y ya están en movimiento, ya van siguiendo su camino, fueron muy esmeradamente cuidados,

Bernal Díaz del Castillo lo describe así:

“Y luego ordenamos de hacer y fundar e poblar una villa, que se nombró la Villa Rica de la Vera Cruz, porque llegamos Jueves de la Cena y desembarcamos en viernes santo de la Cruz, e rica por aquel caballero que dije en el capítulo, que se llegó a Cortés y le dijo que mirase las tierras ricas: y que se supiese bien gobernar, e quiso decir que se quedase por capitán general; el cual era Alonso Hernández de Puertocarrero. [...] Fundada la villa, hicimos alcalde y regidores, y fueron los primeros alcaldes Alonso Hernández de Puertocarrero, Francisco de Montejo, y a este Montejo porque no estaba muy bien con Cortés, por meterle en los primeros y principal, le mandó nombrar por alcalde, y los regidores dejarlos he de escribir, porque no hace al caso que nombre algunos, y diré cómo se puso una picota en la plaza, y fuera de la villa una horca, y señalamos por capitán para las entradas a Pedro de Alvarado y maestro de campo a Cristóbal de Olí, alguacil mayor a Juan de Escalante, y tesorero Gonzalo Mejía, y contador a Alonso de Avila, y alférez a fulano Corral [...]; y alguacil del real a Ochoa, vizcaíno, y a un Alonso Romero”.⁷²

Con este primer asentamiento podemos seguir el hilo y el camino de los españoles hasta la toma de Tenochtitlán, que pareciera ser el punto culmine de su recorrido

se les hicieron honores: venían bajo el amparo de ellos, vinieron siguiendo su camino: mucho se hizo a favor suyo”. Miguel León-Portilla, *Visión de los vencidos: relaciones indígenas de la conquista*. (Ciudad de México, Ediciones de la Biblioteca del Estudiante Universitario, 2020), 42

Nuevos modos de desplazarse. “El conquistador, sus descendientes, la gente vigorosa y activa de los campos se apropiaron el brioso caballo, destinado para la guerra, a los viajes prontos y lejanos, a los ejercicios de valor y destreza; las razas mezcladas se tomaron la arisca y fuerte mula, entregada al transporte de las mercancías, a mover el carro y los vehículos de tránsito, y si el principal empleo del cuadrúpedo era la recua y en el tiro, prestábase también como cabalgadura para atravesar las comarcas montuosas y difíciles; el pollino quedó como propio de los indígenas de raza pura, con su paso lento, su frugalidad y su paciencia, sujeto al desempeño de los quehaceres del pequeño tráfico, rudos sin embargo y siempre mal remunerados. Estas aplicaciones prácticas, con todas las que de ellas se producen, trajeron sin duda una inmensa revolución social, siendo de las mayores consecuencias la de haber recobrado los macegales la dignidad humana, ya que antes estaban reducidos a la miserable condición de bestias de carga”. Manuel Orozco y Berra, *Historia antigua y de la conquista de México*, 681.

⁷² Bernal Díaz del Castillo, “*Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*,” 107-108.

inspirado en el deseo de conseguir riquezas. Este importante acontecimiento da inicio al periodo denominado como la conquista de América. Pero antes de su entrada a la ciudad Mexica, los españoles llegan a Cempoala, considerado en la época un gran centro urbano y comercial de Mesoamérica. En esta ciudad habitaban los totonacas quienes realizaron una minuciosa descripción de la gran Tenochtitlán a Hernán Cortes. En este momento se genera una supuesta alianza entre los cempoaltecas y los españoles quienes necesitaban conocer rutas y caminos hacia otros pueblos en que fueran bien recibidos, y de este modo evitar posibles conflictos bélicos, además de la necesidad de tener una alianza que los ayudara a conseguir alimentos, cargar equipajes y sumar contingentes para las batallas, entre otros asuntos. Hernán Cortes escribió lo siguiente en una de sus cartas:

"eran súbditos de aquel señor Mutezuma, y según fui informado lo eran por fuerza y de poco tiempo acá. Y como por mí tuvieron noticias de vuestra alteza y de su muy grande y real poder, dijeron que quería ser vasallos de vuestra majestad y mis amigos, y que me rogaban que los defendiese de aquel grande señor que los tenía por fuerza y tiranía, y que les tomaba sus hijos para los matar y sacrificar a sus ídolos"⁷³

En las crónicas de los vencidos se cuenta acerca del paso de los españoles por esta región y de la ayuda recibida:

"Pues al fin vienen, los españoles ya se pusieron en marcha hacia acá. Un hombre de cempoalla, llamado Tlacochealcátl, también primero lo habían hallado cuando vinieron a ver tierras y ciudades, también venían hablando náhuatl. Éste les viene preparando el camino, éste les viene haciendo cortar camino, este les viene dando el verdadero camino. Los guiaba, los traía, viviendo por delante"⁷⁴

⁷³ Hernán Cortés, *Cartas de relación* (Ciudad de México: Editorial Porrúa, 1992), 32.

⁷⁴ Miguel León-Portilla, *Visión de los vencidos: relaciones indígenas de la conquista* (Ciudad de México: Ediciones de la Biblioteca del Estudiante Universitario, 2020), 48.

Lámina III

Primeros contactos: hechiceros y nigromantes Mexicas de camino a Cempoalla, delegación enviada con el objetivo de ejecutar conjuros y hechizos contra los recientemente asentados españoles en la capital Totonaca.

En su recorrido a Tenochtitlán, Hernán Cortés también establece contacto con los tlaxcaltecas que se unen a él en contra de los aztecas ya que les dio promesa de quitarles todos los tributos que pagaban al gran imperio mexica. Y “Mientras los invasores penetraban en el imperio de Motecuhzoma proseguía en su desacordado sistema; en vez de prevenir armas y aparejar tropas para la guerra, permanecía en punible ociosidad. Por todos los caminos recibía diariamente numerosos mensajeros con noticias de los dioses, quedando satisfecho al saber no se apartaban de la costa. Envió nigromantes y hechiceros a Cempoalla para encantar a los blancos y como ninguna cosa alcanzaron, al tornar a Tenochtitlan y darle cuenta de la inutilidad de sus conjuros; se consoló pensando que metidos los castellanos en la capital, las artes mágicas surtirían el apetecido efecto. Sabedor de haberse puesto los teules en camino, comunicó sus ordenes encargando á los suyos tuvieran gran diligencia en recibirlos benévolamente [...]. Hizo también llamar a Huitznahuatl Motelchiuh, mandándole salir al encuentro de los blancos á fin de saludarles en su nombre y servirles de guía. El Huitznahuatl marchó apresuradamente acompañado de algunos nobles, hasta ponerse en la presencia de Cortés, en el lugar nombrado Chichiquila; presentó al general un ramillete de rosas, saludándole por medio de Marina. “¿De donde eres? Le preguntó el castellano” “Soy de la ciudad de México”, respondió Motelchiuh, y soy enviado del poderoso Motecuhzoma, quien os da la bienvenida, deseando vayáis poco á poco el camino, para no padezcáis en la salud; os está esperando y desea vuestra llegada á su ciudad y casa” Marina dijo entónces: “dice este dios, padre mío. Que cómo te llamas”? - “Me llamo Huitznahuatl Motelchiuh.” - “Este dios dice, prosiguió Marina, que agradece mucho a Motecuhzoma el cuidado y la visita que le envía; que ya va de camino y acercándose a México, para gozar de la presencia de quien tanto favor y bien le hace” - “Señora, dile á ese dios, replicó Motelchiuh, este satisfecho del deseo que en servirle tiene Motecuhzoma, quien ha ordenado pena de la vida en todas las provincias, sea el bien recibido con todos los dioses sus compañeros, con agrado y sin faltarles nada: quisiera saber si así ha cumplido,” – “Marina le respondió, Huitznahuatl, el dios que presente está, te agradece á ti y á

tu señor, todo ese cumplimiento y obras que se han tenido en que él vaya poco á poco á verse con él; que te ruega que te vuelvas á México y le des las gracias á tu señor de su parte, y que no tome trabajo de enviar quien le guie, que acá tenemos quien nos guie y enseñe el camino.”⁷⁵

Finalmente, los españoles llegaron a la gran Tenochtitlán el día 8 de noviembre de 1519 y el emperador Moctezuma los recibió con grandes honores. Bernal Díaz del Castillo, Francisco López de Gomara y Hernán Cortés describen así el ingreso a la ciudad Mexica:

“Pasamos adelante, y vamos por nuestra calzada. Ya que llegábamos donde se aparta otra calzadilla que iba a Cuyoacan, que es otra ciudad adonde estaban unas como torres, que eran sus adoratorios, vinieron muchos principales y caciques con muy ricas mantas sobre sí, con galanía y libreas diferenciadas las de los unos caciques a los otros, y las calzadas llenas dellos, y aquellos grandes caciques enviaba el gran Montezuma delante a recibirnos; y así como llegaban delante de Cortés decían en sus lenguas que fuésemos bien venidos, y en señal de paz tocaban con la mano en el suelo y besaban la tierra con la misma mano”.⁷⁶

“Hasta este puente salió Moctezuma a recibir a Cortés, debajo de un palio de pluma verde y oro, con mucha argentería colgando, que llevaban cuatro señores sobre sus cabezas. Le llevaban del brazo Cueltlauac y Cacamacín, sobrinos suyos y grandes príncipes. Venían los tres ataviados de una manera riquísima, excepto que el señor llevaba unos zapatos de oro y piedras engastadas, que solamente eran las suelas prendidas con correas, como se pintan a lo antiguo. Andaban criados suyos de dos en dos, poniendo y quitando mantas por el suelo, para que no pisase en la tierra. Seguían luego doscientos señores como en procesión, todos calzados, y con ropa de más rica librea que los tres mil primeros. Moctezuma venía por en medio de la calle, y estos otros detrás y arrimados

⁷⁵ Manuel Orozco y Berra, *Historia antigua y de la conquista de México*, 192-193.

⁷⁶ Bernal Díaz del Castillo, *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*, 242.

cuanto podían a las paredes, con los ojos en tierra, para no mirarle a la cara, que es desacato.”⁷⁷

“E como Cortés vio y entendió e le dijeron que venía el gran Montezuma, se apeó del caballo, y desde luego llegó cerca de Montezuma, a una se hicieron grandes acatos: el Montezuma le dio el bien venido, e nuestro Cortés le respondió con doña Marina que él fuese el muy bien estado. E parécerne que el Cortés con la lengua doña Marina, que iba junto a Cortés, le daba la mano derecha, y el Montezuma no la quiso e se la dio a Cortés; y entonces sacó Cortés un collar que traía muy a mano de unas piedras de vidrio, que ya he dicho que se dicen margajitas, que tienen dentro muchos colores e diversidad de labores, y venía ensartado en unos cordones de oro con almizcle porque diesen buen olor, y se le echó al cuello al gran Montezuma; y cuando se lo puso le iba a abrazar, y aquellos grandes señores que iban con el Montezuma detuvieron el brazo a Cortés que no le abrazase, porque lo tenían por menosprecio; y luego Cortés con la lengua doña Marina le dijo que holgaba ahora su corazón en haber visto un tan gran príncipe, y que le tenía en gran merced la venida de su persona a le recibir y las mercedes que le hace a la continua”.⁷⁸

Con la entrada de los colonizadores comienza el sitio de Tenochtitlán, el que se extendió por cerca de 3 años. Al morir Moctezuma, por causas que aún los historiadores discuten, sube al poder su hermano Cuitláhuac quien organiza la resistencia y se enfrenta a los invasores, logrando una victoria en la llamada Noche Triste (30 de junio de 1520) y con esta batalla se logra expulsar a los españoles de Tenochtitlan. Hernán Cortés describió la huida de Tenochtitlán en una de sus cartas, y así relató el acontecimiento:

⁷⁷ Francisco López de Gómara, *La Conquista de México* (Madrid: Editorial Dastin Historia, 2000), 169-170.

⁷⁸ Hernán Cortés, *Cartas y documentos* (Ciudad de México: Editorial Porrúa, 1678), 239.

“Y aquella noche, a medianoche, creyendo no ser sentidos, salimos del dicho aposento muy calladamente, dejando en él hechos muchos fuegos, sin saber camino ninguno ni para dónde íbamos, más de que un indio de los de Tascaltecal nos guiaba diciendo que él nos sacaría a su tierra si el camino no nos impedían. Y muy cerca estaban guardas que nos sintieron y muy presto apellidaron muchas poblaciones que había a la redonda, de las cuales se recogió mucha gente y nos fueron siguiendo hasta el día, que ya que amanecía, cinco de caballo que iban delante por corredores, dieron en unos escuadrones de gente que estaban en el camino y mataron algunos de ellos, los cuales fueron desbaratados creyendo que iban más gente de caballo y de pie.”⁷⁹

Al poco tiempo de este acontecimiento, Cuitláhuac muere a causa de la viruela y lo sucede en el trono el joven Cuauhtémoc, último Tlatoani que finalmente fue capturado huyendo del asedio a la ciudad (según las crónicas indígenas Cuauhtémoc se entregó por su propia voluntad, esperando ser sacrificado como símbolo de dignidad). Este hecho significó la definitiva caída de Tenochtitlán en manos de los españoles y el comienzo de un proceso de diáspora de los indígenas.

La huida de la ciudad después de su caída se narra así en la Visión de los vencidos:

“Luego otra vez matan gente; muchos en esta ocasión murieron. Pero se empieza la huida, con esto va acabar la guerra.

Unos van por agua, otros van por el camino grande. Aun allí matan algunos, están irritados los españoles porque aún llevan algunos su macana y su escudo.

⁷⁹ Hernán Cortés, “*Cartas y documentos*,” 97-99.

“Durante el periodo de tiempo que los españoles pasaron en Tlaxcala luego de su expulsión de Tenochtitlán. Bernal Díaz escribió este cotidiano relato: Íbamos ya muy alegres y comiendo unas calabazas que llaman ayotes; y *comiendo y caminando* hacia Tlascala, que por salir de aquellas poblaciones, por temor [...] Y aquella poblazón y casa donde dormimos se parecen las serrezuelas que están par la Tascala, y como las vimos nos alegramos como si fueran nuestras casas”

Los que habitaban en las casas de la ciudad van derecho hacia Amácax, rectamente hacia el bifurcamiento del camino. Allí se desbandan los pobres. Todos van al rumbo del Tepeyácac, todos van al rumbo de Xoxohuititlan, todos al rumbo de Nonohualco. Pero rumbo de Xóloc o al de Mazatzintamalco, nadie va. Pero todos los que habitaban en barcas y los que habitaban sobre armazones de madera enclavadas en el lago, los habitantes de Tolmayecan, se fueron puramente por el agua. A unos les daba hasta el pecho, a otros les daba el agua hasta el cuello. Y algunos se ahogaron en el agua más profunda. Los pequeñitos son llevados a cuestras. El llanto es general. Pero algunos van alegres, van divirtiéndose, al ir entrelazados en el camino. [...] Por su parte, los españoles, al borde de los caminos, están requisionando a las gentes. Buscan oro. Nada les importan los jades, las plumas de quetzal y las turquesas.”⁸⁰

A partir de esta fecha se inicia el periodo de la historia de México conocido como la Conquista⁸¹, caracterizada por el sometimiento del Imperio Azteca por parte de los españoles al mando de Hernán Cortes en representación del rey Carlos I de España. En este momento, comienza un camino devastador para las culturas indígenas del continente, un camino de explotación, dominación y extractivismo por parte de los colonos europeos que se asientan desde el siglo XVI. Estas causas incidieron en que durante los primeros años de la Conquista las movilizaciones de la población (tanto la población europea recién llegada, como la

⁸⁰Miguel León-Portilla, *“Visión de los vencidos: relaciones indígenas de la conquista,”* 156-157.

⁸¹ Salvador Álvarez escribe que: el conjunto de las expediciones organizadas por los conquistadores después de la “caída” de Tenochtitlan. Desde una lectura político-institucional y, por cierto también, mexicano-centrista, tiende a darse por hecho que la incursión de Cortés en tierras continentales y el descubrimiento de la “gran Tenochtitlan” habrían marcado en varios sentidos la “culminación” y término del periodo de los descubrimientos. Así, las ulteriores expediciones emprendidas por los conquistadores en la Nueva España son vistas como simples “incursiones de reconocimiento” en regiones ya “conquistadas”, cuyo fin era “incorporar” nuevas poblaciones al dominio hispano. Álvarez, Salvador, *“Cortés, Tenochtitlán y la otra mar: geografías y cartografías de la Conquista.”* Historia y Geografía. Nº. 47 (2016), <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=58949959009> (consultado el 30 de marzo de 2021)

población originaria de estas tierras) continuará e incluso se incrementará. Un gran número de nativos que previo a la colonización habitaban los grandes centros urbanos mesoamericanos comienzan un progresivo proceso de migración forzada debido a las nuevas formas de explotación impuestas, a los tributos que los españoles exigían y a las enfermedades que trajeron los españoles, que eran desconocidas en estas latitudes⁸². Respecto a una de las primeras epidemias que azotó a la población del centro de México, Sahagún dejó este testimonio:

“Ha muerto mucha gente y muere y va muriendo cada día más. Yo estoy ahora en esta Ciudad de México en la parte de Tlatelolco, y veo que desde el día que comenzó a hoy que es 8 de noviembre, siempre ha ido creciendo el número de los difuntos de diez, veinte, treinta, cuarenta, cincuenta, a setenta y ochenta, y de aquí en adelante no sé lo que será. En esta pestilencia [1576], como en las arriba mencionadas [1520 y 1545], muchos murieron de hambre y de no tener quien los cuidara ni diese lo necesario, acontecía y acontece en muchas casas que todos caían enfermos sin haber quien les pudiese dar un jarro de agua”⁸³

Por estos motivos, los indígenas comenzaron a trasladarse desde sus comunidades de origen para instalarse en zonas geográficas de difícil acceso, lo que les garantizó, al menos por un tiempo, una mayor protección ya que las desfavorables condiciones para el tránsito, sumando lo poco rentable del traslado y las dificultades para establecer diversas actividades económicas en estas regiones, las tornaron poco atractivas para los españoles.

Algunas anotaciones del Obispo Mota y Escobar dan cuenta de ello: “El camino de Tuhucán a Xonotla (Ponotlan) es mal camino que tiene de todos y barrancas y atolladeros, de ahí pasar a San Cristóbal por mal camino mui doblado y áspero atravesando por un río caudaloso, antes de llegar a Hueytlalpa, se encontraba en

⁸² Nota: Con este primer contacto, los pueblos de América se vieron literalmente diezmados por el impacto biológico. Estos pueblos no tenían inmunidad ni otro tipo de defensas frente a las enfermedades que trajeron los españoles, siendo la viruela una de las plagas que se instaló con mayor fuerza. Según datos de Cock y Simpson, a la llegada de los europeos en 1519, habían aproximadamente 11.000.000 de personas en el centro de México; para el año 1650 esta cantidad se había reducido a 1.500.000 habitantes. A partir de esta última fecha la población comienza a repuntar y llega en 1793 a 3.700.000 personas.

⁸³ Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España* (Ciudad de México: Edición facsimilar, 1979), 389.

el camino con un muy mal paso de atolladas y unas gradas de piedra peligrosas de andar a caballo por ser mui resbalosas, apeeme y paralelo a pie”.⁸⁴ p. 106

En las crónicas de la Conquista realizadas a lo largo y ancho de todo el *nuevo continente* - de las cuales en este texto he seleccionado algunos fragmentos que relaciono con la práctica del andar y con la idea de ciudad - es posible percibir la mirada de asombro y de impresión profunda que causaron ciertos hechos y acontecimientos, momentos relevantes que fueron descritos en detalle por distintos sujetos que podríamos categorizar como narradores-viajeros. Estos relatos conforman en sí mismo un viaje o camino porque fueron escritos según la trayectoria del caminante que anotaba sus primeras impresiones de este contacto cultural y de un espacio que les resultaba y era completamente desconocido. Este viaje o derrotero textual es a su vez reproducido por el lector contemporáneo de estas crónicas (documentos o cartas de relación) provocando en cierto modo un efecto de desplazamiento y extrañeza similar a la experimentada por estos exploradores, ya que nos sitúa en la posición del protagonista, a quien metafóricamente a través de la lectura, seguimos en sus pasos.

El antropólogo estadounidense George C. Vaillant, posiblemente inspirado en las múltiples crónicas españolas que narran el ingreso a la capital azteca, escribe en *Una ojeada a Tenochtitlan* de su libro *La civilización azteca*, un relato que podemos considerar como un cruce entre historia y literatura. Su descripción se presenta desde el punto de vista de un visitante o transeúnte que circula por diversos espacios de esta ciudad contándonos sus impresiones (que no dejan de ser las de un historiador situado en el siglo XX) de un posible e imaginario acontecer cotidiano en la urbe mesoamericana.

Desplazamiento, viaje y la descripción, principalmente, del espacio urbano mesoamericano, fueron temáticas fundamentales en los textos de la época de la conquista, este tipo de relatos se constituyó en una forma de tradición occidental

⁸⁴ Elio Roberto Masferrer Kan, “Cambio y continuidad entre los Totonacos de la Sierra Norte de Puebla”, (tesis maestría, Universidad Iberoamericana, 2006), 106 http://www.bib.uia.mx/tesis/pdf/014698/014698_02.pdf

para presentar, dar a conocer o informar de *lo otro*. La mayor parte del tiempo, esta visión y representación está realizada por el que viene de afuera, por lo tanto, es una visión y un discurso colonialista que, como modo de percibir y entender el espacio del *Nuevo Mundo*, quedó instaurado por muchos años.

La siguiente descripción escrita por Vaillant forma parte de esta tradición:

“Si un visitante hubiera tenido que atravesar Tenochtitlan de sur a norte, le habría impresionado la rica variedad de vistas. Al aproximarse por la calzada, el viajero de aquel tiempo pasaba primero por abiertas extensiones de agua; después aparecían gradualmente pequeñas islas de verduras hechas de montones de lodo excavado del fondo del lago poco profundo, y unidas por carrizos. Campesinos vestidos de blanco conducían hábilmente con pértigas, sus pequeñas canoas a través del laberinto, en la tarea de cultivar sus jardines [...] Este terreno hecho artificialmente reducía la superficie del lago a meros canales.

Con excepción de las anchas calzadas, había pocos caminos, y a lo largo de los canales el viajero veía, en número cada vez mayor, canoas que se dirigían a la ciudad, cargadas con productos. Aquí y allí, entre el verde de las mieses y de los árboles, sorprendían los techos de paja y los muros de varas de las chozas de los campesinos. Las paredes de adobe de las moradas más importantes comenzaban a menguar los jardines y las aguas del lago se estrechaban en un canal que seguía el camino. Los muros de adobe desaparecían y podían verse los muros de casas más suntuosas, blanqueadas o pintadas con tezontle molido que le daba un vivo color rojo mate. Entonces el visitante podía darse cuenta de cómo se extendía la ciudad sobre las sucesivas islas artificiales que tenían primero un huerto, después una modesta cabaña y finalmente, llegaban a ser parte integrante de los cimientos de la ciudad propiamente dicha.

La calzada había ya cambiado, de un simple medio de comunicación a una calle principal, con toda su complejidad social. Como los canales sustituían a los caminos, eran tan raros los lugares de paseo, que las calzadas, a la vez, lugares de recreo y arterias de tráfico. Así la gente que salía de paseo, la que iba a sus quehaceres, la que se encaminaba a las mil actividades de carácter religioso,

ocultaban las largas hileras de mandaderos que corrían al trote, inclinados bajos sus bultos, y que iban a la ciudad con productos para su venta y tributos, o partían de ella con artículos para el trueque. Ni una rueda giraba, ningún animal cargado relinchaba; el transporte se hacía sobre las espaldas de los hombres o en las canoas.

Fuera de los límites de la ciudad la monotonía de gente cargada que se movía a manera de filas de hormigas, sólo era interrumpida ocasionalmente por el paso de un funcionario civil, todo pompa y plumas, o por un austero comerciante con un puñado de guerreros, seguidos por una cadena de aprendices que mostraban el blanco de los ojos al asomarse bajo el peso de sus mecapales. Entonces podían verse jefes de clan llevando sus ricas capas y oliendo flores mientras observaban a la multitud trabajadora, y sacerdotes de vestiduras negras, con los oídos rasgados y los cabellos empapados de sangre por las penitencias que se imponían. Había poco ruido, poca prisa, como no fuera el trote de los cargadores que se apresuraban en la descarga de sus fardos. Sin embargo, había una intensa vitalidad, la vitalidad de una multitud de unidades que participan de una acción compleja, en la que cada uno conoce la parte que le es asignada, pero nunca el propósito del conjunto”⁸⁵

⁸⁵ George C. Vaillant, *La civilización azteca* (Ciudad de México: Editorial Fondo de Cultura Económica, 2018), 190-191.

Los viajes son un relato antes de que haya relato:
Tienen principio y fin, por definición; no hay viaje sin
una partida y un regreso. La estructura misma del
viaje ya es narrativa. Y como salir de la realidad
cotidiana ya tiene algo de ficción, no hay que
inventar nada –lo que permite inventarlo todo-.

César Aira⁸⁶

Navegantes, viajeros, caminantes

Hablar de navegantes, viajeros y caminantes en Latinoamérica durante el periodo colonial implica referirse a más de trescientos años de relaciones entre Europa y el Nuevo Continente. Durante este tiempo muchos extranjeros organizaron viajes con la finalidad de explorar y explotar los nuevos territorios.

Los primeros relatos que podemos encontrar en América corresponden a los diarios de viaje que llevó Cristóbal Colón, pero estos textos son esencialmente una bitácora de navegación. Posteriormente, como revisamos en el capítulo anterior, los primeros colonizadores, a pesar de desarrollar labores como soldados, misioneros y navegantes⁸⁷, continuaron dejando un rastro escrito acerca de sus desplazamientos durante todo el periodo de la conquista, en los que narran una amplia variedad de temas entre los que resaltan principalmente sus experiencias y referencias relativas a la descripción de lugares, con un evidente énfasis en la temática *urbana*, tanto en lo relacionado con la fundación de villas y otro tipo de sitios que los exploradores utilizaron de estancia temporal, como en la descripción de la vida urbana de los asentamientos mesoamericanos que fueron conociendo.

Con el tiempo, estos diarios de viajes dieron lugar a dos tipos de observaciones. El primer tipo de textos o escritos pone especial atención en el saber y la historia indígena. Esta tarea es realizada principalmente por misioneros que transcriben

⁸⁶ César Aira, “El viaje y su relato”, El País, 21 de junio, 2001, p. 2.

⁸⁷ Nota: Con la introducción de la escritura en América no tardan en aparecer relatos y crónicas de indios y mestizos.

documentos traducidos de las lenguas locales a las que añaden información que recibían de informantes que aún mantenían viva la tradición oral de estos pueblos. Es gracias a estos cronistas que en la actualidad conocemos parte de la historia y los mitos precolombinos, aunque ligeramente transformados y con algunas imprecisiones, ya que cada cronista deja sus propias impresiones en lo escrito, siendo relatos subjetivos que enfatizan una posición personal frente a un otro cultural. El segundo tipo pone énfasis en asuntos sobre la naturaleza, en lo relacionado a la extraordinaria expansión que se produce en la realidad natural, producto del encuentro y conocimiento de nuevos entornos y de nuevas especies animales y vegetales. Esta materia luego será exhaustivamente abordada por la figura del explorador naturalista, los que comienzan a realizar *viajes científicos* al Nuevo Mundo desde finales del siglo XVIII con la finalidad de estudiar, describir, clasificar, relacionar, interpretar e incluso condenar y desacreditar otras realidades.

En este subcapítulo me concentro principalmente en parte de los recorridos realizados por tres navegantes⁸⁸, viajeros, caminantes que entran en la clasificación de exploradores naturalistas, comenzando por Alexander Von Humboldt, explorador, geógrafo y naturalista de origen alemán que visitó América entre 1799 y 1804; en María Graham, escritora, ilustradora, naturalista inglesa y una de las pocas referencias femeninas que podemos encontrar en este periodo (recorrió Chile y Brasil entre 1822 y 1823); y en Charles Darwin, naturalista inglés que viajó a bordo del Beagle entre 1826 y 1830. La selección de estos tres viajeros se debe a que dejaron una minuciosa documentación escrita sobre sus recorridos, que posteriormente fueron publicadas. Este tipo de trabajos u obras fueron en su momento inscritas como literatura de viajes y se transformaron en un género muy popular en el siglo XIX. Ottmar Ette escribe: “No cabe duda de que la fascinación despertada por los relatos de viajes, especialmente por los de las culturas lejanas, está marcada por la percepción de una alteridad cultural, social y

⁸⁸ Nota: Los tres provienen de países europeos, ninguno es originario de América, por lo tanto su recorrido necesariamente comienza navegando.

política”⁸⁹, y la fascinación por esta clase de estudios o de literatura también es perceptible e identificable en los mismos autores de este tipo de obras, quienes realizan más de algunas referencias al trabajo realizado por sus pares, lo que nos deja percibir no solo un interés común sino que también un imaginario compartido por todos ellos.⁹⁰

Katherine Manthorne escribió respecto de este tema: “Las narrativas de viaje deben ser entendidas como una intrincada red de textos en la que un viajero lleva a cabo una conversación interna con su predecesor o sucesor: Humboldt citó a La Condamine; Darwin citó a Humboldt; Agassiz citó a Spix y Martius. El arte de viaje está similarmente en diálogo con imaginaria previa y abre la puerta a futuros esfuerzos. En este espíritu, María Graham hizo referencia, y en ocasiones insertó el trabajo de otra mano en su volumen, incluyendo el de Augustus Eale, quien en marzo de 1818 dejó Inglaterra para emprender un viaje alrededor del mundo”.⁹¹ Y continúa haciendo énfasis a las referencias bibliográficas de Graham, diciendo: “Ansiosa por posicionarse dentro del campo de la literatura de viajes, seleccionó al explorador prusiano Alexander von Humboldt como modelo a seguir; su viaje por el noroeste de América del Sur, México y Cuba (1799-1804) y sus numerosas publicaciones subsecuentes —especialmente *Vues des Cordillères et monuments des peuples indigènes de l’Amérique* (1810-1813)— ayudaron a despertar el interés de otros artistas por estas regiones”⁹².

Haciendo una breve contextualización de este periodo histórico, podemos decir que a nivel global está por iniciarse una etapa de transición entre el fin de la era

⁸⁹ Ottmar Ette, *Literatura de viaje (de Humboldt a Baudrillard)* (Ciudad de México: Editado por Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 2001). 13.

⁹⁰ Nota: Esta clase de detalles dejan entrever algunos aspectos personales de estos viajeros como, por ejemplo: su bagaje cultural, lo que a su vez habla de su posición social y del gusto de la época que podría catalogarse como ilustrado y en el que además se puede apreciar una creciente tendencia al romanticismo.

⁹¹ Katherine Manthorne, “*Mirada femenina sobre América del sur: María Graham*”, Colección Cisneros, https://www.coleccioncisneros.org/es/editorial/cite-site-sights/mirada-femenina-sobre-am%C3%A9rica-del-sur-maria-graham#_edn3 (consultado el 27-02-2020)

⁹² Katherine Manthorne, *Mirada femenina sobre América del sur: María Graham*.

moderna y el comienzo de la era contemporánea⁹³. Mientras que en Latinoamérica se vive una antesala de diversos procesos de independencia, es en este momento cuando surge una serie de iniciativas que posteriormente han sido denominadas como un segundo descubrimiento de las colonias (Simón Bolívar se refiere a Humboldt como el descubridor científico del Nuevo Mundo). Estas iniciativas se concretaron en una cantidad considerable de viajes tanto oficiales como privados que concluyen con la publicación y la divulgación del conocimiento sobre diversos aspectos de la naturaleza del continente americano que sin duda respondía a una demanda económica de las naciones europeas, que ya comenzaban un proceso de industrialización y necesitaban transformar la estructura socio-económica, el modelo de administración y buscar una nueva forma de aprovechar los recursos (naturales y humanos) de los territorios coloniales. Pero que también responde al creciente interés por entender y conseguir el control o domesticación de la naturaleza, lo que es considerado como un principio propio de la cultura de la Ilustración y que se caracteriza por la sistematización de los conocimientos (antropocentrismo ilustrado) que se formalizan en el texto (enciclopedia, herbarios, atlas geográficos, diarios de viaje y otros). Fue en territorios americanos donde surgen, a partir de la observación de diversos fenómenos, tanto la teoría de Humboldt sobre concebir la naturaleza como un todo interconectado, en sus propias palabras *una red de vida*, como la teoría de la evolución de las especies propuesta por Darwin.

Sin embargo, este periodo también resulta ser bastante despectivo con la comprensión y valoración de las culturas locales desde un punto de vista etnohistórico. Tanto sus discursos y sus producciones artísticas⁹⁴, como sus

⁹³ Nota: En relación a un hito de separación entre ambas eras existen varias propuestas, el enfoque eurocéntrico establece la Revolución francesa (1789) como el inicio de la era contemporánea, pero se han propuesto otras fechas y acontecimientos como, por ejemplo: la Independencia de los Estados Unidos (1776), la Guerra de Independencia Española (1808) o las guerras de independencia hispanoamericanas (1809-1824), siendo este último hito el que considero más conveniente para marcar esta transición. Es importante mencionar que el establecimiento de estas fechas o hitos son estrictamente indicativos y que en la actualidad se comprende el cambio de era como un proceso más bien gradual.

⁹⁴ "No debe admirarnos en las de los pueblos de América el estilo grosero y la incorrección de los contornos, porque estas naciones, separadas quizás del resto del género humano, errantes en un país donde el hombre ha tenido que luchar mucho tiempo contra una naturaleza salvaje y siempre

visiones del mundo tardarán unas cuantas décadas en comenzar a ser consideradas. Cuando se inicia esta revaloración (la que tiene relación con la institucionalización de la antropología como ciencia de estudio) surge el interés por el redescubrimiento de los restos arqueológicos, la recuperación de manuscritos perdidos en siglos anteriores y el estudio de las lenguas originarias. La que, no obstante, continúa siendo estudiada y comprendida desde la visión colonial del *otro* (antropología occidental centrista) considerado como un objeto de estudio perteneciente a una minoría cultural, perspectiva que inevitablemente conlleva a un proceso de apropiación tanto teórica como práctica de las diversidades culturales y bioculturales.

Para retomar el camino, y como el sentido de este texto es hablar sobre la práctica del caminar a través de las experiencias que estos exploradores-escritores nos dejan entrever en sus diarios de viaje, es que evitaré hacer mayores referencias históricas o biográficas, con el propósito de no alejarnos del tema que nos concierne y porque además para los interesados en ello encontrar información al respecto será tarea fácil. Además, aprovecho de mencionar que, para seguir un recorrido relativamente lineal, el orden en que aquí los incluyo corresponde a uno de carácter netamente cronológico.

Alexander von Humboldt nació en Berlín el 14 de septiembre de 1769 en el seno de una familia de la nobleza prusiana, que le entregó una cuidada educación en diversas disciplinas, según era el modelo ilustrado de la época⁹⁵. Entre otras

agitada, no han podido desenvolverse sino es con lentitud [...] ¡Cuantos pueblos del Antiguo continente han vivido bajo un clima análogo al de la Grecia, rodeados de cuanto puede conmover la imaginación, sin elevarse jamás al sentimiento de la belleza de las formas, que solo ha presidido á las artes donde el genio de los griegos las ha fecundado!"

Alexander Von Humboldt, *Sitios de las cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas de América* (Madrid: Imprenta y librería de Gaspar, Editores 1878) 21. PDF http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/sitios-de-las-cordilleras-y-monumentos-de-los-pueblos-indigenas-de-america--0/html/018423b4-82b2-11df-acc7-002185ce6064_26.htm (Consultado el 03-03-2021)

⁹⁵ Nota: De su etapa de formación se hace referencia constante a la influencia de uno de sus tutores, Joachim Heinrich Campe, a quien se le menciona como un intelectual responsable de la educación de importantes personalidades de la vida cultural alemana. También se hace mención a

enseñanzas, se dedicó al estudio de las ciencias, de las lenguas antiguas y modernas, de la filosofía, el derecho y algunas materias artísticas como el dibujo y la pintura. Esta formación lo condujo a estudiar en la Escuela de Minas de Freiberg (Sajonia) y a realizar algunos viajes formativos por Europa, que iniciaron su inquietud por emprender expediciones de carácter científico. Su primer proyecto, un viaje a África, fracasa, situación que lo conduce a planificar y ejecutar su célebre expedición a América en compañía del botánico francés Aimé Bonpland.

Humboldt escribe en 1826: “Desde mi primera juventud me sentí con una viva inclinación y ardiente deseo de hacer un viage á regiones remotas y poco visitadas por los Europeos. Este deseo caracteriza una época de nuestra existencia en la que la vida nos parece como un horizonte sin límites, y en que nada tiene para nosotros tantos atractivos como las fuertes agitaciones del alma y la imagen de los peligros físicos [...] No era el deseo de la agitación ni de la vida errante el que me animaba, sino el de ver y observar de cerca una naturaleza salvaje, majestuosa y

la fuerte influencia que recibió de Rousseau, tanto para su método pedagógico como para su obra literaria. Heinrich es autor de libros inspirados en Latinoamérica como: *Descubrimiento y conquista de la América o Compendio de la historia general del Nuevo Mundo* (1781) y el *Nuevo Robinson* (1779), de este último se menciona “la decisión de adaptar el viejo *Robinsón* para fines educativos se debe claramente a Rousseau, quien en su *Émile* recomienda que alguien rehaga la historia de Robinson para poder emplearla como medio para instruir a los niños sobre sí mismos y la sociedad. Rousseau no ve en el *Robinson* una historia de aventuras, sino la posibilidad de mostrar, en la reclusión de la isla, el estado natural del hombre”

Marizzi Bernd, *El nuevo Robinsón de Joachim Heinrich Campe, en la traducción de Tomás de Iriarte (1789)*, (Alicante: Biblioteca virtual Miguel de Cervantes, 2008), http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/el-nuevo-robinsn-de-joachim-heinrich-campe-en-la-traduccin-de-toms-de-iriarte-1789-0/html/01d22636-82b2-11df-acc7-002185ce6064_2.html (consultado el 03-03-2021)

Y para contextualizar con más profundidad las posibles influencias que recibió Humboldt durante su formación, creo importante mencionar que la obra de Rousseau anima la relación entre el hombre y la naturaleza. Incluso escribe específicamente acerca de la experiencia del caminar en *Confesiones* (1765-1770) y en *Las ensoñaciones del paseante solitario* (1778), donde declara: “Nunca hago nada salvo durante el paseo, el campo es mi gabinete; la visión de una mesa, del papel y de los libros me produce hastío”.

variada en sus producciones; y la esperanza de recoger algunos hechos útiles á los progresos de las ciencias”⁹⁶

El viaje a América finalmente se concreta en el año 1799, tras solicitar autorización al rey Carlos IV. Humboldt obtiene de parte de la Corona los respectivos pasaportes y salvoconductos bajo el título de Inspector de minas del Nuevo Mundo, lo que le permitió moverse libremente y realizar todo tipo de experimentos y mediciones por las que eran entonces las colonias españolas de Nueva España, Nueva Granada y Perú. Esta expedición, completamente financiada por el propio Humboldt, se desarrolla entre junio de 1799 y agosto de 1804, embarcándose en la corbeta Pizarro en el puerto de La Coruña, rumbo a Cumaná, Venezuela, donde arriba el 16 julio de 1799 –hicieron durante este trayecto una escala en Tenerife. Desde este punto el viaje recorre los territorios de seis países de lo que hoy conocemos como América Latina: Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Cuba y México.⁹⁷

A partir del material recopilado en este viaje, se compone una serie de publicaciones. La principal de ellas, *Viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Continente*, es editada en conjunto con Aimé Bonpland a su regreso a Europa. Fue publicada en 13 volúmenes entre los años 1816 y 1831. Otros trabajos realizados con la vasta información compilada durante esta expedición son: *Examen crítico de la historia de la geografía del Nuevo Continente* (1814-1834); *Atlas geográfico y físico del virreinato de la Nueva España* (1811); *Ensayo sobre la geografía de las plantas* (1805); *Relación histórica* (1814-1825), que es una narración inconclusa de sus viajes; y *Vistas de las cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas de América* (1810), que es la que mejor se inscribe en la denominada literatura de viaje.

⁹⁶ Alexander Von Humboldt, *Viaje a las Regiones Equinocciales del Nuevo Continente*, Libro primero, (París, La Rosa Editores, 1826), 4-5. PDF <https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll10/id/2482>

⁹⁷ Nota: Antes de regresar a Europa Humboldt como remate de su viaje visita los Estados Unidos invitado por el presidente Thomas Jefferson.

Lámina IV

*Alexander Von Humboldt desembarcando de la corbeta Pizarro en el puerto de Cumaná,
Venezuela.*

Los libros de viajes pueden leerse y entenderse de diversas formas; sin embargo, poseen una estructura que tradicionalmente está relacionada con una cuestión de orden temporal de los acontecimientos; es decir, que estos son narrados cronológicamente para poder transmitir la experiencia de viaje. Humboldt en su publicación *Vistas de las cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas de América* (1810) toma la decisión de organizar la información de otro modo y como menciona en el prólogo, su criterio o decisión editorial (si es que se le puede llamar así) es ordenar los materiales que encierra esta obra según un orden geográfico.

Oliver Lubrich escribe en su ensayo *El viaje como experimento. Las Vistas de las cordilleras, de Alexander von Humboldt*:

“La estructura del libro puede describirse en términos geológicos: contiene cinco *estratificaciones* en las que imágenes y textos pueden agruparse. Humboldt presenta, primeramente, solamente paisajes (cascadas, volcanes, un puente natural). En segundo lugar, seres humanos interactuando en escenarios naturales (indígenas, viajeros). Tercero, edificios y perfiles urbanos (pirámides, fortalezas, la Ciudad de México). En cuarto lugar, obras de arte (un busto, algunos relieves) y, finalmente, reproducciones de códices provenientes de diversas colecciones. Así, como lo indica el título, *cordilleras y monumentos*, medio ambiente y cultura, naturaleza y hombre, interactúan en la obra”.⁹⁸

En este mismo texto, Lubrich realiza un detallado análisis de una de las ilustraciones que contiene esta publicación, la lámina número V, que tiene por título *Passage du Quindiu, dans la Cordillere des Andes*. En él nos evidencia las diversas perspectivas, miradas o formas de apreciación y de lectura de *Las vistas de la cordillera* -las que se pueden aplicar en general a gran parte de las obras que pertenecen a este género. El autor menciona lo siguiente:

⁹⁸ Oliver Lubrich, “*El viaje como experimento. Las Vistas de las cordilleras, de Alexander von Humboldt*”, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Cuicuilco, vol. 23, núm. 66 (2016), <https://www.redalyc.org/jatsRepo/351/35145982014/html/index.html> (Consultado el 20 de febrero de 2021)

“De acuerdo con la perspectiva, las ilustraciones destacan estructuras diferentes, como los siguientes dos ejemplos lo demuestran. La placa V es un grabado que se basa en un dibujo de Humboldt. Fue hecha bajo la perspectiva de distintas disciplinas y es, según el espectador, distintamente interpretable. Una imagen que un aficionado del arte puede gozar estéticamente, otorga al mismo tiempo a un botánico detalles de determinadas plantas, a la vez que el geógrafo puede estudiar su respectivo entorno. Mientras que la misma imagen sirve al geólogo como herramienta para identificar las formaciones del suelo y las montañas, el especialista en mineralogía puede buscar en ella yacimientos minerales y el meteorólogo, observar la formación de las nubes y los límites de las nieves.

Si se observa cuidadosamente, puede constatarse que la placa no es solamente un instrumento para el estudio de fenómenos naturales, sino que también cuenta una historia de relevancia sociológica y política. En primer plano aparece un grupo de cargadores indígenas que atraviesa el paisaje, apenas llevan ropas, y cargan sillas sobre sus espaldas en las que van sentadas personas vestidas a la usanza europea. En vez de disfrutar de la naturaleza, el hombre sentado en la primera silla parece leer un libro, mirando en dirección contraria al camino andado. Esta escena puede interpretarse de manera alegórica: el hombre sentado simboliza la reaccionaria élite conservadora y, como lector, la idea de un individuo que ignora por completo el mundo en su entorno. Asimismo, representa al viajero europeo que obtiene sus impresiones del lugar visitado no por sí mismo, sino a través de los relatos exotistas de otros. Los cargueros representan a la población nativa oprimida⁹⁹.

El relato acerca del paso del Quindío escrito por Humboldt, es un perfecto complemento para esta imagen (o viceversa)¹⁰⁰ y es evidente que este le ofrece a

⁹⁹ Oliver Lubrich, *“El viaje como experimento. Las Vistas de las cordilleras, de Alexander von Humboldt”*.

¹⁰⁰ Como lo expresa N. Ortega en su “Nota preliminar”, con estos grabados: “no se trataba de ilustrar un texto, como se venía haciendo con cierta frecuencia en libros de viajes o de historia, sino de conceder a las imágenes gráficas el principal papel argumental y de conectar con ellas, sin minusvalorarlas, las correspondientes imágenes literarias” Frolova Ignatieva, Marina, *“Vistas de las cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas de América”*. Cuadernos Geográficos, n° 51

Lubrich material para poder realizar su interpretación desde la perspectiva de su propia especialidad.

Refiriéndose a la experiencia del caminar, este texto es quizá en el que mejor podemos percibir lo que implicó el recorrido por estos paisajes, pero en el fragmento que a continuación se presenta apreciamos, quizás desde un punto de vista contemporáneo, un enfoque claramente grandilocuente y exotista de estos hechos, como escribe Frédéric Gros: “Son muchos los que caminan para ir lejos y contar lo que han visto *allá*: los encuentros necesariamente fabulosos, los acontecimientos forzosamente épicos, los paisajes siempre sublimes, los alimentos evidentemente extraños. Todo son hazañas: en el relato, en la aventura, en lo extremo.”¹⁰¹

Alexander Von Humboldt narró esta experiencia de la siguiente manera:

“Considérase la montaña de Quindiu (lat. 4°,36. Long. 5°, 12) como el más penoso paso de la Cordillera de los Andes; porque es bosque espeso, completamente deshabitado, que en la mejor estación cuesta diez o doce días de travesía. Allí no hay cabaña alguna, ni medios de subsistencia. Los viajeros, en todas las épocas del año, hacen sus provisiones para un mes, porque á menudo sucede que por el deshielo de las nieves y súbita crecida de los torrentes, se encuentran aislados y sin poder dirigirse a Ibagá ni á Cartago. [...] El sendero porque se pasa la Cordillera es tan estrecho que apenas tiene 4 ó 5 decímetros, y se parece á una galería al descubierto. Como casi toda la cordillera, esta parte de los Andes es de superficie arcillosa, habiendo formado barrancos de 6 á 7 metros de profundidad los hilos que bajan de la montaña. Por estas grietas llenas de lodo se anda, no obstante las oscuridades que produce la espesa vegetación que cubre las aberturas. Los bueyes, bestias de carga que se usan en estas comarcas,

(2012), Redalyc, <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=17125450018> (Consultado el 20 de febrero de 2021)

¹⁰¹ Gros, “*Andar. Una filosofía*”, 102.

difícilmente pasan por dichas galerías que tienen hasta 2.000 metros de largo, y si se tropieza con ellos por desgracia en el centro de los barrancos, hay que desandar el camino recorrido ó subirse a los bordes de la grieta sujetándose á las raíces que del suelo penetran hasta allí.

Bajando por la pendiente occidental de la Cordillera en octubre de 1801, á pié y seguidos de doce bueyes que llevaban nuestros instrumentos y colecciones, sufrimos mucho en los últimos días de caminar por esta montaña de Quindiu, en razón de los continuos chaparrones que nos molestaron. Pasa el sendero por un país pantanoso poblado de cañas de bambú, y los pinchos de las raíces de estas gigantescas gramíneas, destrozaron nuestro calzado; de suerte que tuvimos necesidad de marchar descalzos, como todo viajero que se encuentra en nuestra situación y no gusta de le lleven á hombros de otro. La indicada circunstancia, la humedad constante a lo largo del camino, la fuerza muscular que se emplea andando sobre la arcilla espesa y cenagosa, la necesidad de pasar á nado profundos torrentes de agua muy fría, hacen que sea este viaje excesivamente penoso; mas no ofrece, a pesar de ello, esos peligros con que la credulidad del pueblo alarma á los viajeros.

Siendo pocas las personas acomodadas que tiene hábito de andar á pié en estos climas y por caminos tan difíciles durante diez y nueve ó veinte días seguidos, se hacen llevar en sillas que se colocan los hombres á la espalda; pues el paso de Quindiu no permite caminar montados en mulos.

Se oye decir en este país andar en carguero, como quien dice ir á caballo, sin que por esto se crea humillante el oficio de carguero; debiendo notarse que los que á él se dedican no son indios, sino mestizos, y á veces blancos”¹⁰²

Desde una perspectiva contemporánea podemos darnos cuenta de que existe en la narrativa de Humboldt una condición científico-literaria que funciona de cierto modo como una dialéctica entre una observación objetiva y otra subjetiva de las cosas y el entorno. Lo que podríamos denominar la visión literaria de su relato se

¹⁰² Alexander Von Humboldt, Sitios de las cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas de América (Madrid: Imprenta y librería de Gaspar, Editores 1878), 51-53. PDF

evidencia en la descripción de impresiones y emociones que se generan en su experiencia de viaje y en la relación con la Naturaleza (en lo que también podemos incluir sus narraciones de tipo costumbrista). Este tipo de descripciones fue escrito desde un punto de vista *vivencial*, por lo tanto, deja entrever asuntos que conciernen a una percepción estético-sentimental del autor.

Además, la condición científica que está presente en la descripción detallada de aspectos estrictamente objetivos de los cuales él poseía un extenso conocimiento y que incumben a una amplia variedad de ramas de estudio como la cartografía, la geografía, la geología y la botánica, entre otras.

Resulta interesante destacar que en sus textos existe este equilibrio entre ambos ámbitos, que sin duda fue realizado de manera consciente por el autor y que en gran medida surge de la experiencia y de las reflexiones y aprendizajes de su propio recorrido, lo que da sentido a las palabras escritas por el filósofo y poeta Henry David Thoreau: “Cuán vano es sentarse a escribir cuando aún no te has levantado para vivir”¹⁰³.

Bárbara Jiménez en su artículo *Percepción, descripción y explicación en la obra de Alexander Von Humboldt* menciona en relación con este asunto: “Es realmente llamativa la naturalidad con la que Humboldt entrelaza el discurso científico y el estético sin permitir que se difuminen los límites de entre estos, a la vez que facilita la percepción de ambos campos como interdependientes e igualmente indispensables para un análisis completo e inteligible de la naturaleza”.¹⁰⁴

El viaje, la experiencia, la emotividad, la ciencia y la escritura se despliegan y mezclan en estas obras. Y para concluir podríamos agregar las palabras de Frédéric Gros: “Así, el libro, nacido de la experiencia, remite a la experiencia. Los libros no son los que habrían de enseñarnos a vivir (ese es el triste programa de

¹⁰³ Henry David Thoreau, proverbial.net, <https://proverbial.net/cita/372-cuan-vano-es-sentarse-a-escribir-cuando-aun-no-te->

¹⁰⁴ Jiménez B., “Percepción, descripción y explicación en la obra de Alexander Von Humboldt”, *Ideas y Valores*, vol. LXVI, núm. 165 (2017), <https://www.redalyc.org/jatsRepo/809/80955136003/html/index.html> (Consultado el 27 de marzo de 2020)

quienes tienen lecciones que dar), sino los que nos dieran ganas de vivir, de *vivir de otra manera*: encontrar en nosotros la posibilidad de la vida, su principio [...] Hay que buscar esa escritura de lo real: no escribir más como prolongación de esos pasos sólidamente marcados, recalcados. Porque entonces también el pensamiento buscará lo que es sólido. Con ello quiero decir: escribir solo lo que se ha vivido intensamente. No darse como base sólida nada más que la experiencia”.¹⁰⁵

María Graham, también conocida como María Callcott, nació el 19 de julio de 1785 en Papcastle, Cockermouth, Inglaterra. Perteneció a una familia acomodada, siendo su padre Jorge Dundas, capitán de la Royal Navy. El año 1808 fue comisionado por la Compañía Británica de las Indias Orientales para supervisar la construcción de los astilleros en Bombay. Su hija lo acompaña en esta travesía en la que conoció al capitán de la marina real inglesa Thomas Graham con quien luego contrajo matrimonio. En 1821, ambos emprendieron viaje hacia América del Sur. Thomas tenía como misión oficial dar cuenta de las amenazas de los intereses británicos en los países latinoamericanos que se encontraban iniciando un proceso de insurrección, pero a la vez, este viaje concuerda con las políticas de expansión que se estaban instaurando en el imperio británico, que alcanzarían posteriormente su plenitud durante el reinado de Victoria I. El primer destino fue la ciudad de Rio de Janeiro, zarpando posteriormente hacia Valparaíso; sin embargo durante esta travesía, a la altura del Cabo de Hornos, el capitán Graham falleció siendo enterrado una vez llegados a destino, a finales de abril de 1822, en el puerto chileno, donde su viuda decide quedarse.

Como resultaba habitual en los viajeros de este periodo, ya fuera por hábito o por moda literaria, María Graham en algún momento de la travesía comienza un diario de viaje que fue publicado en 1824 en Inglaterra, bajo el título de *Diario de mi residencia en Chile*. Su relato comienza a bordo de la fragata S. M. Doris, en la bahía de Valparaíso, el domingo 28 de abril de 1822. La primera anotación realizada el día de su desembarco, dice así:

¹⁰⁵ Gros, “*Andar. Una filosofía*,” 104.

“Han transcurrido ya varios días, y todavía me siento sin fuerzas ni voluntad para reanudar mi diario. Hoy, la novedad del puerto y los demás incidentes de nuestro arribo han logrado que mis pensamientos tomen cierto interés por las cosas que nos rodean. No puedo concebir espectáculo más glorioso que la vista de Los Andes, que divisamos esta mañana al rayar el alba, cuando íbamos acercándonos a tierra; como si surgieran del seno mismo del océano, sus cumbres eternamente nevadas brillaban con toda la majestad de la luz, mucho tiempo antes que se iluminara la tierra; súbitamente apareció el sol de detrás de ellos, y antes de divisar la costa navegamos todavía algunas horas”¹⁰⁶.

Avanzando en la lectura y recorrido de Graham, nos vamos dando cuenta de que su mirada es instruida y que sus opiniones manifiestan un amplio conocimiento en múltiples áreas, que expresa de manera enfática y con bastante claridad. Ella, a diferencia de otros autores de este *género literario*, no teoriza ni plantea grandes razonamientos de carácter científico; la mayor parte del tiempo simplemente describe sus percepciones a medida que va conociendo nuevas cosas. De este modo, podemos distinguir además de su refinada educación, sus privilegios tanto sociales como económicos, como escribió Tomás Lago en su libro *La viajera Ilustrada*: “A veces sus reflexiones y apuntes son tan representativos de su clase y nación que más parecen un *report* profesional del Almirantazgo que apuntes personales del diario de una dama. Ella ve el mundo exterior como un mapa en blanco, o semidibujado, lleno de imperfecciones que Inglaterra debería corregir”¹⁰⁷. La minuciosidad con la que fue documentando su viaje refleja en muchos fragmentos y episodios este personal y a veces espontáneo punto de vista en el

¹⁰⁶ María Graham, *Diario de su residencia en Chile (1822) y de su viaje al Brasil (1823)* (Madrid: Biblioteca Ayacucho, Editorial América, 1916), 110. PDF <http://www.librosmaravillosos.com/diariodemarygraham/pdf/Diario%20de%20su%20residencia%20en%20Chile%20y%20Brasil%20-%20Maria%20Graham.pdf>

¹⁰⁷ Tomás Lago, *La viajera Ilustrada, Vida de María Graham* (Santiago de Chile: Editorial Planeta, 2000), 27. PDF. El autor de este libro presenta un sesgo machista en relación a su opinión de cómo considera que debiera ser el “diario de una dama” sin embargo me interesa de esta cita que evidencia la clase privilegiada a la que perteneció la autora y además porque deja entrever una mirada que continua siendo colonialista.

que se entrecruzan reflexiones y acontecimientos, que involucran temáticas relativas al caminar, el paisaje, la botánica, la política y la escritura, entre otros asuntos.

En sus primeras páginas, el diario describe en numerosos episodios sus caminatas por los cerros, campos y senderos próximos al puerto. En ellas resaltan sus detalladas anotaciones y gran interés por elementos relativos a la naturaleza, que no solo plasmó a través del texto, sino que también a través de otros medios artísticos, pues simultáneamente realizó un gran número de ilustraciones (principalmente dibujos y acuarelas) durante todo su recorrido, que decidió no incluir en la publicación¹⁰⁸. En los siguientes fragmentos podemos apreciar algo de ello:

“Tentada por la sorprendente belleza del tiempo y la suave frescura del aire, he salido esta mañana a seguir el curso del pequeño estero que riega mi jardín, en busca de su fuente. Después de faldear el cerro un buen trecho, siempre mirando hacia un fértil valle y de vez en cuando echando una ojeada a la bahía y metiéndome entre los árboles frutales, sentí el sonido de una caída de agua, y al dar vuelta rápidamente el ángulo de una roca me encontré en una quebrada llena de grandes peñascos de granito, que el hermoso torrente, al saltar de peña en peña, había despojado de su arcilla, yendo después a caer en un pequeño lecho de arena en que relucían algunas partículas de mica con el fantástico brillo del oro. Entre las humildes flores note algunas variedades de las hierbas comunes de nuestros jardines: alcaravea, hinojo, salvia, tomillo, menta, ruda, zanahoria silvestre y varias clases de acederas. Pero no estamos en la estación de las flores;

¹⁰⁸ Nota: Con respecto a esta decisión Katherine Manthorne nos dice: “Su gama de estrategias visuales evidencia una mano hábil y el conocimiento de un amplio repertorio de ilustración floral. ¿Por qué entonces —con la excepción del *Árbol del Drago*— omitió los dedicados estudios botánicos de sus propios recuentos de viaje? Las mujeres, si es que eran reconocidas en absoluto en el campo del arte, tendían a ser estereotipadas como señoras que pintaban flores. Así que quizás, habiendo trabajado tanto para ganar respeto como una mujer intelectual, se resistió a insertar en su libro imágenes que pudieran inducir ser categorizada de esa forma. En su lugar decidió trabajar tras bambalinas, hacer dibujos y recolectar especímenes para compartir no sólo con Hooker, sino también con David Douglas, John Sims y Carl Von Martius, quienes reconocieron a Graham en sus publicaciones”. Katherine Manthorne, *Mirada femenina sobre América del Sur: Maria Graham*.

en una que otra parte se divisa una fucsia solitaria y una Andrómeda. No me hacen falta las flores; la sola sensación del aire libre, la verdura, la luz viva del sol me bastan para gozar intensamente con este mi primer paseo campestre después de tanto tiempo que he pasado en el mar.¹⁰⁹

Después de tres días de lluvia, la mañana de hoy es tan hermosa "como aquella en que fue creado el paraíso"; así, pues, pasé la primera mitad de ella en el jardín y la otra mitad vagando por las quebradas en busca de flores silvestres. Desde luego, en el arenoso sendero vecino encontré una variedad de la amapola amarilla, algunas malvas de las que son comunes en Inglaterra y otras de cultivo, rojizas; verbenas, dos o tres clases de trébol, hinojo y una pequeña malva escarlata de diminutas flores. Estas, y tres o cuatro geranios, las acederas, los llantenes, la alfalfa, que es el forraje usual aquí, y varias flores más me hicieron imaginarme en un camino inglés. Una de las plantas desconocidas que primero llamaron mi atención fue el rojo y hermoso quintral, que algunos llaman la madre selva chilena por su caprichosa semejanza con aquella enredadera, aunque es una planta parásita y sin perfume".¹¹⁰

En otras descripciones de sus paseos, podemos hallar lo que "Hayden Lorimer llama el "caminante ensimismado", para quien, el caminar ofrece un espacio encarnado, es decir una caminata abierta a la percepción del entorno". Y continúa diciendo que en esta experiencia "la atención del caminante no está puesta dentro o fuera, sino que se produce una conciencia más holística que involucra a los sentidos y en la que ocurre "un cruce del límite entre el cuerpo y el ambiente por medio de las interacciones encarnadas y emocionales de los caminantes y sus entornos"¹¹¹, esta definición se adecua muy bien al modo de andar de María Graham, o al menos a cómo transcribe en su diario sus incursiones e impresiones

¹⁰⁹ Graham, "*Diario de su residencia en Chile (1822) y de su viaje al Brasil (1823)*", 119.

¹¹⁰ Graham, "*Diario de su residencia en Chile (1822) y de su viaje al Brasil (1823)*", 144.

¹¹¹ Soledad Martínez, *Más que poner un pie delante del otro. Caminando. Prácticas Corporalidades y afectos en la ciudad* (Santiago de Chile: Martín Tironi y Gerardo Mora Editores, 2018), 42.

del entorno al que arriba, las que por momentos también nos dejan ver su sensibilidad y su estado emocional interno, desencadenado, quizás, por la reciente pérdida de su marido:

“Me sentía con disposiciones para filosofar un poco. Terremotos bajo mis pies, pensaba; preludeo de guerra civil en torno mío, mi pobre primo enfermo y muriéndose y mi noble amigo, el único verdadero amigo que aquí tengo, próximo a dejar el país, al menos por algún tiempo. Todo esto me dejaba sin nada con que contar fuera del presente, y, tal como el camino que en esos momentos recorría, el porvenir se me presentaba envuelto en densas nubes o a lo sumo me permitía entrever apenas vagas vislumbres de lo que podría reservárseme.

En casos como éste se despierta en el hombre cierta propensión a ver bajo un aspecto cómico sus infortunios. Más de una vez me sorprendí durante el camino sonriéndome al descubrir no sé qué imaginarias semejanzas entre la vida humana y las escenas que me rodeaban, o la de pensar en la mala estrella que había traído a una inglesa; esto es, la más doméstica de las criaturas, casi a los antípodas, en medio de las conmociones de la Naturaleza y de la sociedad.”¹¹²

Sin embargo, el diario de Graham es mucho más que la narración y descripción de sus esporádicos y bucólicos paseos. Su valor, al igual que otros textos de este estilo, excede a la categorización de *diario de viaje* y se transforma por momentos, en una fuente histórica fundamental de los acontecimientos ocurridos en el ámbito político–social de un país que llevaba más de trescientos años regido por la corona española¹¹³. Durante su estancia en Chile, María Graham sin tener

¹¹² Graham, “*Diario de su residencia en Chile (1822) y de su viaje al Brasil (1823)*”, 307-308.

¹¹³ En una entrevista publicada en el diario El Mercurio, la investigadora Regina Akel dice en referencia a los posibles intereses y finalidades del diario de viaje de María Graham “A su llegada al país, María Graham ya había publicado con éxito tres diarios de viaje: dos acerca de la India y uno que relata su estadía en el pueblo de Poli, al norte de Italia. Cuando acompañó a su marido en su viaje a América del Sur, sin duda tenía pensado retratar los países que visitará. Ahora, este retrato tenía una finalidad: informar a los viajeros e inversionistas ingleses acerca de las características de estos lugares desconocidos que recién abrían sus puertas al mundo. Así, junto con describir comidas, vestimenta y costumbres de los chilenos, ella devela las carencias en infraestructura del país y el atraso en las prácticas agrícolas, por ejemplo, junto con riquezas que esperan ser explotadas”. Esta característica se puede transpolar a la gran mayoría de estas

ninguna pretensión en ello, se convierte en la cronista de estos importantes acontecimientos políticos ya que su residencia en el país coincide como mencioné anteriormente con el movimiento independentista. Por este motivo su publicación está estructurada de tal manera que a la narración de su diario de viaje (escrito de manera cronológica y de manera intimista) le antecede una importante contextualización de la historia local titulada *Bosquejo de la historia de Chile*, con la pretensión de dar a entender al lector algunas situaciones que acontecían de manera paralela y explicar los antecedentes que condujeron al desarrollo de estas acciones. De este modo, en su diario se mezclan sus impresiones respecto a estos acontecimientos, con otras tantas descripciones de tipo costumbrista, social y geográfico.

De la situación política en que se encontraba el continente, María expresa su opinión y escribe lo siguiente:

“Los sur-americanos abrazan sus causas con verdadero entusiasmo. Son ignorantes, oprimidos, indolentes y tímidos quizá. Pero lanzaron el grito de independencia; apareció en su horizonte la estrella de la libertad, y ni ésta volverá a eclipsarse por orden de España, ni a aquél impondrá silencio el hasta ahora irresistible talismán de la autoridad real. Las huestes han penetrado en las selvas vírgenes del nuevo mundo, escalado montañas, atravesado lagos y pantanos, para saludarse unos a otros como obreros de la misma causa, como copartícipes de la recién conquistada libertad que están resueltos a dejar a sus hijos”¹¹⁴.

publicaciones y no podemos desconocer que jugaron un rol esencial en los extrativismos que iniciaron las principales potencias económicas en estos territorios desde fines del siglo XIX hasta nuestro días. Sociedad de bibliófilos de Chile, “*María Graham: la vida como una novela*”, sociedaddebibliofiloschilenos.blogspot.com, <http://sociedaddebibliofiloschilenos.blogspot.com/2013/01/maria-graham-la-vida-como-una-novela.html> (consultado el 5 de abril de 2021)

¹¹⁴Graham, “*Diario de su residencia en Chile (1822) y de su viaje al Brasil (1823)*”, 300.

En otro párrafo de su diario menciona que: “Todo el sistema de España respecto a las colonias, mientras las tuvo bajo su dominio, fue comercial y no político. Los virreyes, después de terminadas las primeras guerras con los indígenas, no fueron en realidad otra cosa que presidentes de una compañía de monopolistas, sus propósitos estaban limitados por sus sórdidos y mezquinos

En relación a su visión de los acontecimientos políticos, es importante nuevamente señalar la posición privilegiada en la que se encontraba, pues la distinción social que implicaba el rango de su fallecido marido la llevó a relacionarse con la élite nacional de la época y a establecer vínculos con las principales figuras de la revolución, entre los que destacaba la figura de su compatriota Lord Thomas Cochrane, quien fue miembro de la Armada Real Británica y quien intervino de manera significativa en las guerras de independencia de América del Sur. La relación de amistad que se forjó entre ambos le otorgó un acceso sin precedentes a los círculos de la política interna, llegando a establecer contacto con otras figuras de gran importancia en el movimiento libertario latinoamericano como Bernardo O'Higgins o José de San Martín, de quienes escribió sus impresiones. Posteriormente en la corte imperial de Brasil mantuvo amistad con la emperatriz María Leopoldina, y desempeño durante un corto tiempo, la labor de institutriz de la princesa Doña María de Gloria (hija del emperador Pedro y la emperatriz María) antes de su regreso definitivo a Inglaterra. Sin embargo, su posición social no la exime de muchas de las restricciones que debieron aceptar las mujeres en este periodo, como, por ejemplo, las limitaciones para realizar viajes de exploración, que estaban permitidos solo para los hombres; la imposibilidad de trasladarse de manera independiente, ya que necesariamente debían hacerlo en compañía; o las aun restringidas posibilidades para acceder a la educación; entre muchas otras situaciones que confinaron a las mujeres a una vida dentro de los círculos sociales de las ciudades y a realizar principalmente labores en torno al espacio doméstico.

Se podría decir que un pequeño y aun restrictivo espacio de libertad que encontraron las mujeres en el siglo XIX (al igual que en siglos anteriores e incluso

intereses y el gobierno y ocupación de Méjico y del Perú no fueron nunca contemplados de otra manera que como medios para hacer fortuna, descuidándose en consecuencia la libertad, la felicidad o el interés de los habitantes". *Graham, "Diario de su residencia en Chile (1822) y de su viaje a Brasil (1823)", 27.*

en el siglo XX) fue lo relacionado a la escritura (y las artes en general)¹¹⁵. María Graham, despliega y utiliza todo el conocimiento que poseía en diversas áreas, pero en especial en lo literario, para volcarlo en sus escritos. Entre sus referencias podemos encontrar a autores como el ya célebre Alexander Von Humboldt, William Cowper y Lord Byron, entre otros. Y es que su escritura tiene claramente una intención, su diario se plantea en varias ocasiones *el para qué y por qué se escribe*, evidenciando de esta manera su interés por aspectos netamente literarios que, de cierto modo, ya plantean el objetivo de convertir estas anotaciones en una publicación. Con este propósito en vista, el documento trasciende lo personal y se amplía a lo público. En el siguiente fragmento podemos ya percibir cierta inquietud respecto de este asunto:

“He echado una ojeada a mi Diario de las últimas seis semanas y he encontrado que se parece algo a una galería de pinturas, en que hay cuadros históricos, retratos, paisajes, naturaleza muerta, flores, uno al lado del otro. Cada escrito pretende ser un todo, independiente y completo de suyo, historia, paisaje, retrato, que el autor termina generalmente para que pueda figurar por sí solo en una galería de cuadros. Pero mi pobre Diario, escrito en un país nuevo, en tiempo de agitaciones políticas, no puede aspirar a tener unidad de plan, pues ¿puedo acaso prever lo que acaecerá mañana?”¹¹⁶

En la siguiente cita, podemos darnos cuenta con mayor claridad de esta intención o inquietud por el posible alcance que la escritura de un diario de viaje puede llegar a tener:

¹¹⁵ Nota: El escritor Pedro Lemebel en una entrevista televisiva hace una relación entre el caminar, la escritura y lo femenino. comienza hablando sobre el significado que él le otorga al uso de zapatos con tacón de aguja para luego declarar: Tiene que ver también con el cosido de la escritura. La escritura también es un bordado, bordar subjetividades, bordar sueños, bordar utopías, bordar en el caminar, en el desplazamiento múltiple por esta ciudad”. Pedro Lemebel, Entrevista completa: “La íntima conversación de Tati Penna con Pedro Lemebel (sin censura)” CHV Noticias, 14 de abril 2021. Video, 25m 49s. https://www.youtube.com/watch?v=HfAErkTjyMc&ab_channel=CHVNoticias

¹¹⁶ Graham, “*Diario de su residencia en Chile (1822) y de su viaje al Brasil (1823)*”, 277.

“El curso ordinario de la existencia no pasa tan suavemente que a cada vuelta no nos despierte a la conciencia de las cosas alguna interrupción; y así, me desperté para dedicarme a mi diaria tarea de estudio y de escribir las ocurrencias del día. Muchas veces he pensado que una colección de historias fidedignas daría mejor material a un filósofo para sus especulaciones que todas las disquisiciones de aparato que se han escrito hasta ahora. Hay días en que nos vemos felices y llenos de actividad, que apenas si permiten también a la inteligencia preocupada unas cuantas anotaciones breves y concisas; otros hay en que la vanidad y el amor propio que todos sentimos más o menos cuando escribimos un Diario, llenan las páginas de necedades artificiosas, y que unas cuantas frases breves dejan transparentar un estado de ánimo que se necesita valor para exhibirlo a los ojos de un extraño. La copia de un Diario tiene menos carácter: puede ser igualmente verídico y dar una relación mejor de los países recorridos, por lo mismo que es más razonado y más cuidado; pero al copiarlo, pueden despertarse en el escritor asociaciones que lo lleven a contemplar otras miradas, a discurrir con otros sentimientos sobre los mismos sucesos.”¹¹⁷

¹¹⁷ Graham, *“Diario de su residencia en Chile (1822) y de su viaje al Brasil (1823)”*, 137.

Lámina V

Maria Graham acompañada de Lord Cochrane realizando el último paseo por la ensenada Herradura en Horcón (Valparaíso, Chile) antes de embarcar rumbo al Brasil.

Como ya podemos percibir desde nuestra posición actual, es imposible hacer una lectura unidireccional de un diario de viajes, ya que contiene múltiples vías, caminos o formas de interpretación, lo que nos ofrece la posibilidad de analizar desde múltiples puntos de vista que engloban lo científico, lo histórico, lo antropológico y sobre todo e inevitablemente el ámbito de lo personal, punto al que retornamos para cerrar el recorrido de María Graham en Chile, con un texto escrito el día previo a su partida que la llevaría nuevamente rumbo a Brasil:

“Esta mañana Lord Cochrane y yo subimos a las cumbres de casi todos los cerros que hay entre la casa de la Herradura y el mar. Quizá será la última vez que él recorra estos lugares por los cuales tanto ha hecho, y yo probablemente no volveré a ver los sitios en donde, a pesar de tantos sufrimientos, he experimentado tantos y tan gratos goces. Tenemos una numerosa colección de semillas y raíces que espero ver brotar y florecer en mi tierra para que me recuerden ésta en que se me dio una bondadosa hospitalidad que jamás olvidaré.”¹¹⁸

A los 22 años, tras la imposibilidad de viajar presentada por varios aspirantes al cargo, Charles Darwin fue finalmente designado de manera bastante fortuita como el naturalista que formaría parte de la expedición del HMS Beagle, expedición dirigida por el teniente de la Armada Inglesa Robert FitzRoy que tenía como misión completar los mapas de navegación de las costas de la Patagonia y de Tierra del Fuego en el extremo sur de América. Sin tener experiencia previa y tras abandonar sus estudios en Letras en el Christ's College de Cambridge, donde se encontraba estudiando por voluntad de su padre con el objetivo de ordenarse pastor anglicano, el joven se embarca a finales del año 1831 en Devonport (Plymouth, Inglaterra) rumbo a la Ciudad de Bahía en Brasil donde desembarca en febrero de 1832.

A bordo del Beagle, FitzRoy que requería de un geólogo a su servicio, le obsequió un libro que sería fundamental para la formación de Darwin, *Principios de Geología* (1830) del escocés Charles Lyell. Esta publicación no tardó en ser

¹¹⁸ Graham, “*Diario de su residencia en Chile (1822) y de su viaje al Brasil (1823)*”, 318.

considerada como el inicio de la geología moderna y el joven expedicionario escribió haciendo referencia a ella que “La mitad de mis ideas proceden del cerebro de Lyell”¹¹⁹.

El viaje duró cinco años (arribó de regreso a Inglaterra el 2 de octubre de 1836) y durante la travesía, Darwin dedicó su tiempo al estudio, tomando exhaustivas notas de todas sus excursiones e investigaciones en torno a varias ramas de la ciencia. Este material fue regularmente enviado a John Henslow¹²⁰ en Cambridge, quien se encargó de distribuirlo en círculos científicos haciendo que a su retorno a Inglaterra, Charles Darwin contara con cierta reputación entre los círculos de académicos y naturalistas. Estos escritos finalmente se convertirían en su célebre *Diario del viaje del Beagle* (1839), publicado originalmente como *Diario y observaciones*, libro que, por cierto, dedicaría a Charles Lyell. Su primera anotación en tierras sudamericanas dice así:

“BAHÍA 0 SAN SALVADOR (BRASIL).-29 de febrero: El día se me ha pasado deliciosamente; pero este calificativo no expresa con bastante fuerza los sentimientos del naturalista que por vez primera discurre a su albedrío en un bosque brasileño. La elegancia de las diversas clases de hierbas, la novedad de las plantas parásitas, la belleza de las flores, el verde lustroso del follaje, y, sobre todo, la general exuberancia de la vegetación, me llenaron de admiración.

La más paradójica mezcla de ruido y silencio envuelve las regiones sombrías del bosque. El zumbido de los insectos es tan fuerte que puede oírse en un navío anclado a varios centenares de metros de la costa; sin embargo, en los lugares retirados parece reinar un silencio universal. Para cualquier aficionado a la historia natural, un día como este le procurará placeres superiores a todo cuanto puede esperar, cuya repetición buscará vanamente en lo venidero. Después de vagar por algunas horas, regresé al lugar de desembarco; pero antes de llegar me sorprendió una tormenta tropical. Procuré cobijarme bajo un árbol, de tan espeso

¹¹⁹ Mario García, “Charles Darwin y el viaje en el Beagle”, lavanguardia.com, <https://www.lavanguardia.com/historiayvida/historia-contemporanea/20161124/47312365076/darwin-y-el-viaje-del-beagle.html>

¹²⁰ Nota: John Henslow fue su profesor y amigo en Cambridge y a él se le atribuye el interés de Darwin por la historia natural.

ramaje que jamás le hubieran penetrado las lluvias de Inglaterra; pero aquí en un par de minutos ya fluía un pequeño torrente a lo largo del tronco”¹²¹.

Retomando nuevamente la reflexión de Katherine Manthorne respecto a que las narrativas de viaje deben ser entendidas como una red de textos en la que un viajero (o escritor) produce una conversación interna con su predecesor o sucesor, me parece importante señalar que el científico más citado en *El diario* de Darwin es Alexander Von Humboldt.

La vinculación entre los dos está bien documentada y sabemos, por ejemplo, que John Henslow le regaló con motivo de su viaje, la tercera edición inglesa del ya popular *Voyage aux régions équinoxiales du nouveau continent*, que se convertiría para su trabajo en una referencia igual de importante que la antes mencionada *Principios de Geología*. Este vínculo se estrecha aún más. En una carta que dirige a Sir James Hooker, sabiendo la cercanía que existía entre ambos, Darwin le pide que le comunique a Humboldt que "toda la trayectoria de mi vida se debe a haber leído y releído de joven su personal Narrative".¹²²

A su regreso a Inglaterra, y luego de haber alcanzado cierto prestigio por sus investigaciones, comienza entre ambos científicos una relación epistolar. En 1839 en una respuesta a una carta enviada por Darwin, Humboldt le escribe: "He recibido su excelente y admirable libro. Ud me dice en su amable carta que cuando era joven, la manera en la que yo estudié y describí la naturaleza en las zonas tórridas contribuyeron a su ardiente deseo de viajar a tierras distantes. En consideración a la importancia de su trabajo, señor, esto puede ser máximo éxito que mi humilde obra haya podido alcanzar"¹²³.

A continuación cito este fragmento de *Diario del viaje del Beagle*, escrito en Río de Janeiro con fecha 9 de abril, que contiene una de las primeras referencias al naturalista alemán:

¹²¹ Charles Darwin, *Diario del viaje de un naturalista alrededor del mundo* (en el navío de S. M., Beagle) (Buenos Aires: Editorial El Aleph, 2000), 16. PDF

¹²² Luis Chirino, "Humboldt y Darwin", ciencia.cl, <https://www.ciencia.cl/CienciaAlDia/volumen2/numero4/articulos/articulo8.html>

¹²³ Luis Chirino, Humboldt y Darwin.

“Alejándonos de la costa por algún tiempo, volvimos a internarnos en el bosque. Los árboles eran altísimos, y notables, al compararlos con los de Europa, por la blancura de sus troncos. Veo en mi libro de memorias apuntada la observación: «Admirables y bellas plantas parásitas florecidas», y es que tan curiosos vegetales me impresionaban invariablemente como los objetos de mayor novedad en estos grandiosos paisajes. Prosiguiendo nuestro camino, pasamos por extensiones de pastos muy perjudicados por enormes hormigueros cónicos, de unos tres metros y medio de alto. El aspecto que daban a la planicie era el de los volcanes de lodo en el Jorullo, tales como Humboldt los describe”.¹²⁴

Personalmente, tengo la percepción de que el diario de Charles Darwin tiene un lenguaje y un carácter mucho más científico que los textos anteriormente mencionados de Humboldt y Graham, pero esto puede deberse a muchos factores, entre los que se podrían considerar los avances que se habían conseguido en las ciencias durante el periodo de tiempo que transcurre entre ambas publicaciones, lo que se vería reflejado en la utilización de un lenguaje mucho más técnico y específico de estas nuevas disciplinas¹²⁵. Por otra parte, este asunto del lenguaje se puede incluso justificar en un factor netamente técnico, que tiene relación con las traducciones contemporáneas de estas obras, las que sin duda alguna provocan una inevitable transformación del texto original. Con respecto a esto, y también para cerrar lo relativo a las influencias en la

¹²⁴ Darwin, “*Diario del viaje de un naturalista alrededor del mundo (en el navío de S. M., Beagle)*”, 28.

¹²⁵ En relación a este asunto quisiera agregar lo que plantea August Schleicher cuando escribe en relación a los textos de Darwin que “La dirección del pensamiento de la modernidad conduce sin lugar a dudas al monismo. El dualismo, se lo tome ahora como oposición entre espíritu y naturaleza, contenido y forma, esencia y manifestación, o como sea que se lo quiera llamar, es para la perspectiva de las ciencias naturales en nuestros días un estadio completamente superado”. August Schleider, “*La teoría de Darwin y la Lingüística. Carta abierta al Dr. Ernst Haeckel, Profesor Extraordinario de Zoología y director del Museo Zoológico en la Universidad de Jena*”, Revista argentina de historiografía lingüística, nº VI, 2014, PDF.

escritura de viaje, es que cito un extracto de una carta escrita por Caroline Darwin a su hermano:

"Yo pensé que en la primera parte (de este último diario) que tenías, probablemente de leer tanto a Humboldt, obtuviste su fraseología y ocasionalmente hiciste uso de un tipo de expresiones francesas que él usa, en vez de tu mucho más agradable estilo propio simple y directo. No tengo dudas que lo has hecho sin darte cuenta incorporando sus ideas en su lenguaje poético y por ser extranjero, en él no suena artificial".

En un libro tan extenso como el *Diario de viaje del Beagle* existe una gran cantidad de episodios que dan cuenta acerca del caminar. Estas experiencias se desarrollaron en territorios de una gran biodiversidad que le otorga un carácter especial y único a cada uno de ellos, dificultando enormemente el trabajo de selección. Además, como es habitual, en esta clase de narraciones abundan referencias a la situación política de las nuevas repúblicas de América Latina, y otras tantas descripciones acerca de los usos y costumbres de los habitantes de estas regiones, lo que, como ya mencioné anteriormente, evidencia la mirada colonialista de sus autores, no exentas de cierto arribismo étnico y social; sin embargo, pese a lo interesante de estos asuntos, opté por una selección de fragmentos que resultan importantes por los motivos que iré relatando a continuación.

Los fragmentos que me interesa resaltar tienen relación con dos asuntos. El primero de ellos nos regresa a la historia contada acerca de los Incas y el *Qhapaq Ñan*, específicamente a las edificaciones denominadas Tambos. En su recorrido por el desierto ubicado al norte de lo que hoy es Chile, Charles Darwin tuvo la oportunidad de ver este tipo de construcciones, que ya se encontraban en desuso y en estado de ruina; sin embargo, su mención en el diario nos permite deducir que las rutas que transitaban en la época colonial aun coincidían con las rutas y caminos demarcados primeramente por los Incas. El segundo aspecto tiene

relación con el desinterés del explorador por aspectos relacionados a lo indígena. Ya mencioné el tardío reconocimiento al valor de otras culturas (la que se iniciará progresivamente desde inicios del siglo XX) y si bien le dedica unos cuantos párrafos a la descripción y posibles usos de estas construcciones en el pasado, no realiza un análisis más profundo que otorgue valor a aspectos de la dimensión histórica cultural de estos pueblos. No podemos olvidar que pese al importante aporte de este tipo de viajes, su interés principal y casi exclusivo estuvo circunscrito a aumentar los conocimientos relativos al mundo natural (la afición por la enciclopedia). Esta acumulación de información respecto al valor de los recursos disponibles para su posterior explotación tuvo como consecuencia, unas décadas más tarde, el aprovechamiento y enriquecimiento de ciertos sectores de la sociedad Europea¹²⁶.

El relato de Darwin dice así:

“Seguimos caminando hasta después de obscurecer, en que llegamos a una barranca lateral, con un pequeño pozo, llamado «Agua Amarga». Realmente, el agua merecía este nombre, porque además de salina y pútrida tenía un amargor repugnante; de modo que nos fue imposible beberla ni siquiera en infusiones de té o mate. Calculo que la distancia desde el río de Copiapó a este sitio era al menos de 25 a 30 millas inglesas, y en todo el trayecto no había ni una sola gota de agua, mereciendo el país el nombre de desierto, en el sentido más estricto. En este desierto, casi a medio camino, pasamos por algunas antiguas minas indias cerca de Punta Gorda. También advertí en algunos de los valles que parten del despoblado que había dos montones de piedras un poco apartados dirigidos como si señalaran las bocas de estos vallecitos. Mis compañeros no supieron decirme

¹²⁶ Nota: Hasta fines del siglo XIX se realizaron numerosas expediciones con fines de “investigación” financiadas con recursos tanto privados como públicos de diversas instituciones europeas. Estos estudios y sondeos concluyeron con la intensificación del comercio de bienes y mercancías entre Europa y América. Los principales países que se establecieron en el continente para realizar extracción de recursos fueron: Inglaterra, Holanda, Francia, Portugal, Italia y Francia. Esta comercialización no fue sólo respecto a la explotación de recursos naturales, no podemos olvidar que las instituciones “culturales” europeas se apropiaron de muchísimas piezas de gran valor cultural para las diversas culturas de América (y de otras latitudes)

nada sobre ellos, y a mis preguntas contestaron con su imperturbable «¿quién sabe?»

Observé esas ruinas indias en varias partes de la Cordillera, siendo las más perfectas de todas las de Tambillos, en el paso de Uspallata. Vense en ellas, conjuntos de cuartitos cuadrados agrupados en divisiones distintas; todavía se conservaban algunas de las entradas, cuyo dintel era una losa de piedra, atravesada a la altura de unos tres pies. Ulloa ha hecho notar que las puertas de las antiguas viviendas peruanas eran muy bajas. Estas construcciones, cuando estaban íntegras, debieron ser capaces de contener gran número de personas. La tradición refiere que se usaron para sitios de descanso de los Incas cuando cruzaban las montañas. Se han descubierto restos de casas indias en muchas otras partes, donde no parece probable que se usaran con el fin antes indicado, y siempre donde la tierra es manifiestamente impropia para toda clase de cultivo, como sucede cerca de Tambillos o en el Puente de los Incas o en el Paso de Portillo, en todos los cuales vi ruinas. En la barranca de Jajuel, cerca de Aconcagua, donde no hay paso, me dieron noticia de restos de casas situadas a gran altura, en una región extremadamente fría y estéril.

En esta parte septentrional de Chile, dentro de la Cordillera, se dice que las antiguas casas indias son especialmente numerosas; cavando entre las ruinas se hallan frecuentemente trozos de géneros de lana, instrumentos hechos de metales preciosos y mazorcas de maíz; un curioso regalo que me hicieron fue el de una punta de flecha, de ágata, y precisamente de la misma forma que las usadas todavía en Tierra del Fuego. Me consta que los indios peruanos suelen habitar actualmente en las partes más elevadas y estériles; pero en Copiapó me aseguraron hombres que han pasado la vida viajando a través de Los Andes que había muchísimas casas a grandes alturas, cercanas a las nieves perpetuas y en lugares donde no hay pasos ni la tierra produce absolutamente nada, ni hay tampoco agua. A pesar de ello, la opinión de la gente del país -si bien no aciertan a explicarse las circunstancias apuntadas- es que, juzgando por el aspecto de las casas, los indios deben de haberlas usado como residencias. En este valle de Punta Gorda, los restos de esas edificaciones se componen de siete u ocho

cuartitos cuadrados, de forma semejante a los de Tambillos, pero contruidos principalmente de un barro cuya resistencia no saben dar al de hoy ni los habitantes de aquí ni, según Ulloa, los del Perú.”¹²⁷

El último extracto que citaré del diario de Darwin, lo escribe estando ya en Inglaterra y en él describe un paseo por la ciudad. Comienza hablando de elementos tradicionales del entorno urbano como veredas, panoramas e invernaderos, que lentamente va desdibujando y fusionando con una serie de evocaciones de su viaje a América. Este fragmento es una de las últimas anotaciones y quizá la más poética de todas las imágenes que nos sugiere el libro. En él, Darwin describe recuerdos, sentimientos y emociones surgidos en ese instante preciso, pero de manera literaria vuelve atrás en el tiempo, el relato se vuelve circular, retorna al inicio y esta acción (o recurso literario) involucra al lector, ya que este también rememora e interioriza el texto leído desde una experiencia sensible en la que empatiza con la nostalgia del autor.

En estas palabras al cierre, Charles Darwin deja momentáneamente de lado sus descripciones científicas y el análisis empírico del entorno natural que lo rodea, para utilizar un estilo expresivo estético-sentimental, con el que logra humanizar su propia experiencia:

“En mis tranquilos paseos por las sombrías veredas, mientras me entregaba a la admiración de los sucesivos panoramas, trataba de hallar lenguaje con que expresar mis ideas. Todos los epítetos me parecían débiles para sugerir a los que no han visitado las regiones tropicales la sensación de delicia que embarga el ánimo. He dicho que las plantas de un invernadero no sirven para dar una idea justa de la vegetación, pero me veo precisado a recurrir a ellas, no hallando otro expediente mejor. El país, en estas regiones, es un inmenso invernadero, lujuriente, bravío, lleno de malezas, hecho por la Naturaleza para sí propia, y del que se ha posesionado el hombre, adornándolo con bonitas casas y simétricos

¹²⁷ Darwin, “*Diario del viaje de un naturalista alrededor del mundo (en el navío de S. M., Beagle)*”, 431.

jardines. ¡Cuánto no desearía un admirador de las bellezas naturales contemplar, si le fuera posible, los paisajes de otro planeta! Pues bien: con toda verdad cabe decir que los habitantes de Europa tienen a la distancia de pocos grados de su suelo natal, las magnificencias de otro mundo abiertas, hacia ellos. Al dar mi último paseo me detuve una y otra vez a contemplar tantas bellezas, esforzándome por grabarlas en mi mente de un modo indeleble, porque me asaltó en aquellos momentos el temor de que tarde o temprano había de borrarse su recuerdo. Las formas de los naranjos, de los cocoteros, de las palmas, del mango, del helecho arbóreo y del banano persistirán en mi memoria claras y distintas; pero las incontables bellezas que las unen, formando un conjunto perfecto, forzosamente han de palidecer y desvanecerse. Sin embargo, siempre quedarán las líneas borrosas de un cuadro repleto de bellísimas formas, a semejanza de un cuento de hadas de la niñez.

Siempre recuerdo con placer nuestras excursiones en bote y mis viajes por tierra a través de regiones poco frecuentadas, que me procuraron satisfacciones deliciosísimas, como no alcanzan a producirlas todos los refinamientos de la civilización. Sin duda, todos los viajeros han de guardar en su memoria la gratísima impresión experimentada al respirar por vez primera el ambiente de un clima lejano, donde rara vez, o nunca, el hombre civilizado había posado su planta.”¹²⁸

Como hemos revisado hasta ahora, durante mucho tiempo el texto fue una forma relativamente hegemónica para transmitir una historia, una experiencia de viaje, un camino o recorrido. Este modo de narración fue impuesto en nuestro continente con la llegada de los colonizadores y tuvo como principal herramienta la introducción de la escritura y la imposición de la lengua castellana en desmedro de otros idiomas y formas de documentar los acontecimientos y la tradición de los pueblos de América.

¹²⁸ Darwin, “*Diario del viaje de un naturalista alrededor del mundo (en el navío de S. M., Beagle)*”, 605.

Estas otras formas de escritura han sido revalorizadas y estudiadas con mayor detención desde mediados del siglo XX y como ejemplo de ello están los anteriormente mencionados Quipus Incas, objetos que se creyeron por mucho tiempo con una finalidad netamente relacionada con lo contable (registro de censo, de cosecha y de ganado) pero que algunos estudios más recientes le otorgan una utilidad como sistema de representación lingüística; es decir, estos objetos podrían contener información (historias, canciones y poemas) que en la actualidad lamentablemente nos resulta ininteligible¹²⁹.

Otro ejemplo de este mismo asunto es el códice Boturini, documento realizado por los mexicas para contar la historia de la migración Tenochcas-Mexicas y la de otras siete tribus mesoamericanas desde la mítica ciudad de Aztlán hasta su llegada y asentamiento en el valle de México. Tanto los códices como otras piezas de representación pictográfica producida por este y otros pueblos de América fueron de vital importancia no sólo para informar el desarrollo de diversos sucesos, sino que también para conservar la memoria histórica de los pueblos.

Sin embargo, la representación pictográfica como medio para contar historias ha sido constante en la humanidad y fue utilizada con esta finalidad antes del desarrollo de la escritura por diversas culturas. Algo de ello ha perdurado en el tiempo si consideramos los medios artísticos como un sistema de comunicación con que los artistas expresan imágenes y acontecimientos de la realidad física, además de emociones e ideas de un modo no verbal, o al menos no asociadas a una forma de lenguaje tradicional. Por este motivo quisiera terminar este capítulo utilizando la experiencia de viaje llevada a cabo en Venezuela por los artistas Ferdinand Bellermann y Camille Pissarro, como una excusa para mostrar algunas modificaciones que se produjeron durante este periodo en el ámbito social y artístico.

¹²⁹ “El 12 de agosto del 2005, la revista *Science* incluyó el reportaje *Khipu Accounting in Ancient Peru* («Contabilidad con Quipu en el antiguo Perú») del antropólogo Gary Urton y del matemático Carrie J. Brenzine, según el cual por primera vez se hubiera descifrado un elemento no numérico en un quipu: una secuencia de 3 nudos en forma de 8 al comienzo de un quipu que podría significar un topónimo para el pueblo de Puruchuco”. Wikipedia, “Quipu” <https://es.wikipedia.org/wiki/Quipu> (consultado el 13 de marzo de 2021)

Ferdinand Bellermann¹³⁰ comienza su viaje en La Guaira, el mismo puerto al que llegaría Camille Pissarro tan solo diez años después. Ambos artistas recorrieron estas tierras por un periodo similar (aproximadamente un año y medio) coincidiendo además en gran parte del itinerario realizado, que representaron a través de una abundante producción de bocetos y acuarelas. La utilización de técnicas gráficas en vez de pintura se debe principalmente a la imposibilidad de viajar y recorrer largas distancias en un espacio prolongado de tiempo con un equipaje excesivo o con objetos frágiles, siendo lo más práctico y simple la utilización de lápices y acuarelas con papeles o cartones de pequeñas dimensiones como principal soporte. Del paso de Bellermann por Venezuela existe un testimonio gráfico-pictórico compuesto por alrededor de 650 obras y seis diarios de viaje que narran la vida urbana y rural de este país durante el siglo XIX. En tanto, de Camille existe un acervo gráfico de aproximadamente 400 obras, pero no hizo (o al menos no se conserva) ninguna clase de registros escritos de su recorrido. Este asunto casi anecdótico me parece relevante, ya que considero que en cierto modo nos permite percibir algunos cambios que se estaban produciendo en relación con la autonomía del trabajo del artista, quien ya no necesitaría generar un correlato literario donde demostrar sus intereses de tipo botánico, geológico o social, sino que ya puede legitimar su viaje a través de su producción plástica. De todos modos, tanto las fuentes escritas como las iconográficas nos ayudan a seguir el recorrido realizado por estos artistas y por otros. Me parece importante recalcar que, en el caso de los viajeros, tanto los dibujos como las pinturas no deben ser apreciados sólo por su valor estético, sino que también por

¹³⁰ Nota: Ferdinand Konrad Bellermann (Erfurt el 14 de marzo de 1814 - Berlín el 11 de agosto de 1889), fue pintor y naturalista alemán que viajó y realizó una importante producción artística en su paso por Venezuela -su recorrido también incluye otros países de Suramérica entre los años 1842-45. Inger Pedrañez escribe: "Bellermann llegó a Venezuela en el momento preciso de constituirse la primera República, tras la disolución de la Gran Colombia. El país era un territorio inexplorado, pero ya Inglaterra, Alemania, Portugal comenzaba a sortear las oportunidades mercantiles del Nuevo Mundo, y de Venezuela como puerto de acceso. El artista tendría la tarea de reflejar la botánica y las costumbres. Nadie como él alcanzó nuevos parajes salvajes, incluyendo las sendas para llegar a Los Andes, que fue tarea pendiente de Alexander von Humboldt". Inger Pedrañez, *"Ferdinand Bellermann: Atrapado en la luz de Venezuela"*. Revista Estilo, <https://revistaestilo.org/2021/03/08/ferdinand-bellermann-atrapado-en-la-luz-de-venezuela/>

su valor como documento, porque a través de ellos podemos analizar las características del entorno geográfico, el clima, la flora y la fauna, las características de los grupos humanos, sus vestimentas, costumbres, alimentos, acontecimientos cotidianos y festividades, entre otros aspectos que hayan llamado la atención a los caminantes.

Lámina VI

Ferdinand Bellermann en compañía de Moritz y Funk realizando las primeras incursiones al interior de la cueva del Guácharo, Venezuela.

En 1852, a los 22 años, después de haber regresado a Saint Thomas, su isla natal (antigua colonia danesa en el mar Caribe) desde París, donde había cursado sus estudios, Pissarro decide abandonar el negocio familiar dirigido por su padre¹³¹ para viajar como aprendiz en compañía de su maestro y amigo, el pintor danés Fritz Melbye.

Del contexto artístico que vivió en sus años en París, previos al viaje a Venezuela, podemos mencionar que una de las corrientes artísticas que ya tenían cierta influencia por esos años es la llamada Escuela de Barbizon¹³². Esta se caracterizó por abandonar ciertos formalismos academicistas y buscar la inspiración en el paisaje, el que debía realizarse desde el natural y en el que por el contexto histórico (revolución de 1848 con la que se inicia el movimiento obrero) incluye con insistencia la figura del trabajador campesino. Pese a no ser parte de este movimiento, la obra de Camille Pissarro muestra interés desde sus inicios por la representación de este tipo de personajes, y es así como podemos apreciar en el registro visual del recorrido que dejó el artista en tierras venezolanas, “La repetida representación de la vida del pueblo y sus tareas: lavanderas, aguadoras, cocina al aire libre, baile en la posada, serenata, etc. Entre las escenas de la vida cotidiana, las que se repiten más a menudo son las del mercado: vendedoras de fruta, vendedoras de hortalizas, los marchantes y sus clientes en el puesto del mercado, el peluquero de pueblo, mujeres que salen de misa, etcétera [...]. El interés de Pissarro por un pueblo remoto no lo lleva, sin embargo, al exotismo. Tal vez porque no se trata de un francés ciudadano sino de un isleño descendiente de una pareja mixta [...]. En ninguna de estas representaciones encontramos la exageración presente en otros artistas cuando representan tierras lejanas. Pissarro da cuenta con gran naturalidad de las características de ese pueblo, como si toda su vida hubiera vivido ahí”¹³³.

¹³¹ “De este viaje Pissarro diría tiempo después: “no pude seguir soportando dicha situación y sin pensarlo más me fugué a Caracas para romper de esa manera con las amarras que me ligaban a la vida burguesa”. Nettel, Paula, “*Pissarro en Venezuela*”. Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas, 22 (2000), http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-12762000000200012&lng=es&tlng=es. (consultado el 20 de abril de 2021).

¹³²

¹³³ Nettel, “Pissarro en Venezuela”.

Este tipo de análisis de la obra temprana de Pissarro nos deja entrever una nueva senda o manera de percibir el entorno que se inicia en las artes y que incluye el ámbito relacionado con lo social (en el que podemos incluir la práctica del andar). A pesar de que en sus obras se puede notar con claridad la influencia de la tradición paisajista europea, también se refleja en ellas una inquietud por adaptarlas al paisaje tropical y, en esta intencionalidad, ya se intuye la introducción de una narrativa distinta a la esquemática representación botánica o naturalista de los artistas del siglo XIX.

Sería arriesgado decir que Camille Pissarro recibió alguna clase de influencia de Alexander Von Humboldt para concretar este viaje, pero se tienen antecedentes de que los textos del científico alemán alentaron a otros artistas europeos a decidirse a viajar por América en búsqueda de lo exótico (ya se había impuesto como moda en Europa). Ejemplo de la influencia de Humboldt en el ámbito artístico es el trabajo desarrollado en el continente por Eduard Hildebrandt, Johann Moritz Rugendas, Albert Berg y Ferdinand Bellermann. Este último, además, contó con el apoyo del célebre naturalista alemán: Humboldt lo recomendó para que fuese beneficiado con una beca que le permitió cubrir los costos de su viaje y adicionalmente le entregó cartas de recomendación para que fuera bien recibido en el país sudamericano. También le indicó lugares que debía visitar e incluso le dio consejos de cómo representar el paisaje tropical que, según sus sugerencias, debía ser captado en detallados bocetos realizados directamente en la naturaleza: “solamente aquellos esbozos hechos en medio de la naturaleza podrán —después del regreso del artista a Europa— transmitirnos en forma convincente el carácter verdadero de estas lejanas regiones, luego de ser reelaborados en los estudios de los pintores del Viejo Mundo”¹³⁴.

¹³⁴ Madeline Murphy Turner, “Historia del paisaje durante la colonización de América”. Moma.org, <https://www.moma.org/magazine/articles/430>

Las diferencias entre ambos artistas seguirán incrementándose posteriormente en el curso y la trayectoria que le dieron a su producción artística, que en definitiva está marcada por la posición ideológica elegida por ellos frente a la representación de la realidad, que involucra la distancia y la temática de la mirada personal. Este camino conduce a Bellermann a ser considerado como un *científico del arte*, un pintor paisajista con aires románticos, con un muy marcado interés en lo botánico y en la idealización del exuberante paisaje natural¹³⁵. Su obra ha sido revalorizada en las últimas décadas precisamente por el valor testimonial de su trabajo para Venezuela, en contraste con la figura casi arquetípica de pintor moderno que caracterizó a Camille Pissarro, que en la etapa inicial de su carrera ya demostraba interés no solo en el aspecto natural de la realidad sino que también en el humano.

Años después de su visita al país caribeño, en su retorno a París, pasaría a formar parte importante de la historia del arte por ser considerado como uno de los precursores del movimiento impresionista¹³⁶, corriente artística que simbolizó la ruptura con la tradición decimonónica y marcó el inicio de las llamadas

¹³⁵ Nota: A modo de ejemplificar el interés botánico al que me refiero, incluyo este fragmento del diario de Bellermann, en el se percibe la importancia del texto como correlato de lo pictórico: La Laguna de Urao estaba casi cubierta de juncos y animada por innumerables aves acuáticas; yo dibujé una vista de ella, que con la sierra Nevada creaba un paisaje realmente suizo, la tierra llena de cactus y mimosas me recordó mucho a Cumaná, la forma de las montañas a Caracas, también el colorido. Los plátanos, matas de tabaco y de caña de azúcar con algunos cocoteros aislados, bucares en flor y los corozos y cecropias, de los que había muchos en las cercanías, le daban al panorama algo muy tropical y encantador. En Lagunillas también había palmeras grandes que se parecen a la palma real de Cuba, pero no tienen el tope verde; también crecen en este pueblo muchos áloes. Como era domingo casi todos los lagunilleros estaban, dicho en buen criollo, borrachos, lo que para mí era terrible. Los indios sacan el urao del agua, aquí hay un hermoso depósito para eso. Ferdinand Bellermann, *Diarios Venezolanos* (Caracas: Editado por Galería de Arte Nacional, 2007), 251.

¹³⁶ Nota: "El comentario de Cézanne de que "Pissarro tenía sobre los demás impresionistas la ventaja de haber aprendido a dibujar directamente de la naturaleza, en lugar de tener que desaprender las lecciones de la Academia", resume el efecto de sus viajes con Melbye por la Venezuela de mediados de siglo XIX. Pone asimismo de manifiesto que "La tradición del viajero-cronista, en Latinoamérica y en el resto del mundo, fue un terreno de prueba para el método empírico como medio para reanimar el proceso intuitivo y expresivo del arte" Vitae, "Camille Pissarro y Venezuela. Una huella que duraría toda una vida (Segunda parte)", vitae.ucv.ve, https://vitae.ucv.ve/index_pdf.php?module=articulo&rv=108&n=4558&m=4&e=4564 (consultado el 20-04-2021)

vanguardias artísticas del siglo XX, que se caracterizan por la búsqueda y exploración de nuevas formas de representación artística.

Sin embargo, en nuestra América, estos cambios y movimientos que revolucionaban en muchos aspectos la cultura europea sólo significaron el reemplazo o, más bien, la modernización del modelo colonial. Como señala Bourriaud, se puede afirmar que en Latinoamérica el ingreso de la modernidad adquiere el sentido de “una reducción de la realidad cultural y social a partir de los formatos occidentales, y el modernismo se reduce hoy a una forma de complicidad con el colonialismo y el eurocentrismo”¹³⁷.

Si bien los cambios en el orden político habían sido profundos desde comienzos del siglo producto del proceso de independencia de los países latinoamericanos, en el orden social y cultural aún subsistían -y quizá aún subsisten- fuertes estructuras coloniales. Las artes plásticas, por ejemplo, no abandonaron su estamento artesanal hasta mediados del siglo XIX, cuando comienzan a inaugurarse en el continente las academias de arte que impartían las cátedras de dibujo y pintura, continuando e imponiendo a través de ellas la visión europea de lo considerado como Bellas Artes. Hasta estas fechas se continuaba con la idea de que el arte indígena era un arte primitivo, sin nociones de las leyes de la perspectiva, ni del claroscuro y con figuras de tamaños desproporcionados, poco realistas y sin rasgos que individualizaran a los sujetos representados. A pesar de que este tipo de expresión quiso ser *corregida*, existen antecedentes de la enseñanza del estilo europeo en nuestro continente fechados a partir del año 1526, momento en que los indígenas son instruidos para copiar estampas principalmente de libros europeos. Sin embargo, en las piezas elaboradas por ellos subsisten algunos elementos pictográficos tradicionales de las diferentes culturas prehispánicas y el resultado son creaciones que destacan por su sincretismo, es decir, por la mezcla de distintos imaginarios culturales, la que de cierta manera caracteriza la producción artística latinoamericana durante el siglo XX.

¹³⁷ Nicolas Bourriaud, *Radicantes* (Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora. 2009), 19.

“La imagen del pasado... corre el riesgo de desvanecerse para cada presente que no se reconozca en ella.”¹³⁸

Walter Benjamin

Formas de caminar

En la introducción de este texto citaba a Rebecca Solnit diciendo que la historia del caminar “es una historia no escrita, secreta, cuyos fragmentos pueden hallarse no sólo en miles de párrafos poco destacados de algunos libros sino también en canciones, en calles o en las vivencias de cada cual”¹³⁹. En lo que va de esta narración, he tratado de armar una versión muy personal de la historia del caminar en Latinoamérica, como un ejercicio de creatividad, lo que ha implicado dejar fuera múltiples fragmentos con el fin de darle cierta dirección a este trabajo, que intencionalmente se ha escrito como un recorrido, es decir, de manera cronológica, lineal hacia adelante. Pero todo este asunto se complica sobremanera llegando al siglo XX¹⁴⁰, ya que los párrafos, libros, canciones, calles

¹³⁸ Walter Benjamin, *Para una crítica de la violencia* (Ciudad de México: Premia Editora, 1992), 107.

¹³⁹ Solnit, “*Wanderlust: Una historia del caminar*”, 16.

¹⁴⁰ Nota: Progresivos y constantes avances técnicos han modificado completamente nuestra existencia desde este siglo, si nos concentramos únicamente de los medios de transporte caeremos rápidamente en cuenta que el desarrollo de ellos (embarcaciones, aviones, ferrocarriles, automóviles) han aumentado exponencialmente la posibilidad de movilizarnos con relativa facilidad, tanto dentro de nuestras ciudades como a diferentes lugares del planeta (formas de desplazamientos que implican el aumento de velocidad y la inercia del cuerpo). Mientras que los avances científicos también han desencadenado un importante cambio a nivel global en las condiciones de vida de la población. Si pensamos por ejemplo en el progreso de la medicina y el mejoramiento de las medidas sanitarias implementadas durante el siglo XX, notaremos la influencia directa de ello en el explosivo y constante incremento demográfico que se ha concentrado en los centros urbanos. Simultáneamente a los factores anteriormente mencionados, se suman otros elementos, siendo el más relevante, el proceso de industrialización que al mejorar el sistema de producción agrícola y requerir en cambio mano de obra para la producción de bienes y servicios, incentivó masivos procesos migratorios que desencadenaron el paso de una sociedad rural a una predominantemente urbana. En la ciudad, también se transformó la forma de desplazamiento, asunto que podemos notar en algo que en la actualidad nos resulta completamente cotidiano: el uso del automóvil -o del sistema de transporte colectivo- pero a pesar de la incorporación a la vida de estas nuevas formas de movilidad, el acto de caminar continúa ya sea por voluntad propia, es decir, como algo conscientemente elegido, o en el polo opuesto, como

y vivencias se multiplican exponencialmente, razón por la cual, inevitablemente continuará existiendo una historia no escrita y secreta del andar. Por lo tanto, esta investigación no pretende ser más que una senda, un relato propio que, por supuesto, tiene mucho de ficticio y también bifurcaciones, pues no intenta convertirse en un camino único a seguir.

Estos propósitos están en sintonía con lo que Jean-Francois Lyotard define como la condición postmoderna de nuestra cultura, la que, considera, ha logrado “una emancipación de la razón y de la libertad de la influencia ejercida por los “grandes relatos”, los cuales, siendo totalitarios, resultaban nocivos para el ser humano porque buscaban una homogeneización que elimina toda diversidad y pluralidad. Por eso, la posmodernidad se presenta como una reivindicación de lo individual y local frente a lo universal. La fragmentación, la babelización, no es ya considerada un mal sino un estado positivo que permite la liberación del individuo quien, despojado de las ilusiones centradas en la lucha por un futuro utópico, puede vivir libremente y gozar el presente siguiendo sus inclinaciones y sus gustos. La posmodernidad, dice Lyotard, es una edad de la cultura. Es la era del conocimiento y la información, los cuales se constituyen en medios de poder”¹⁴¹.

Y es que estamos en una época marcada por lo fragmentario, lo múltiple y la deconstrucción de diversas disciplinas, como también de conceptos como modernidad¹⁴² o identidad¹⁴³. Bauman, parafraseando a Christopher Lasch, dice

producto de la carencia o de la necesidad, y es que el andar es una práctica adaptativa a las diversas condiciones físicas del ambiente y de las sociedades.

¹⁴¹ Adolfo Vásquez Rocca, “La Posmodernidad. Nuevo régimen de verdad, violencia metafísica y fin de los metarrelatos”, *Nómadas. Critical Journal of Social and Juridical Sciences*, vol. 29, núm. 1, (2011), <https://www.redalyc.org/pdf/181/18118941015.pdf> (Consultado el 10 de mayo de 2021)

¹⁴² Nota: En este capítulo utilizaré los términos moderno y posmoderno (y sus derivaciones), marcando como fecha de división entre estos conceptos los años setentas. Esta división hace referencia a una renovación que afecta principalmente los ámbitos de la cultura (las artes y el pensamiento) y a lo social. Sin embargo, en el aspecto económico el modelo no presenta mayor variación durante este periodo. Celeste Olalquiaga escribe en *Megalópolis*: “En pocas palabras, seguimos, para bien o para mal, en la modernidad, como bien viera en su momento Habermas. Y aunque es evidente que no hay una sola modernidad, sino tantas como los distintos espacios y momentos culturales existentes, también está claro que la modernidad, como proceso global, es secular y está basada en una economía de mercado con sus consecuentes excesos e irregularidades (especialmente el delirio consumista y la desigualdad social) [...] La modernidad

que tanto las personas como las cosas en la sociedad moderna han perdido su solidez, carácter y continuidad, afirmando que “Un mundo construido con objetos duraderos fue reemplazado por productos descartables destinados a una obsolescencia inmediata. En ese mundo, las identidades pueden adoptarse y descartarse como un cambio de ropa”¹⁴⁴. Por lo tanto, lo que queremos comprender como una totalidad o como un modelo definido e integrado no sería más que la suma de diversas partes que se articulan y actúan como un reflejo de la fragmentación del mundo contemporáneo.

Entonces, ¿Cómo podemos abordar la práctica del caminar en este contexto fragmentado y cambiante? Soledad Martínez, en su ensayo *Más que poner un pie delante del otro* plantea que, “Una manera más certera de explorar de qué se trata el acto de andar a pie, es considerarlo como una práctica que pone en relación al cuerpo con el ambiente de una manera particular e indagar en qué consiste esa

finisecular, quedó sepultada bajo el peso de una transformación cultural tan vertiginosa que fue tildada de híper o supermoderna por su creencia racional en los avances de la tecnología y su desdén total por las referencias temporales (en particular, por la noción de la historia).

La hipermodernidad fue seguida, o acompañada, por varias versiones de la modernidad que responden a diferentes interpretaciones de sus valores y problemas a medida que ésta se expande y transforma. Entre ellas resaltan la transmodernidad de las culturas llamadas periféricas y aquellas no-occidentales, cuya adaptación en sus propios términos de la modernidad resulta en una aplicación oblicua y con frecuencia paródica de la misma; la metamodernidad, que busca rescatar algunos elementos de la utopía moderna a la vez que reconoce sus limitaciones y la distopía posmoderna; la altermodernidad y su énfasis en la percepción global, la descentralización cultural y el nomadismo; y la modernidad líquida, que subraya el cambio constante y la importancia de la flexibilidad y la versatilidad como formas vitales de adaptación, tanto individuales como colectivas, en un mundo cada vez más globalizado”. Celeste Olalquiaga, *Megalópolis, sensibilidades culturales contemporáneas* (Santiago de Chile: Editorial Metales Pesados, 2014), 8-9.

¹⁴³ Nota: Entiendo el concepto de identidad como una construcción de aspectos tanto individuales como sociales (género, étnico, territorial, religioso, nacional, social, etc.) que se forman a partir de la diferenciación con el otro, como plantea Stuart Hall, existe un afuera constitutivo que designa la pertenencia (o no) de un adentro (el individuo). Sin embargo, la identidad es mutable ya que tanto hombres, mujeres y sociedades también cambian (se modifican los discursos, las consignas, las normas, las leyes, etc. las que no son las mismas que hace 100, 50 o 10 años atrás, ni son iguales en cada sociedad o cultura). En las últimas décadas ha surgido el problema de identidad local versus globalización, ya que, a través de la estructuración del capitalismo, del manejo y uso de las tecnologías y del control de la información a nivel global se ha establecido un sistema de comunicación interconectado, omnipresente que ha impuesto un modelo homogeneizador que inevitablemente ha transformado diversos aspectos sociales y culturales de diversas comunidades.

¹⁴⁴ Zygmunt Bauman, “De peregrino a turista, o una breve historia de la identidad”, en *Cuestiones de identidad cultural*, ed. Stuart Hall y Paul du Gay (Buenos Aires: Amorrortu, 2011), 49.

especificidad”¹⁴⁵. Asunto que no le resta complejidad a esta práctica, ya que los cuerpos hoy también comienzan a ser comprendidos de múltiples formas, de condición diversa, alejados de la norma binaria; por lo tanto, la manera de ponerlo en relación con el ambiente es una acción o situación, por sobretodo, personal y subjetiva. Paul Preciado nos da una aproximación sobre la comprensión y el uso contemporáneo del cuerpo diciendo que, “Algunas personas usan su cuerpo como si fuera una bolsa de plástico desechable. Otras llevan su cuerpo como si se tratara de un jarrón chino de la dinastía Ming. Algunas personas no son consideradas como ciudadanos porque sus piernas no pueden caminar. [...] Algunas personas usan su cuerpo como una plaza pública. Otras se relacionan con él como si fuera el santo grial. Algunas personas entienden su cuerpo como una cuenta de ahorro. Otras como un río que corre. [...] Algunas personas nunca se atrevieron a salir del repertorio gestual que aprendieron. A otras se les paga por experimentar con ese repertorio, pero solo dentro del ámbito del arte. Algunos cuerpos son socialmente utilizados como fuente de placer, valor o conocimiento para otros. Otros absorben placer, valor y conocimiento. Algunas personas no son consideradas ciudadanos a causa del color de su piel. Algunas personas caminan sobre una cinta mecánica para mantenerse en forma. Otras caminan seiscientos kilómetros a pie para escapar de la guerra. Algunas personas no poseen su propio cuerpo. Otras creen que el cuerpo de los animales les pertenece. Que el cuerpo de los niños les pertenece. Que el cuerpo de las mujeres les pertenece. Que el cuerpo del proletariado les pertenece”¹⁴⁶.

Y a nivel interno de los sujetos no es más sencillo. El acto de caminar también responde a las diversas maneras de vivir de los grupos humanos y de los individuos, por lo tanto, en esta práctica influyen múltiples factores sociales subjetivos que inciden en cómo y por qué realizamos esta acción. Entre estos factores podemos mencionar la pluralización de códigos morales que se da en lo contemporáneo, la aceptación o rechazo de la regulación de los gobiernos en la conducta de sus ciudadanos, las libertades personales, la diversificación en los

¹⁴⁵ Martínez, “Mas que poner un pie delante del otro”, 38.

¹⁴⁶ Preciado, “Un apartamento en Urano, Crónicas del cruce”, 290-291.

estilos de vida, nuestros privilegios o desventajas en lo social, nuestros deseos, carencias y necesidades, entre muchos otros elementos (algunos que consciente o inconscientemente invisibilizamos) que resultan bastante complejos de analizar pero que insisten en la idea de lo indivisible entre el caminar y la individualidad del ser. Podemos afirmar entonces que no existe un modo único de caminar en lo contemporáneo, ya que también es una práctica múltiple, fragmentaria y diversa, que además se refleja en todos los ámbitos de las actividades humanas, incluso en la artística. Y es que a comienzos del siglo XX en Europa surge el caminar como práctica estética, como plantea Careri, “al desvincularse de la religión y de la literatura, el recorrido ha adquirido el estatuto de puro acto estético”¹⁴⁷, que está esencialmente vinculado con la ciudad. Bajo esta perspectiva existen según este autor “tres importantes momentos de transición de la historia del arte –todos ellos absolutamente advertidos por los historiadores- cuyo punto de inflexión ha sido una experiencia relacionada con el andar. Se trata de la transición del dadaísmo al surrealismo (1921-1924), la de la Internacional letrista a la Internacional situacionista (1956-1957), y la del minimalismo al *land art* (1966-1967)”¹⁴⁸.

Previo a esto, como ya sabemos, pero aún en el terrero de la escritura, están las reflexiones del filósofo Walter Benjamin en torno al caminar en la urbe, que sin duda continúan siendo de gran relevancia, con la figura del *flâneur*, personaje central de su célebre *Libro de los pasajes*¹⁴⁹ (texto que además está compuesto mayoritariamente por fragmentos, notas y citas extraídas de diversas fuentes, destacando su carácter fragmentario) quien es un paseante solitario entre la multitud de la que él mismo forma parte (podríamos decir que incluso pierde identidad en ella). El *flâneur* benjaminiano es un hombre burgués que transita con cierto extrañamiento y aburrimiento entre las masas, el comercio, los escaparates

¹⁴⁷ Francesco Careri, *Walkscapes, El andar como práctica estética* (Barcelona: Editorial Gustavo Gili, 2013), 16.

¹⁴⁸ Careri, “Walkscapes, El andar como práctica estética”, 16.

¹⁴⁹ Nota: El carácter fragmentario está presente también en *Crónica de Berlín*, texto que al igual que *El libro de los pasajes* son obras consideradas inacabadas; sin embargo, se ha querido ver en esta escritura fragmentaria un propósito relacionado a la deconstrucción de la filosofía y de la escritura como una manera de representar literariamente instantes de memoria, ideas que se cruzan y que relacionan con otros fragmentos. En definitiva, escribir como en un diario de viajes componiendo a partir de frases, pensamientos y recuerdos dispersos y recolectados.

y las mercancías, ideas y conceptos que posteriormente se universalizarán (o globalizarán) producto de las transformaciones que ya comienzan a visibilizarse en este texto y que nos revela la introducción del capitalismo en la sociedad decimonónica.

Sin embargo, a pesar de lo *universal* y poético que nos pueda parecer la figura del *flâneur*, considero que es una representación que al igual que la idea de modernidad en Latinoamérica, jamás se pudo concretar en las realidades locales del denominado tercer mundo, ni a comienzos del siglo XX ni en la actualidad, momento en que ya parece completamente desfasado temporalmente. Nunca podremos caminar en Ciudad de México, Sao Paulo, Santiago de Chile, Bogotá o cualquier otra capital del hemisferio Sur, como caminaba este personaje benjaminiano en el París de fines del siglo XIX, pues las condiciones que lo vieron nacer se desarrollaron en los países del llamado primer mundo, no en los de estas latitudes. Del mismo modo y por las mismas razones, no es posible replicar las características políticas, sociales y culturales que llevaron a los dadaístas a realizar sus excursiones como una forma de antiarte en 1921, en el periodo de entreguerras, o que llevó a los situacionistas a proponer las derivas en el contexto europeo de posguerra el año 1957. Es imposible exportar estos modelos y acciones a nuestra historia o realidad; obviamente las podemos adaptar, pero eso implicaría un proceso de reflexión crítica y de transformación tanto de su intención como de su discurso, lo que las convierte en algo diferente.

Ahora bien, en otros textos Benjamin también aborda la temática del andar y del recorrido, relacionándolo con tópicos del paisaje que corresponden a otras áreas disciplinares como la cartografía y la topografía. En *Crónica de Berlín* (1932) libro que dejó inconcluso, y en *Infancia en Berlín hacia 1900* (1933-1934), trabaja con la idea de memoria, y es que como lo plantea su autor, recordar es otra forma de viajar, que no solo comprende la narración de acontecimientos pasados como un viaje en el tiempo (la historia pasada que se rememora y se narra)¹⁵⁰, sino que

¹⁵⁰ Nota: Es importante mencionar que los textos mencionados no son autobiografías, Benjamin los describe así: "Los recuerdos, incluso cuando son extensos, no siempre exponen una autobiografía. Y esto no lo es con toda certeza, ni siquiera de los años de Berlín, de lo que aquí únicamente se trata. Pues la autobiografía tiene que ver con el tiempo, con el transcurso y con lo

aspira a crear un vínculo entre el desplazamiento, el espacio físico (o ciertos espacios) y la memoria, para generar esta idea de viaje.

El filósofo parte de su propia experiencia y vivencias personales, el lugar donde concentra sus reflexiones es la ciudad de Berlín, su ciudad natal, espacio que intenta reconstruir de manera discontinua en estos textos tanto físicamente, a través de la descripción de objetos y de lugares concretos, como también emocionalmente, evocando ruidos, aromas, palabras o cualquier acontecimiento efímero y cotidiano de su niñez.

Para ello utiliza la topografía y la imagen cartográfica como metáforas, ya que para cartografiar antes hay que recorrer, lo que presupone una excursión o navegación, aludiendo tanto a lugares como a los recuerdos; y la topografía, pues entiende la memoria como algo subjetivo, semejante a una excavación en la que se superponen capas de nuestro pasado metafóricamente sepultado. Benjamin enfatiza, “no hay necesidad de viajar para volver a verlo, hay que descender para recuperarlo. Lo que ha cubierto la tierra no está sobre ella sino debajo, la excursión no basta para visitar la ciudad muerta, se necesitan excavaciones”¹⁵¹.

A través de estas metáforas va creando lo que podríamos denominar mapas biosgráficos o psicogeográficos¹⁵². “Ahora bien, la cuestión que parece hacerse Benjamin no es hasta dónde, y con qué detalle podemos recordar, como si de un

tiene que ver con el fluir constante de la vida. Aquí en cambio se trata de un espacio, de momentos y de lo discontinuo” Walter Benjamin, *Escritos autobiográficos* (Madrid: Alianza Editorial, 1996), 214.

¹⁵¹ Walter Benjamin, *El París de Baudelaire* (Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2012), 45.

¹⁵² Nota: El término bios-gráfico fue utilizado por Benjamin en sus escritos y es un juego de palabras que tiene relación con lo biográfico y con la cartografía. Por otro lado, la psicogeografía, es muy posterior de la publicación de *Crónica de Berlín*, siendo un término propuesto por la Internacional Situacionista (específicamente por Guy Debord en los años 50).

“La psicogeografía puede definirse como el estudio del efecto que causan determinados espacios o lugares sobre las sociedades, y de cómo las diferentes sociedades perciben y responden emocionalmente a dichos espacios y lugares.

Los lugares son un elemento clave de estudio para la corriente de pensamiento geográfico humanista, surgida en los años setenta del siglo XX como respuesta a la geografía teórica-cuantitativa. Son numerosos los geógrafos que han trabajado su importancia, como es el caso del geógrafo chino Yi-Fu Tuan con su obra *Topofilia* (amor a los lugares) y de cómo existe una percepción particular y emocional hacia los lugares de origen por parte de los seres humanos que los habitan”.

Najarro Martín, Ulises, "Reseña de Psicogeografía". Cuadernos Geográficos 55, no. 2 (2016): 369-372 <https://www.redalyc.org/pdf/171/17149048018.pdf> (Consultado el 3 de mayo de 2021)

flash back en el tiempo se tratara, sino que sucede en el aquí y ahora de quien recuerda a la manera que enseñó Proust y que Benjamin va reconociendo en diversas prácticas vitales suyas, como la de perderse en la ciudad, o los paseos y andanzas, junto a Franz Hessel [...]. El aquí y ahora de quien recuerda es precisamente ese medio imprescindible: El presente de quien escribe es este medio. Y desde él secciona de otro modo la sucesión de sus experiencias”¹⁵³.

Considero que a partir de estas ideas es factible realizar un ejercicio de revisión histórica y de memoria, tanto individual como colectiva, con algunos puntos de encuentro con lo que nos propuso Walter Benjamín en su texto *Crónica de Berlín*, y a través de este proceso tener la posibilidad de rememorar y de narrar un recorrido centrado en fragmentos de la historia latinoamericana, la de los territorios con los que compartimos paralelismos en lo geográfico, político, social y cultural, para, en base a todo lo condensado hasta este momento, proponer una clasificación de tres tipos del caminar en lo contemporáneo (que revisaremos a continuación). Esta tipificación no pretende ser una estructura rígida ni excluyente, es aplicable en algunas situaciones incluso de manera simultánea, es decir que una obra, pieza o proyecto puede ser clasificado incluso en los tres tipos, como dice Bauman “la vida posmoderna es demasiado desordenada e incoherente para tener cabida en un único modelo cohesivo”.

Como he planteado con anterioridad, en el siglo XX y en lo que va de nuestro siglo la diversidad de expresiones relacionadas al andar es infinita, incluso si lo acotamos a lo latinoamericano y en este camino se han entrecruzado diversos asuntos como viajes, exploración, sincretismo, extractivismo, literatura, género, cuerpo, diversidad, fragmentación, globalización, entre muchos otros.

Por lo mismo, esta propuesta no pretende ser más que un esbozo de estos tipos de caminantes y para cada tipo aportaré solo un par de referentes o ejemplos, esperando que quien lea esta investigación pueda clasificar sus propias referencias o en el mejor de los casos pensar en su propia versión de caminante.

¹⁵³ Ricardo Pinilla Burgos, “Memoria y Sensibilidad En Walter Benjamin”, *Bajo Palabra*, n.º 5 (2010), <https://revistas.uam.es/bajopalabra/article/view/3452> (Consultado el 10 de mayo de 2021)

Por último, es importante mencionar que esta propuesta se encuentra inspirada en el ensayo *De peregrino a turista, o una breve historia de la identidad* escrito por Zygmunt Bauman, donde propone diferentes construcciones identitarias relacionadas con el desplazamiento: el paseante, el vagabundo, el peregrino, el turista, con los cuales puede existir cierta sincronía.

El caminante y la memoria colectiva

A lo largo de la historia, en Latinoamérica se produjeron diversos periodos de integración y asimilación social y cultural. Estos procesos se desarrollaron de forma pacífica, sostenida en el tiempo, mientras que otros fueron impuestos de manera radical y a través del uso de la violencia. Algunos de estos procesos los he ido relatando en diversos momentos de esta narración, entre ellos puedo mencionar: la construcción de la red vial llevada a cabo durante el periodo de expansión del imperio Inca y el proceso de conquista y posterior colonización de los territorios de América.

Retomando brevemente, la expansión del imperio Inca se produjo a través de un largo proceso civilizador que tuvo como una de sus principales herramientas la implementación del Qhapaq Ñan, esta importante obra, como mencionaba anteriormente, no solo tenía como finalidad facilitar las rutas de comunicación, comercio e intercambio de diversas mercancías, sino que también, la de ir construyendo un sistema integral de conexión que facilitaba el control territorial y la expansión de la cultura Incaica la que se ve reflejada en el establecimiento de diversos aspectos tales como: la lengua quechua, la cosmovisión, las técnicas de producción agrícola y los sistemas de construcción que se implantan en un vasto territorio de Sudamérica, contienen a diversas culturas bajo un sistema centralizado. Posteriormente, durante la conquista y la colonización e incluso durante el periodo de instauración de las diferentes repúblicas¹⁵⁴ en nuestro

¹⁵⁴ Las teorías poscoloniales establecen que durante el periodo de formación de las diversas repúblicas se llevó a cabo un proceso de articulación y construcción de identidades nacionales para resaltar las particularidades de cada territorio y, así, elevar el sentido de pertenencia de los nuevos ciudadanos. Pero previo a estas teorías, José Martí en su ensayo *Nuestra América* publicado en el año 1891, ya expresaba la idea del reconocimiento de un carácter auténtico latinoamericano que se sitúa por encima de las concepciones de nacionalidad. Boaventura de Sousa Santos escribe al respecto que la idea de *Nuestra América* “es que su pensamiento político, lejos de ser nacionalista es internacionalista, y está fortalecido por una actitud anticolonialista y antiimperialista, dirigida contra Europa en el pasado y ahora contra Estados Unidos” (239). De Sousa continúa diciendo “*Nuestra América* se halla en las antípodas de la América europea. Es la América mestiza fundada por el cruzamiento, a veces violento de mucha sangre europea, india y africana. [...] Sus raíces mas profundas se hallan en la lucha de los pueblos amerindios contra los invasores; es ahí donde están los verdaderos precursores de los independentistas latinoamericanos. Se pregunta Martí: ¿No es acaso evidente que América fue paralizada por el

continente, se imponen a la fuerza otros procesos de unificación y reestructuración tanto territoriales como políticos, sociales y culturales que transformaron las dinámicas regionales que aún repercuten y subsisten; por ejemplo, en el uso predominante del idioma español o de la religión católica, además de una amplia variedad de costumbres, mitos e imaginarios, que establecieron y se asimilaron para luego cómo convertirse en un herencia comunitaria que fue mezclando las diversas culturas locales con la europea.

Esta idea de herencia o pasado en común la podemos identificar incluso en la historia de la migración de las siete tribus Nahuatlacas, la que consolida la idea de un origen común para los pueblos mesoamericanos Xochimilca, Chalca, Tepaneca, Acolhua, Tlahuica, Tlaxcalteca y Mexica. Estas culturas por lo demás compartieron otros elementos culturales, como ciertos aspectos religiosos, de organización política y social, tanto entre los pueblos de las siete tribus como con otras culturas de la región mesoamericana. Por lo tanto, estas diversas culturas ya están en muchos sentidos enlazadas y compartiendo una memoria en común desde hace muchos siglos.

Ahora, es preciso aclarar que este proceso de memoria colectiva no significa que exista una uniformidad en Latinoamérica, ya que persiste una gran diversidad cultural que tiene relación con la sobrevivencia de diversas costumbres y creencias a lo largo de los siglos, lo que ha generado particularidades en distintas comunidades; sin embargo, y simultáneamente estas diversas culturas han experimentado procesos de asimilación, sincretismo y adaptación de lo externo, lo foráneo, lo extranjero, que a modo de capas y sustratos se han ido asentando progresivamente en diversos ámbitos. Como plantea Benjamin estos acontecimientos son factibles de rastrear, buscar, recordar para traerlos al presente.

Recorrer los espacios cotidianamente, es sin duda alguna una forma de cartografiar y puede ser comprendido como un ejercicio o un intento de retomar y leer estos rastros de memoria, a su vez esta acción también se transforma en una

mismo golpe que paralizó a los indios? Y se responde: Hasta que los indios no caminen, América misma no comenzará a caminar bien". De Souza Santos, *Una epistemología del sur*, 236.

forma de comunicación¹⁵⁵. Los artistas también tienen la capacidad de dejar rastros de su propia memoria en espacios que habitaron y, considero que, es posible comprender su trabajo, obra o producción artística desde esta perspectiva. Es decir, que su trabajo, aunque no sean objetos físicos y se caracterice por la inmaterialidad (como una canción o una performance) pueden ser “objetos” contenedores o portadores tanto de la memoria individual como de la memoria colectiva, ya que es posible traducir al lenguaje de las artes, signos de diversas culturas. Ciertos artistas a través de su producción de obra han sido capaces de producir un diálogo con la tradición, han sido hábiles para captar características distintivas de diversas culturas, por lo general a la que pertenecen, e introducirlas en su trabajo artístico.

Estos procesos por supuesto se realizan de manera consciente e implican un reconocimiento y una búsqueda de estos rastros de identidad, los que en ocasiones son ignorados, están ocultos o incluso están por desaparecer.

En el acto de caminar de una manera exploratoria, podemos encontrar algunas de estas huellas que el pasado ha dejado y que, como escribe Halbwachs, “son perceptibles en la expresión de apariencias, en el aspecto de lugares e incluso en las maneras de pensar y sentir, conservadas inconscientemente y reproducidas por ciertas personas en ciertos medios. Sin embargo, es suficiente con que dirijamos la atención a estos aspectos para reconocer que las costumbres modernas reposan sobre antiguos estratos que afloran en más de un lugar”¹⁵⁶.

Complementando, y en sintonía con las ideas de Walter Benjamín planteadas anteriormente, me interesa agregar otras reflexiones del sociólogo francés Maurice Halbwachs las que provienen de su texto *La Memoria Colectiva*, publicado

¹⁵⁵ Relacionando estos acontecimientos con la figura del caminante me interesa poner en realce al Paynani, el chasquis e incluso la figura de Malinche como personajes que fueron comunicando y enlazando diversas culturas y en este proceso se produjo la integración.

¹⁵⁶ Maurice Halbwachs, “Fragmentos de la memoria colectiva”, Athenea digital, nº 2 (2002), <https://ddd.uab.cat/pub/athdig/15788946n2/15788946n2a5.pdf> (consultado el 20 de mayo de 2021)

póstumamente en el año 1950; a partir de notas, reflexiones y ensayos que dejó inconclusos, a lo que debe su escritura y carácter fragmentario.

En él escribió: “Los recuerdos son colectivos y nos son traídos a la conciencia por otras personas, aun cuando se trate de hechos que nos han ocurrido solo a nosotros y de objetos que únicamente nosotros hemos visto. Y es que en realidad nunca estamos solos. No hace falta que otros hombres estén presentes, que se distingan materialmente de nosotros: siempre llevamos en nosotros y con nosotros un cierto número de personas inconfundibles”¹⁵⁷. Pero además de las personas, el espacio (el entorno), según el sociólogo, también es muy importante en el proceso de creación de la memoria colectiva, y plantea que tanto en “los lugares, las construcciones y los objetos, donde, por vivir en y con ellos, se ha ido depositando la memoria de los grupos, de modo que tal esquina, tal bar, tal objeto, en fin, evocan el recuerdo de la vida social que fue vivida ahí y su ausencia, pérdida o destrucción impide la reconstrucción de la memoria; con cada edificio que se derrumba, un trocito de pensamiento colectivo se rompe, queda inconcluso. El espacio es fundamental a la memoria colectiva, porque al revés del tiempo, que está hecho de convenciones, este está hecho de piedra inerte, que es más estable y durable, y puede mantener así la memoria viva por más tiempo: la permanencia de una edificación significa para los interesados la permanencia de sus recuerdos, porque en efecto, como se dice cotidianamente, “las cosas traen recuerdos”, frase que debe entenderse literalmente. Pero, no obstante, la importancia del espacio se vuelve doble para la memoria por el hecho de que aunque una construcción se destruya, siempre podrá decirse que “aquí estuvo” porque en efecto, la traza, el emplazamiento, es lo último que se borra”¹⁵⁸.

¹⁵⁷ Halbwachs, “*Fragmentos de la memoria colectiva*”, Athenea digital, nº 2 (2002)

¹⁵⁸ Halbwachs, “*Fragmentos de la memoria colectiva*”, Athenea digital, nº 2 (2002)

Violeta dos tiempo de caminar

Violeta Parra, nace y desarrolla su trabajo artístico en un contexto social convulsionado, tanto mundial como regionalmente. En Europa, luego de la segunda guerra mundial -que tuvo repercusiones económicas a nivel global- se instaura el fascismo en varias naciones, mientras que, en Latinoamérica en el contexto de la guerra fría se producen una serie de golpes militares y el alzamiento de diversos movimientos de liberación popular. En Chile, se atravesaba una de las peores crisis –como consecuencia de la depresión económica en los Estados Unidos- lo que produjo fuertes y radicales cambios en lo social, las masivas migraciones del campo a la ciudad debido al desempleo y la pobreza extrema que tenían al país desestabilizado y con numerosas huelgas, enfrentamientos, protestas y ollas comunes.

La carencia marca la infancia de Violeta, como queda de manifiesto en uno de sus poemas:

Así, creció la maleza en casa del profesor, por causa del dictador entramos en la pobreza. Juro por Santa Teresa que lo que digo es verdad; le quitan su actividad, y en un rincón del baúl brillando está el sobre azul con el anuncio fatal.¹⁵⁹

Al poco tiempo de quedar desempleado, el padre muere producto de una tuberculosis, dejando una familia numerosa que tenía como único sustento el trabajo como costurera de su madre Clarisa. En este contexto, desde temprana edad, Violeta Parra y sus hermanos se ven en la necesidad de buscar el modo de ayudar a la familia, en una entrevista del año 1966 ella cuenta:

“Mi primera expresión de actuación en público fue un día en que yo me di cuenta de que no había dinero para alimentarnos. Tomé mi guitarra –no tendría más de 11 años- y junto con mis hermanos menores salí a cantar al pueblo provista de una canasta. Cantamos en la calle y no recibíamos dinero, sino que alimentos y

¹⁵⁹ Patricia Stambuck y Patricia Bravo, *Violeta Parra. El canto de todos* (Santiago de Chile: Editorial Pehuén, 2011), 25.

frutas. Pasamos gran parte del día fuera del hogar y ya tarde volvimos con la canasta llena de comida para nuestra casa.¹⁶⁰

De esta manera se inicia una etapa que la llevará a recorrer los pueblos de la zona central de Chile, en los que cantaba y se desplazaba de pueblo en pueblo para sobrevivir, pero a su vez estos años de vida nómada, le entregaron el conocimiento musical autodidacta al que, posteriormente, le dedicaría su vida. Su hermana Hilda –acompañante en estas andanzas- recordaba así su niñez:

San Javier, Villa Alegre, Chillancito, Chillán Viejo, San Carlos mismo, Panimávida, Colbún, Linares... todas esas partes las recorríamos con Violeta, cantando donde nos llamaran. Llegamos a cantar a las chicherías, restoranes, incluso a prostíbulos sin saber donde pisábamos, en que casa alojábamos ni nada. Es que éramos muy niñas. Ahí donde nos encontraba la noche alguien nos daba alojamiento y nosotros nos íbamos quedando. Al otro día pescábamos la guitarra y partíamos. Salimos pa' otra parte, caminando y cantando por las calles [...] Y seguíamos pa'l norte, sin conocer nada"¹⁶¹

Salí de mi casa un día
p'a nunca retroceder
preciso dar a entender
que lo hice a l' amanecida;
en fuga no hay despedida
ninguno lo sospechó
y si alguien por mí lloró
no quise causar mal;
me vine a la capital

¹⁶⁰ Patricia Stambuck y Patricia Bravo, "*Violeta Parra. El canto de todos*," 31.

¹⁶¹ Patricia Stambuck y Patricia Bravo, "*Violeta Parra. El canto de todos*," 32.

"Celebro que fuer' así, porque de un' otra manera, yo hubiera sido ternera, sin leche que dar aquí. Si es cierto que yo sufrí, eso me fue encañonando, más tarde me fue emplumando, como zorzala cantora. Hoy pájara voladora. Que no la para ni el diablo". Patricia Stambuck y Patricia Bravo, "*Violeta Parra. El canto de todos*," 33.

por orden de Nicanor.¹⁶²

Su existencia continuó errante por la necesidad de salir adelante, a los 17 años decide migrar a la ciudad de Santiago, en donde su hermano Nicanor se encontraba por motivos de estudios. Él al percatarse de su talento y facilidad para asimilar asuntos relacionados a lo musical, la insta a dedicarse a ello. Su origen campesino marcó su camino y años después, de manera independiente, se avoca a la labor de recorrer el país para recopilar la música tradicional¹⁶³. En esta etapa el recorrer y caminar comienza a tener otra significación, la de conocer, investigar y recopilar. Violeta en su andar recupera la memoria del pueblo campesino, memoria y tradición que sin ella se hubiese perdido ya que se imponía la música extranjera¹⁶⁴ y la migración hacia la ciudad estaba teniendo como consecuencia el abandono de diversas expresiones culturales, en este caso específico, la canción popular chilena.

Son las experiencias biográficas las que conducen a Violeta Parra a través de su producción artística a enfatizar y dirigir la mirada en la vida campesina, en especial en sujetos que estaban fuera del relato hegemónico, los hombres y mujeres a los que, Violeta, a través de su investigación les otorga visibilidad y también voz pertenecen a la clase obrera y campesina, personajes populares pertenecientes a una minoría subalterna, estigmatizada a la que ella misma perteneció. Violeta, mujer campesina, pobre, artista, migrante, asume la labor de poner en valor y rescatar su propia cultura. Subraya la menospreciada tradición oral y rural y para ello, utiliza su propia metodología. No le interesa una investigación confinada a lo académico, ella realiza una investigación de campo, aunque por desprecio y

¹⁶² Patricia Stambuck y Patricia Bravo, "*Violeta Parra. El canto de todos*," 43.

¹⁶³ Nota: Violeta forma una tríada de investigadoras de la cultura folklórica chilena junto a Margot Loyola y Gabriela Pizarro.

¹⁶⁴ "Es un crimen que nuestros buenos cantantes estén grabando mambos o bayón... Yo no tengo voz como cantante... pero una voz hermosa como la de Margarita Alarcón podría hacer mucho por nuestro folclor. Violeta Parra entrevistada por Marina de Navasal. Revista Ecran, 1954". Patricia Stambuck y Patricia Bravo, "*Violeta Parra. El canto de todos*," 92.

subvaloración de su trabajo algunos continúan categorizándola como una simple recopiladora.

Los resultados de esta labor a la que le dedicó muchos años, no los divulga entre un selecto grupo de estudiosos o expertos, los difunde de manera masiva, utilizando los medios de comunicación disponibles en esa época, específicamente la radio para dar a conocer el saber popular.

Bernardo Subercaseaux, doctor en Lenguas y Literaturas Romances, comenta en un entrevista publicada en Violeta Parra, el canto de todos:

“Emprende una vasta tarea de investigación, recopilación y recreación, para reafirmar y ampliar lo que ella encarnaba. Son estudios que pertenecen a un plano muy diferente al *rigor mortis* de las investigaciones académicas. Casi sin apoyo institucional y temporalmente separada de sus hijos, viajó por distintas zonas y lugares del país, desenterrando tradiciones campesinas y populares, no para introducirlas en una campana de vidrio y preservarlas, sino para hacerlas “correr”, recreándolas a partir de sus propias circunstancias personales y sociales, dialogando también con el país. “Ya está añejo –dijo en una oportunidad- cantar a los arroyitos y a las florcitas. Hoy la vida es muy dura y el sufrimiento del pueblo no puede pasar desapercibido”¹⁶⁵

La valoración del trabajo realizado por Violeta Parra se ha dado a través de los años tanto en Chile como en el resto de América. El fotógrafo chileno Sergio Larraín en una entrevista dijo en relación a este tema que en aquellos años “lo latinoamericano no tenía valor... ¡Si toda la gente vivía mirando hacia fuera!

Todos los tipos que eran pintores, poetas, creían que tenían que ir a Europa, a Estados Unidos, a aprender allá. Y los que no podían se quedaban mirando siempre lejos, soñando maravillas en otras partes [...] Pero después como que también nos íbamos sintiendo ajenos a lo extranjero, ya no nos gustaba eso, uno no se hallaba allí. Y entonces la Violeta fue como una especie de puente, de conexión con Chile. No había nada en Chile... pero sí estaba toda esa vida y esa cultura en el pueblo. La Violeta fue capaz de captar eso, de amarlo y luego

¹⁶⁵ Patricia Stambuck y Patricia Bravo, “Violeta Parra. El canto de todos,” 14.

devolverlo en sus canciones. O sea que ella actuó como traductora para que pudiéramos conocernos, para que no siguiéramos fuera de Chile todo el tiempo. Yo no veo nada más fuerte que eso, porque en la voz de Violeta cantaban muchas voces y eso nos hizo conectarnos con la tierra”¹⁶⁶

Por su parte, el escritor peruano José María Arguedas en una entrevista en el año 1967, “define con claridad que en Violeta se da: una “identificación” total con esa cultura como cultura “marginada”, “segregada”. Lo que Violeta hace a partir de la identificación, aquello en lo que artísticamente se traduce, no es ya folclor: es una “creación”, donde el espíritu y el sentido de la creación se vuelven “universales”, sin dejar de ser genuinamente chilenos” [...] La poesía y el arte de Violeta son, hoy, una de las claves fundamentales en la reflexión crítica sobre la cultura latinoamericana”¹⁶⁷.

Y es que la obra de violeta en la actualidad es local y global a la vez ya que encarna la imagen universal del poeta cantor (que en su caso también es ambulante y campesino), arquetipo que se puede rastrear desde la época barroca en Europa¹⁶⁸, la que ingresa a América por medio de la colonización, el trabajo del poeta-cantor está fuertemente vinculado a la oralidad –como un juglar o un pregonero- y retoma y refuerza en la labor de Violeta Parra su función de vocería de la comunidad, modernizando de esta manera la tradición de la oralidad y el canto campesino que por ser considerado popular se encontraba relegado y casi

¹⁶⁶ Patricia Stambuck y Patricia Bravo, “*Violeta Parra. El canto de todos*,” 97.

¹⁶⁷ Leonidas Morales, *Violeta Parra: El juego y el dolor* (Santiago de Chile: Editorial Cuarto Propio 2019), 97.

¹⁶⁸ Nota: Violeta en su trabajo de recopilación retoma la tradición folclórica de las “décimas”. La décima es una estructura métrica de diez versos de ocho sílabas cada uno (versos octosílabos). Este estilo, como está documentado, es una creación del narrador y poeta malagueño Vicente Espinel del denominado barroco español (la fecha exacta de su aparición es el año 1591, siglo XVI). Su origen se da en la alta cultura ya que proviene de la palabra escrita y desde ahí deriva y migra a la poesía y a la canción popular, que tuvo un profundo arraigo y extensión por todo Hispanoamérica. En nuestro continente se le denomina de diversas maneras “Son Jarocho” en México, “Canto de mejorana” en Panamá, “Payada” en Argentina y Uruguay, “Décima peruana” en Perú, etc. Esta extensión ayuda a considerar con mayor facilidad el factor de la identificación independiente del lugar geográfico en que nos encontremos. En relación a este mismo asunto, la identificación de muchas culturas latinoamericanas no se da únicamente en la influencia y pasado colonial que compartimos. En esta macro zona existe por ejemplo una constancia en ciertos “mitos fundacionales” sobre la migración y posterior asentamiento de los variados pueblos. Para muchos investigadores estos mitos son una descripción idealizada del paso de la vida nómada a la sedentaria la que se produjo con el conocimiento y la incorporación a la vida cotidiana de las técnicas agrícolas.

olvidado, al contrario de lo que ocurría con la poesía “cultura”, la literaria, la que se expresa y perpetúa a través de la palabra escrita.

Para ir cerrando, me parece importante destacar que existen otros tránsitos que Violeta realiza en una sociedad extremadamente jerarquizada como la chilena y en un medio socio-cultural en el que el ámbito de las artes ha estado históricamente desarrollado y dirigido por las clases acomodadas, su trabajo cruza divisiones de clases y le da visibilidad e inclusión a categorías subalternas, se mueve entre lo popular y lo culto, entre lo rural y lo urbano, entre la oralidad y la escritura y, sin duda, también cuestiona los roles de género al desafiar las convenciones y lo que estaba permitido en el desarrollo intelectual y social de una mujer a mediados del siglo XX. Su vida nómada, producto de su incansable labor se refleja en el poema la exiliada del Sur, en donde metafóricamente va dejando una parte de su ser desperdigado por los lugares que recorre.

Un ojo dejé en Los Lagos
por un descuido casual,
el otro quedó en Parral
en un boliche de tragos;
recuerdo que mucho estrago
de niña vió el alma mía,
miserias y alevosías
anudan mis pensamientos,
entre las aguas y el viento
me pierdo en la lejanía.

Mi brazo derecho en Buin
quedó, señores oyentes,
el otro en San Vicente
quedó, no sé con qué fin;
mi pecho en Curacautín
lo veo en un jardincillo,
mis manos en Maitencillo
saludan en Pelequén,
mi falda en Perquilauquén
recoge unos pececillos.

Se m'enredó en San Rosendo
un pie el cruzar una esquina,
el otro en la Quiriquina
se me hunde mares adentro,
mi corazón descontento
latió con pena en Temuco
y me ha llorado en Calbuco,
de frío por una escarcha,
voy y enderezo mi marcha
a la cuesta 'e Chacabuco.

Mis nervios dejo en Granero,
la sangr'en San Sebastián,
y en la ciudad de Chillán
la calma me bajó a cero,
mi riñonada en Cabrero
destruye una caminata
y en una calle de Itata
se me rompió el instrumento,
y endilgo pa' Nacimiento
una mañana de plata.

Desembarcando en Riñihue
se vió a la Violeta Parra,
sin cuerdas en la guitarra,
sin hojas en el colihue;
una banda de chirigües
le vino a dar un concierto;
con su hermanito Roberto
y Cochepe forman un trío
que cant'al orilla del río
y en el vaivén de los puertos.¹⁶⁹

¹⁶⁹ Versión musicaliza e interpretada por Inti Illimani de La exiliada del Sur en el siguiente enlace:
https://www.youtube.com/watch?v=ovy3m37aBMY&ab_channel=sssaaabbbiii88

A continuación y de manera más general, presentaré otros ejemplos que considero relevantes dentro del contexto latinoamericano en lo referente a un caminar que involucra la búsqueda de una memoria colectiva. El primero de ellos es la obra y la figura del artista, poeta, escritor y performer mexicano, Melquiades Herrera (1949-2003) y el proyecto Amereida llevado a cabo por la Escuela de Arquitectura de la Universidad Católica de Valparaíso, que en el año 1965 realiza una travesía recorriendo parte del continente sudamericano entre Tierra del Fuego (Chile) y la ciudad de Santa Cruz en Bolivia

En un texto publicado en el año 1978, en la columna Piquetes culturales, Melquiades Herrera escribe: ¿De qué clase de pueblo provenimos, que obnubilados por Europa le atribuimos a ella la grandeza que después de muchas vueltas venimos a descubrir en nuestros antecesores?¹⁷⁰, esta interpelación parece revelar en sí misma el proceso de trabajo que llevó a este artista a transitar, recorrer y explorar las calles de Ciudad de México para buscar características particulares de su entorno y ponerlas en valor dentro del campo de las artes visuales.

Sol Henaro, en *Melquiades Herrera, el merolico mágico-artístico-político* nos dice: “Caminar, transitar la experiencia sin límites de la vida diaria, recorrer el día a día con ojos sagaces y observar con sentido agudo ahí donde se condensa un gesto artístico-extra artístico; todo esto caracterizó a Melquiades, el artista que hizo la deriva urbana parte indisociable de su producción artística o como más tarde diría César Martínez: el “peatón profesional” que entendía la calle como la senda de una gran biblioteca visual y conceptual... “Hay que caminar cuando no se puede estar sin hacer nada”, sostenía Melquiades. De hecho, en los diversos textos que escribió [...] es posible situar sus tránsitos predilectos por Tlalpan, Churubusco, la Lagunilla, Tepito, la Roma, Xochimilco, la glorieta del metro Insurgentes, Taxqueña, la Zona Rosa, la Villa de Guadalupe, Balderas, Lindavista,

¹⁷⁰ Melquiades Herrera, “Piquetes culturales. Mucha Cola”, en Melquiades Herrera, ed. Sol Henaro (Ciudad de México, Editorial Alias, 2014), 45.

Chapultepec, el Mercado de Sonora o el Mercado de la Merced. Señalar estas rutas no es un dato vano si consideramos que nos permite cartografiar las áreas de sus caminatas frecuentes y visualizar el perfil urbano por el que solía desplazarse y leer.”¹⁷¹

Y es que con su trabajo Melquiades Herrera nos devela que en los espacios, en los objetos y en la historia de un lugar, en este caso específico, la capital mexicana, subyace y sobrevive la memoria que va conformando la cultura local e inmaterial de las diversas comunidades, y es en una exploración constante que toma forma en la acción de caminar a través de la cual él, no solo cartografía sino que integra y transita entre diversos ámbitos que parecieran estar en polos opuestos: vida y obra, lo local y lo global, lo culto y lo popular, la copia y el original. Melquiades Herrera juega con el sincretismo y con el flujo constante de la sociedad contemporánea que se expresa y se visibiliza en la calle, en el tianguis, en el mercado, en el transporte público, incluso en la clase obrera. Todo estos aspectos los pone en valor a través de su trabajo, que hace del deambular una forma de investigar. El ingenio popular que modifica y le da un nuevo sentido y uso a los objetos, es para él un gesto y una expresión de creatividad e ingenio *a la mexicana* igual de importante y de relevante que un *ready made* o que una obra del pop art o de una acción dadaísta elaboradas en el primer mundo. Melquiades fue consciente de la necesidad de adaptación y reinterpretación de las distintas corrientes artísticas, pero también de la cultural globalizada y neoliberal impuesta a través de la cultura de masas y de la exportación de objetos, mercancías y costumbres que a partir de la década del setenta ya se radicaliza e instalaba en todo el mundo¹⁷². Continuando con esta idea “Melquiades dice, a modo de análisis crítico del medio artístico local “que como en la ciencia importamos el lenguaje y la tecnología generados en otros lugares, el desarrollo del arte también ha obedecido

¹⁷¹ Sol Henaro, “*Melquiades Herrera, el merolico mágico-artístico-político*”, en Melquiades Herrera, ed. Sol Henaro (Ciudad de México: Editorial Alias, 2014), 18-19.

¹⁷² Nota: Me parece importante de señalar que debido al proceso de globalización es que también se introducen de forma más rápida en el ámbito artístico y académico las diversas corrientes de arte contemporáneo que comienzan a estar de moda en el contexto global, por lo tanto, muchos artistas en una posición periférica, es decir, fuera de los principales centros de producción artística, comienzan a seguir las tendencias y gustos impuestos.

a ese orden; que, al no haber un diálogo estructurado en un conocimiento del contexto inmediato –en términos culturales–, nos brincamos la posibilidad de enunciar nuestras propias premisas, nuestras metodologías y nuestras herramientas y lenguajes, es decir, nuestras individuales opciones estéticas, no necesariamente grupales. También afirma que era muy importante lo intuitivo y lo gestual, lo individual, nuevamente, de la colectividad.¹⁷³

Melquiades, como dice Roselin Rodríguez: “Fue reportero de un contexto cultural y político específico en México, que es la transición económica entre la firma del GATT y el TLC [...] Cuando se habla de esta época, se suele hacer desde una perspectiva macro política, pero no se habla del registro de la cultura material, la estética popular o de cómo es que estos tratados afectaron la economía de la clase trabajadora de la ciudad, provocando que ésta se transformara a nivel material y a nivel de cultura de consumo.”¹⁷⁴ Y es que este tipo de artistas y obras se instalan en una línea histórica específica la que debe analizarse cuidadosamente para comprender sus fuentes y referencias contextuales, las que en su momento, no son posibles de comprender y valorar adecuadamente, quedando al margen del relato oficial y tradicional del arte, siendo puesto en valor, como en el caso de Melquiades, luego de varios años.

El año 1965, un grupo de arquitectos, diseñadores, artistas y poetas provenientes principalmente de la Escuela de Arquitectura de la Universidad Católica de Valparaíso, realizan un viaje de reconocimiento por América de Sur, esta travesía buscaba de manera metafórica navegar por lo que denominaron el mar interior, y tuvo como hoja de ruta un trazado de la Cruz del Sur sobre el mapa del continente. El plan original era recorrer los dos ejes (norte-sur, este-oeste) de esta proyección que tenía como punto de intersección la ciudad de Santa Cruz de la

¹⁷³ Abraham Cruzvillegas, “¿Quién diablos es Melquiades Herrera?”, en Melquiades Herrera, ed. Sol Henaro (Ciudad de México: Editorial Alias, 2014), 30.

¹⁷⁴ Alejandra González, “El coleccionista del futuro: Melquiades Herrera en el MUAC”, Local.mx, <https://local.mx/cultura/museo/melquiades-herrera-muac/> (Consultado el 10 de mayo de 2021).

Sierra en Bolivia. El primer trayecto se inició con el eje norte-sur y su punto de partida fue Tierra del Fuego.

A este proyecto se le nombró Amereida (la Eneida de América), juego de palabras generado por la contracción de América y Eneida, poema épico escrito por Virgilio en el siglo I, A. C. en el cual se narra el recorrido realizado por Eneas desde la ciudad de Troya a Italia.

La travesía de Amereida también surge de un poema homónimo escrito de manera colectiva por un grupo de docentes vinculados a la Escuela de Arquitectura y en él “se interroga sobre la condición de América Latina, la filiación europea que lo surca y la identidad propia que se revela de la invocación a la esencia del territorio virgen con el cual se encontraron los conquistadores”¹⁷⁵.

Unos años después del viaje, específicamente el año 1967 se realiza una publicación, sin referencias a ningún autor con la intención de crear un trabajo colectivo, desjerarquizado y libre. Este documento está compuesto por una serie de textos, poemas, mapas, bocetos, anotaciones y cartas que dejan testimonio de la experiencia. “Amereida, como proyecto, es una interrogación más que una respuesta, y como tal, su fuerza, quizás, radica en volver siempre a proponer “el desconocido” o “borde”, como una manera de llevar adelante los oficios. Se trata entonces de una teoría del arte y no de un método. América representa una incógnita que tal vez nunca se responda, pero que en esa travesía de ir a recorrerla y de intentar vislumbrar poéticamente su sentido es que nos vamos confundiendo con ella hasta reconocernos en ella, no ya como un lugar de paso o para ser explotado, sino como nuestra residencia”¹⁷⁶.

Si bien, gran parte del recorrido se realizó en automóvil, en esta travesía existe también un interés por el andar y, tanto metafóricamente como poéticamente, por la navegación:

¹⁷⁵ Memoria Chilena, “La Escuela de Arquitectura y Diseño de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Amereida”, <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-95244.html> (Consultado el 10 de mayo de 2021).

¹⁷⁶ Archdaily, “A 52 años de Amereida: Es una intensa relación entre la poesía, la arquitectura y el arte”, <https://www.archdaily.mx/mx/806552/a-52-anos-de-amereida-es-una-intensa-relacion-entre-la-poesia-la-arquitectura-y-el-arte> (Consultado el 15 de mayo de 2021).

“La travesía al Mar interior de América, es en dos pies: una entrada al continente por la pampa patagónica y otra entrada por un cajón. Ambas entradas son posibles distancias. No porque sean dos posibilidades ni porque sean opuestas sino porque están en una relación de lo uno a lo múltiple”¹⁷⁷.

“¿Cómo dar un paso en el mar? Por el fondo dice la historia, cuando el mar se abre; por la haz, cuando un dios te llama. Estas son las formas de andar en el mar”¹⁷⁸.

El interés por el desplazamiento pedestre también se manifiesta en la planificación de las diversas obras arquitectónicas que se fueron realizando en el camino, como la realizada en el Cabo Froward:¹⁷⁹

“La lejanía y la soledad del sitio nos hicieron pensar en el peregrino, y el peregrino nos trajo a la memoria a Dionisio Faúndez: “Mi oficio es andar andando”.

El OFICIO de andar andando. La obra tenía ya un sentido específico = dar cabida a aquellos cuyo oficio es andar andando.

Y por su situación de extremo (=cabo) y no de paso: dar cabida u hospitalidad a la celebración de los que llegan por llegar”¹⁸⁰.

Como se mencionó antes, Amereida es más interrogantes que respuestas y es una búsqueda poética de identidad, memoria y lugar, temas que actualmente mantienen su sentido.

¹⁷⁷ Escuela de Arquitectura UCV, *Amereida Travesías 1984 a 1988* (Viña del Mar: Editorial Taller de Investigaciones Gráficas, Escuela de Arquitectura UCV, 1991).*

*Este texto no tiene autores individualizados y tampoco cuenta con páginas numeradas.

¹⁷⁸ Escuela de Arquitectura UCV, “*Amereida Travesías 1984 a 1988*”.

¹⁷⁹ “Cabo Froward es cumbre aparecida a quienes por primera vez lo remontaron. América nace, emerge exactamente allí, cuando Magallanes logra doblar ese cabo (esquina) y enfrentar navegando por primera vez, el Mar Pacífico. En ese instante América irrumpe como continente y la tierra se hace definitivamente redonda (global). Cabo Froward es realmente el “Trópico de América”. (Tropos) [...] La cumbre de América: encrucijada de nuestras grandes carencias y vocaciones (llamados) latinos americanos: el mar interior del Pacífico.

Si América no asume y hace sus mares y con ello su cumbre no logrará su destino continental.

Es menester abrir camino y es que en esto se podría decir es un nave magno y oculto, porque aunque se ve lo más de ello se ignoran los nombres. (Fernando de Oviedo)(Crónicas).

“IncurSIONARLO o andar por él, desde y para otra parte que sí mismo, es no aceptarlo, un mar interior se abre para nuestra consistencia”

¹⁸⁰ Escuela de Arquitectura UCV, “*Amereida Travesías 1984 a 1988*”.

Como la memoria, el proyecto plantea la metáfora de la navegación, rememora las excursiones llevadas a cabo por los colonizadores y exploradores europeos durante el periodo de colonización (en las publicaciones que editaron de manera colectiva, se hace constante referencia a los cronistas españoles) y utiliza la figura del navegante, el que se transforma en un náufrago al ser vinculado a los pueblos originarios nómades que habitaron en el continente.

“Por eso es que al final el naufragio es adoptado por un náufrago y es él el que ya no quiere abandonar esa cruz de estrellas la más alta señal. Entonces y sólo entonces llegó a la isla, con los hombres, un poeta...

¿Y los exterminados nómades del Archipiélago Chonos, los naturales del mar, no sabían ellos de la levedad de la casa?

Hoy los que vagan por los canales vuelven a sus casas cada seis meses. Especies de pirquineros del mar.

Ni un natural en América ha venido a ser americano. Exterminados o reducidos a sus mínimas reservas vía decretos estatales, corporaciones al cuidado de la naturaleza, etc., permanecieron siempre fuera del azar americano y el intento “ideológico-intelectual”.

Así América se separa también de sus naturales y nosotros ni descendemos de ellos ni somos sus contemporáneos.

América viene como nombre genérico de varias especies dispersas. Estados Unidos de América, Estados Unidos de Brasil, Estados Unidos de...

Pero América es también tierra para abandonar y emigrar. Desde cada una de las regiones emigran a las ciudades y desde ellas a las capitales desde allí están Estados Unidos y Europa. Y a los que se quedan, siempre les ronda la idea de ir alguna vez y encontrar el mundo real, alguna vez”¹⁸¹.

¹⁸¹ Escuela de Arquitectura UCV, “*Amereida Travesías 1984 a 1988*”.

El caminante turista

El tipo de caminante relacionado con el turista es uno de los más comprendidos a nivel social y se vincula a las vacaciones y al tiempo de ocio ¿quién no ha sido turista? ¿quién no ha visto a un turista? Incluso, no se necesita salir del propio país para entrar en este modo; en todas partes, existen agencias repletas de folletos, mapas y promociones que nos incitan a adquirir y asumir esta forma. La palabra turista proviene del latín *tornare*, que significa torno, giro, en el inglés moderno adquiere el sentido de “vuelta” y agregando el sufijo “ismo” esta palabra sugiere la acción de viaje, exploración y traslado. “Leipen (1979) relata que la palabra *turismo* parece haber sido utilizada por primera vez en Inglaterra para describir a los jóvenes aristócratas británicos varones que estaban siendo educados para carreras en política, gobierno y servicios diplomáticos. Para completar sus estudios, se embarcaban en una visita guiada durante tres años por el continente europeo, regresando a casa sólo después de que su educación cultural se completara. Según Steve Inskeep (1991), la primera guía para este tipo de viajes fue “*The Grand Tour*”, de Thomas Nugent, publicada en 1778”¹⁸².

Zygmunt Bauman nos dice que “El turista es un buscador consciente y sistemático de experiencia, de la experiencia de la diferencia, de una nueva y diferente experiencia, de la experiencia de la diferencia y la novedad, cuando los gozos de lo conocido se desgastan y dejan de atraer. Los turistas quieren sumergirse en un extraño y curioso elemento (una sensación placentera) una sensación cosquillante y rejuvenecedora, como dejarse golpear por las olas del mar), con la condición sin embargo de que no se pegue a la piel y, en consecuencia puedan desprenderse de él cuando lo deseen [...]. El mundo del turista está total y exclusivamente estructurado por criterios estéticos (cada vez más escritores advierten la “estetización” del mundo posmoderno en detrimento de sus otras

¹⁸² Entorno turístico staff. “Etimología del turismo.” Entornoturístico.com. <https://www.entornoturistico.com/etimologia-del-turismo-origen-palabra-turismo/> (consultado el 3 de mayo del 2020).

dimensiones, también morales, lo describen –aun cuando no sean conscientes de ello- como si fuera visto por el turista; el mundo “estetizado” es el mundo habitado por turistas)”¹⁸³

Este mundo estetizado al que hace referencia Bauman es el espacio domesticado y las experiencias controladas que se le ofrecen al turista, el entorno artificial en el cual se sumerge tiene lugares icónicos como lo son el hotel, el resort, el mall, el bus turístico, etc., espacios resguardados, pequeñas burbujas de seguridad dentro de un contexto en ocasiones hostil.

En el ámbito del arte contemporáneo, e igualmente relacionado con la característica de lo estetizado, también existe y se ha promovido un tipo de artista y de espacios, que tiene u ofrecen la posibilidad de viajar constantemente y hacer una carrera deambulando por diversos contextos. Y es que la figura del turista relacionado al arte, también se ha convertido en todo un arquetipo-estereotipo. Nicolás Bourriaud, nos propone una de estos estereotipos en su ensayo *Radicante* nos señala a modo de contexto que “La mundialización de las artes y letras, la proliferación de los productos culturales y la puesta a disposición de los saberes en la red internet, sin hablar de la erosión de los valores y jerarquías nacidas del modernismo, crean las condiciones objetivas de una situación inédita, que los artistas exploran –y cuyas obras nos dan cuenta de dicha exploración como otras tantas hojas de ruta. La red internet, donde se encuentra la casi totalidad de los saberes disponibles, sugiere un método (la navegación razonada, intuitiva y aleatoria) y ofrece la metáfora absoluta del estado de la cultura mundial: una cinta líquida en cuya superficie hay que aprender a pilotear el pensamiento. Un principio, un método parece destacarse: esta capacidad de navegación por el saber está por volverse la facultad dominante para el intelectual o el artista. Vinculando los signos entre sí, produciendo itinerarios por el espacio-cultural o en la historia del arte, el artista del siglo XXI es un *semionauta*”¹⁸⁴ , expresión que

¹⁸³ Zygmunt Bauman, *De peregrino a turista, o una breve historia de la identidad*, en *Cuestiones de identidad cultural*, ed. Stuart Hall y Paul du Gay (Buenos Aires: Amorrortu, 2011), 59-60.

¹⁸⁴ Nicolas Bourriaud, *Radicante* (Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora, 2009), 186-187.

“El artista radicante inventa recorridos entre los signos: como *semionauta*, pone las formas en movimiento, inventa a través de ellas y con ellas trayectos por los que se elabora como sujeto al

utiliza “Para designar esta nueva figura del artista, he encontrado el término semionauta: el creador de recorridos dentro de un paisaje de signos. Habitantes de un mundo fragmentado, en que los objetos y las formas abandonan el lecho de su cultura de origen para diseminarse por el espacio global, ellos o ellas erran a la búsqueda de conexiones que establecer”¹⁸⁵

Pero la figura del semionauta, que deviene en el sujeto *Radicante*, no solo explora y navega en la virtualidad, también transita físicamente por los innumerables espacios de movilidad del sistema artístico vinculados al capital económico-cultural, como los son: ferias y bienales que se realizan a nivel global y que incluso sincronizan y acomodan sus fechas para ofrecer un experiencia de viaje variada, múltiple, placentera y productiva no solo a los artistas, sino que también a todos los agentes culturales: curadores, galeristas, coleccionistas y, en general, a cualquier aficionados al arte con cierto poder adquisitivo.

Los espacios de residencias de arte que se han masificado en las últimas décadas ofrecen al medio artístico y en especial a los productores de arte la posibilidad de recorrer diversos lugares, algunos comunes y otros exóticos. Dentro de las alternativas que este tipo de iniciativas nos proporciona en nuestro continente, podemos encontrarlas en una amplia diversidad de territorios como, por ejemplo: las Islas Galápagos, el desierto de Atacama, la Patagonia, el Amazonas y en la mayoría de las capitales en donde está concentrada la escena artística. El tránsito por estos espacios de residencias toma varias formas relacionadas a la producción: la de taller o de sala de exhibición, pero por lo general mas que interesarse en el uso del espacio físico, estas iniciativas buscan crear un espacio social, de mediación entre el artista y la comunidad en la que están o en la que se sienten insertos estos proyectos, incentivando la realización de investigaciones en terreno que propician el encuentro con el otro. Estas experiencias por lo general se desarrollan en un breve espacio de tiempo, en el cual se pretende desplazar y cambiar momentáneamente tanto al artista como a su práctica. Y es que cierta clase de artista en la actualidad posee muchas de las

mismo tiempo que constituye su corpus de obras. Recorta fragmentos de significación, recoge muestras: constituye herbarios de formas”. Bourriaud, “Radicante,” 59.

¹⁸⁵ Bourriaud, “*Radicante*,” 117.

características e incluso se podría considerar como la evolución natural del explorador, del turista, del éxota¹⁸⁶ o del flâneur benjaminiano; un sujeto que está en búsqueda de la diferencia, de la otredad, de lo exótico, de la originalidad y se mueve sin problemas en un entorno construido y acondicionado para esta finalidad.

Sin embargo, es un estereotipo excluyente ya que esta condición no es universal, ya sea por razones económicas, geográficas o sociales, la posibilidad de movilizarse con facilidad, a pesar que se ha democratizado bastante, sigue siendo para un grupo reducido y relativamente selecto de personas.

La figura del turista es un personaje que transita despreocupado y que incluso ha producido la no necesidad de permanecer en un mismo lugar, de estar en un tránsito permanente, como señala Bauman “todas las corrientes de la vida moderna parecen unirse y reunirse en el pasatiempo y en la experiencia del paseante: salir a dar un paseo como se sale para ir al teatro, encontrarse entre extraños y ser extraño para ellos (en la multitud, pero no *de* la multitud), observarlos como superficies, de modo que “lo que uno ve” agota “lo que son”¹⁸⁷. No obstante, “la felicidad del éxota es frágil: si no conoce a los otros lo suficientemente bien, todavía no los comprende; si los conoce demasiado, ya no los ve. El éxota no puede instalarse en la tranquilidad: una vez realizada, su experiencia ha quedado embotada; y apenas acaba de llegar, cuando ya tiene que prepararse para volver a partir; como dice Segalen, únicamente debe cultivar la alternancia. Es por ello por lo que la regla del exotismo ha pasado, muy frecuentemente, de ser precepto de vida a ser procedimiento artístico: es la

¹⁸⁶ Nota: Este término es utilizado por Nicolas Bourriaud en *Radicante* y proviene del “Ensayo sobre el exotismo: una estética de lo diverso” (1919), escrito por el poeta y etnógrafo francés Víctor Segalen, quien lo describe así: “Quien sabe practicar el exotismo, es decir, gozar la diferencia entre sí mismo y el objeto de su percepción, es llamado éxota: es aquel que siente todo el sabor de lo diverso, es el viajero insaciable. Esta diferencia no tiene necesidad de ser objetivamente muy grande: el verdadero éxota, cual coleccionador que sabe gozar de los ínfimos matices entre los objetos de su colección, aprecia el paso del rojo al rojizo, más aún que el del rojo al verde”. Tzvetan Todorov, *Nosotros y los otros. Reflexión sobre la diversidad humana* (Buenos Aires, Siglo XXI editores, 1991), 373.

¹⁸⁷ Zygmunt Bauman, “De peregrino a turista, o una breve historia de la identidad,” 54.

ostranenie de Chklovski, o la *Verfremdung* de Brecht (en español, es el distanciamiento)".¹⁸⁸

Y es que el caminar turístico no es una forma que se prolongue en el tiempo y es quizás la más fragmentaria de las modalidades aquí propuestas. Es un estilo que se asume cuando estamos momentáneamente en tránsito por algún lugar cuyo registro sociocultural es ajeno o distinto al nuestro y al igual que la figura del explorador, esta modalidad mirada desde la perspectiva colonial conlleva indirectamente procesos de extractivismo, apropiación y aculturación.

Lo indiscutible es que "Hoy, el viaje está omnipresente en las obras contemporáneas, sea porque los artistas toman sus formas (trayectos, expediciones, mapas...), o su iconografía (espacios vírgenes; junglas, desiertos) o sus métodos (los del antropólogo, del arqueólogo, del explorador...). Si este imaginario nace de la globalización, de la democratización del turismo y del *commuting*, subrayemos la paradoja que constituye tal obsesión del viaje en el momento de la desaparición de cualquier *Terra incognita* [...]. La forma de la expedición constituye una matriz porque ofrece un motivo (el conocimiento del mundo), un imaginario (la historia de la exploración sutilmente vinculada con los tiempos modernos) y una estructura (la cosecha de informaciones y extracciones a través de un recorrido)".¹⁸⁹

¹⁸⁸ Tzvetan Todorov, "Nosotros y los otros. Reflexión sobre la diversidad humana," 392.

¹⁸⁹ Nicolas Bourriaud, "Radicante," 124.

Nota: Me parece interesante plantear a modo de inquietud o de simple comentario al pie, la posibilidad de interpretar este documento, a partir de las ideas y conceptos desplegados en esta última cita.

El flâneur contemporáneo

Como ejemplo del caminante turista mencionaré al artista belga Francis Alÿs, pero no por su condición de extranjero radicado en México, sino por las lecturas que se realizan de su producción artística. Nicolas Bourriaud en *Radicante* hace mención al trabajo de Alÿs inscribiéndolo bajo la categoría que él denomina Forma-trayecto, según la cual “las trayectorias cognitivas imaginadas o vividas por los artistas del principio del siglo XXI pueden ser restituidas por formas hipertextuales, composiciones cuyo desarrollo permite hacer entrar en resonancia las temporalidades, los espacios y las materias heterogéneas que constituyen los procedimientos que ellos o ellas ponen en obra [...] la forma de la obra expresa un recorrido, un trayecto, más que un espacio o un tiempo fijo”¹⁹⁰; es así como resulta más importante la experiencia de movilidad y de desplazamiento realizada por el artista (su cuerpo en movimiento) y las formas en que representa su trayectoria, que el lugar en donde las produce, el que puede ser categorizado como un lugar de tránsito que es utilizado como escenario para la ejecución de un gesto artístico. En el catálogo de la exposición *A Story of Deception*, realizada en Malba el año 2006, Olivier Debrouse nos deja entrever, esta desafección por el contexto y los espacios transitorios por los que deambula el artista:

Buenos Aires, martes 19 de agosto. –Como suele suceder con este pasajero irrefrenable, Francis “aterrizó” sin saber muy bien dónde está, ni por qué está aquí, y salió disparado a caminar la ciudad. Sólo nos encontramos tarde por la noche, en el *lobby* del hotel. Francis, es obvio, opera mejor en solitario: ahí es cuando, sin testigos ni “árbitros”, su “ojo mental” rinde plenamente. En su primer reconocimiento de una ciudad que desconoce por completo, a las cinco con cuarenta minutos de este lunes, divisa a un hombre de cincuenta años cubierto con un desaliñado abrigo, que remonta la calle Florida *dribleando* sin que la pelota toque jamás el piso. Va y viene, sorteando a los transeúntes, los kioscos, los desniveles de la vereda; calculando mentalmente los cambios de los semáforos,

¹⁹⁰ Bourriaud, “Radicante,” 133.

esquivando los coches al cruzar la avenida, corrigiendo por automatismo la posición del pie, la inclinación del empeine, el golpe preciso, la dirección a seguir, una y otra y otra vez “Como huyendo de sí mismo”, dice Francis mientras me muestra los bocetos en su cuaderno de apuntes. [...] “Necesito un punto de entrada en este territorio desconocido –agrega más tarde, mientras cenamos-, no sé nada de Argentina, nunca imaginé venir aquí.”¹⁹¹

Y es que el nomadismo que desarrolla Alÿs está vinculado principalmente al circuito artístico globalizado, y su principal objetivo es el uso de los espacios de exhibición para la circulación de la producción artística, de la anécdota narrada anteriormente se desprende que el artista tiene la capacidad y los medios para viajar a Argentina (o a cualquier lugar) sin conocimientos ni expectativas alguna acerca del país con el único objetivo e interés de realizar una obra cuya asunto insista en el caminar, el viaje y la deriva, temáticas que llevan su sello personal e impronta a modo de marca registrada. Y es que este tránsito es también transacción ya que, finalmente, la obra o pieza realizada es exhibida y financiada en y por uno de los museos privados más importantes de la ciudad de Buenos Aires¹⁹².

El trabajo de Alÿs está constantemente asociado con la tradición artística europea, la que por lo demás es su propia cultura. La acción de caminar como forma artística, expresada a través de lo performativo lo hace meterse en la piel y asumir temporalmente el rol de turista, de extranjero, explorador, peregrino, concibiendo su trabajo como una modernización y actualización de la figura del flâneur, del dadaísmo y del situacionismo. Aquí algunas reseñas que dan cuenta de ello:

¹⁹¹ Eduardo Costantini; Olivier Debrouse; Francis Alÿs y Marcelo Pacheco, *Francis Alÿs. A Story of Deception* (Buenos Aires: Fundación Eduardo F. Costantini, 2006), 14.

¹⁹² Eduardo Costantini, director ejecutivo de la colección Costantini, escribe en el catálogo “Con *A story of Deception. Patagonia 2003-2006*, del reconocido artista belga-mexicano Francis Alÿs, Malba – Colección Costantini inaugura un programa a través del cual invitará a diferentes artistas a realizar una obra que será financiada por el museo y que pasará a formar parte de su colección. Se trata así mismo de la primera exposición de Francis Alÿs en Argentina. Desde 2003, Alÿs y Malba han trabajado en el desarrollo de este proyecto para cuya realización el artista viajó a la Argentina varias veces con el objetivo de encontrar un tema de su interés, recorriendo la pampa y la Patagonia y decidiendo finalmente trabajar en esta última, en enero de este año”. Eduardo Costantini et al., “*A Story of Deception*,” 11.

“Guiado por la estela del *flâneur* decimonónico, Alÿs retoma en algunas obras este poderoso gesto, y con ello busca desbordar las posibilidades urbanas para posarse en un horizonte que circunda sus dimensiones vitales más severas. Lo primero que se puede ensayar sobre la obra errabunda de Francis Alÿs es verla como una continuación y una complicación del *flâneur*, personaje crítico de la modernidad tardía y de sus complicaciones sociales y culturales. Como el del *flâneur*, el paseo de Alÿs se torna discurso del cuerpo en movimiento, de un paseo ocioso y vacío que no lleva a ningún lugar. Su movimiento es una toma de posición frente al orden urbano: en su *posición móvil*, se trata tanto de una renuncia a la ley del tener-lugar que ordena los cuerpos en la urbe como una oposición al cuerpo estático”¹⁹³

“Cuando llega Francis Alÿs a la Ciudad de México y observa esta manera de abordar el mundo, reflexiona sobre sus intervenciones artísticas. Sin pretender comercializarlas, establece una búsqueda de acontecimientos que tengan sentido en un mundo distinto [...] El verdadero taller de Francis Alÿs es la ciudad: caminarla, observarla, intervenirla con el propósito de emprender un gran esfuerzo a cambio de un mínimo resultado. Sin lugar a dudas es un dadaísta extraviado en la urbe, donde descubre un mundo en proceso de conocerlo. [...] Sin lugar a dudas Francis Alÿs nos permite vernos desde una visión contemporánea y vocación etnográfica”¹⁹⁴

Como hemos revisado anteriormente, viajar y narrar son asuntos que están estrechamente ligados y el trabajo de Francis Alÿs también tiene su correspondencia en lo literario. La novela *Bajo influencia* (2010) escrita por la argentina María Sonia Cristoff, ironiza la figura del artista, del caminar como práctica artística y de la escena de arte contemporáneo global. El protagonista de *Bajo influencia* es Cecilio Rave un joven burgués que no estudia ni trabaja y como pasatiempo realiza largas caminatas por la ciudad de Buenos Aires. En uno de

¹⁹³ Gerardo Alquicira, “El arte de caminar: Francis Alÿs”, [lavacaindependiente.com](https://lavacaindependiente.com/el-arte-de-caminar-flaneur-francis-aly/), <https://lavacaindependiente.com/el-arte-de-caminar-flaneur-francis-aly/> (consultado el 5 de mayo de 2020)

¹⁹⁴ Arturo Joel Padilla, “Francis Alÿs y el espacio público”, [milenio.com](https://www.milenio.com/opinion/arturo-joel-padilla-cordova/cultura-arte/francis-aly-y-el-espacio-publico), <https://www.milenio.com/opinion/arturo-joel-padilla-cordova/cultura-arte/francis-aly-y-el-espacio-publico> (Consultado el 15 de mayo de 2020)

estos paseos conoce a Tania, quien se obsesiona con la rutina de Cecilio y decide ayudarlo para darle un sentido estético a su ociosidad, ella finalmente lo anima a convertirse en artista copiando las performances de Francis Alÿs “artista conceptual belga que entre otras performances lo que hace es caminar por la Ciudad de México, donde la mayor parte de su población sobrevive bajo la línea de pobreza, arrastrando un bloque de hielo hasta que se consume por completo. ¿Cómo se llama la performance? *Sometimes Doing Something Leads to Nothing* (“Hacer algo a veces no conduce a nada”): “La burla al ajetreo inútil, a la productividad alienada”, anota la narradora”¹⁹⁵.

La novela relee la tradición del flâneur utilizando la parodia al estereotipo del artista caminante contemporáneo, representado por Francis Alÿs, y al utilizar la parodia María Cristoff “no solo se sirve de la ironía para convertir al modelo en ridículo, sino que además refiere a una obra que cuestiona la vigencia de la figura del flâneur como símbolo de la modernidad y del movimiento urbano. En esa doble intención, a partir de la obra de Alÿs, la novela dialoga con la teoría en torno al caminante propio de fines del siglo XIX, con esa imagen prototípica del movimiento en la ciudad moderna, como si aquellas performances fuesen la puesta en abismo de un arte de la caminata que se incorpora y redefine igualmente en el contexto latinoamericano del mercado del arte contemporáneo [...] Bajo influencia rivaliza como objeto literario con el arte contemporáneo –con sus modos de consumo, con su valor especulativo–, como dos áreas que toman una distancia cada vez más insalvable en el marco de los mercados globales. [...]. Así como observa Simon Critchley, el artista contemporáneo en la actualidad se posiciona como un articulador de valores culturales asociados al éxito y el reconocimiento que en la economía global define prácticamente el paradigma del nuevo trabajador: creativo, no convencional, exitoso, flexible, viajero”.¹⁹⁶ O como bien lo define Bourriaud “El artista se transformó en el prototipo del viajero

¹⁹⁵ Luciana de Mello, “Arte va”, Radar libros: pagina12.com, <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/libros/10-4158-2011-02-06.html> (consultado el 6 de mayo de 2020).

¹⁹⁶ María Paz Oliver, “La parodia del caminante: la obra de Francis Alÿs en *Bajo influencia de María Sonia Cristoff*”, Taller de Letras N° 63 (2018), <http://letras.uc.cl/letras/tallerdeletras/images/63/A04.pdf> (consultado el 5 de mayo de 2020).

contemporáneo, en el *homo viator*, cuyo paso a través de los signos y de los formatos remite a una experiencia contemporánea de la movilidad, del desplazamiento, de la travesía”¹⁹⁷.

Experiencias y categorías en las que incluso el mismo Alÿs se define, ejemplo de esto es la obra “Turista” realizada en Ciudad de México el año 1995, en esta performance el artista se individualiza socialmente bajo esta condición y se instala en medio de personas que ofrecen sus destrezas y habilidades para realizar trabajos temporales anunciándolas a través de carteles en donde se lee: “electricista”, “plomero en general, gas”, “pintor y yesero”, entre otras. Alÿs ocupa un lugar en la fila de estos espontáneos buscadores de empleo llevando un cartel en el que está escrito “turista”, y de este modo declara simbólicamente su realidad.

¹⁹⁷ Bourriaud, “*Radicante*,” 131.

Por la calle voy hilando el collar de mi pasión
Por la calle, voy contando las monedas de mi amor
Por la calle voy buscando la humedad de la razón
Por la calle voy tirando la envoltura del dolor
Por la calle voy volando como vuela el ruiseñor
Por la calle voy cantando con mi traje mi canción
Esto de jugar a la vida, es algo que a veces duele

Enrique Ballesté Galvéz, *Jugar a la vida*, 1975.¹⁹⁸

El caminar y lo social - el caminar rebelde

El modo de habitar las ciudades se ha convertido en la actualidad en un tema de gran importancia. Este asunto se ha tornado relevante debido a la gran desigualdad social que ha generado el modelo de ciudad neoliberal adoptado en Latinoamérica y en gran parte del mundo, modelo que entre muchas acciones, ha favorecido el valor de mercado como uno de los principales factores para la ordenación de lo urbano en complicidad con la administración pública, la que también se ha privatizado. Han avalado este modelo de gestión y de marco político que sin duda alguna ha ido en menoscabo de importantes asuntos como la integración social y los derechos ciudadanos; pero a pesar de esta tendencia de ordenamiento y de control en incontables ámbitos de lo cotidiano que se da en lo urbano, debemos reconocer que las ciudades no son lugares estables, están en constante movimiento, metamorfosis y transformación y en ellas además se expresan una serie de acontecimientos cotidianos imperceptibles que son esfuerzos por y para evadir u oponerse al control y escapar de la normalización e incluso de los marcos de legalidad que se nos impone a los ciudadanos.

Estos pequeños actos de rebeldía son producto del cansancio y hastío que ha comenzado a manifestarse con mayor fuerza en los últimos años, denunciando la desigualdad, la injusticia, la violencia, la discriminación y otras causas afines. Sin embargo, debemos reconocer que estas no son acciones nuevas y como un

¹⁹⁸ Enrique Ballesté, *Jugar a la vida*, interpretada por Amparo Ochoa y los folkloristas (1975, Ciudad de México, Discos Pueblo). https://www.youtube.com/watch?v=689hP6u9IDA&ab_channel=AlerceLaOtraM%C3%BAAsicaAlerceLaOtraM%C3%BAAsica

ejemplo de ello se puede señalar la histórica lucha de las mujeres que desde fines del siglo XIX y durante gran parte del siglo XX comenzaron a denunciar la enorme desigualdad existente entre hombres y mujeres en diversos ámbitos: en lo político, en lo legislativo y, por supuesto, en lo concerniente al espacio público, espacio que hasta entonces estaba reservado casi para el uso exclusivo de los hombres y que imponía una serie de limitaciones a las mujeres las que, a través de la organización social y colectiva, fueron lentamente abriéndose camino, tomándose la calle y se apropiándose de la ciudad y de otros espacios en los que eran excluidas. Parte de esta historia es narrada por la arquitecta y urbanista Zaida Muxí en su artículo *La ciudad de las mujeres* y lo ejemplifica tomando como punto de comparación la figura del *flâneur*:

“El *flâneur* se ha constituido en una figura de referencia para experimentar la ciudad, un hombre que recorre calles y observa desde su extrañeza el movimiento y el devenir urbano, un hombre universal y ciudadano que se sabe dominador de ese espacio. Las derivas que marcarían parte de las experiencias del movimiento surrealista son, en cierta manera, su evolución en el siglo XX. Según Manuel Delgado, el *flâneur* baudeleriano difícilmente podría ser una *flâneuse*, puesto que su hábitat natural —la calle— es un dominio usado con libertad sólo por los hombres y controlado por ellos. Nuevamente esa libertad que es negada a las mujeres y que en los hombres es derecho. Desde las experiencias masculinas se han construido lecturas y abstracciones urbanas universalizadas, experiencias que se argumentan neutrales y que por lo tanto incorpora ambos géneros. Sin embargo, está lejos de ser así, ya que estas experiencias se presentan ajenas a las mujeres. ¿Ha sido así? ¿No han estado las mujeres presentes en ese reconocimiento urbano desde una experiencia corporizada diferente? Por ello, la imposibilidad de ser *flâneuse* radica evidentemente en ese dominio masculino de la esfera pública”¹⁹⁹.

¹⁹⁹ Zaida Muxí, “*la ciudad de las mujeres*”, Artigrama, núm. 33 (2018), <http://www.unizar.es/artigrama/pdf/33/2monografico/06.pdf> (consultado el 2 de mayo de 2020).

Pero retomemos el tema, los pequeños actos de rebeldía que mencionaba con anterioridad, continúan hoy manifestándose en la acción de salir a la calle e irrumpir en las dinámicas sociales y normativas que se nos imponen, este es un gesto que está volviéndose cotidiano y no solo en Latinoamérica, sino que también a nivel global. Y es que pareciera ser que estamos dejando a un lado el conformismo, el automatismo, la ilusión de estabilidad, sedentarismo e individualismo que ha caracterizado a la sociedad de consumo y estamos en conjunto, como sociedad, como ciudadanos buscando y exigiendo nuevos caminos o alternativas al sistema.

Marchar, es una acción que implica arrojarse a las calles y movilizarse por una lucha, es un modo de andar que se vuelve una acción comunitaria y puede estar motivada por razones tanto individuales como colectivas, pero también en esta forma de manifestarse está presente el deseo o anhelo de conseguir un cambio, de lograr una transformación tanto en lo personal como en lo social.

¿Este deseo de conseguir un cambio, mejores oportunidades y posibilidades, no es acaso también uno de los objetivos que se plantean las personas que deciden migrar? Condición que sin duda caracteriza nuestra era, la movilidad, la migración, ya sea por voluntad propia o por factores de expulsión como lo son la violencia, la inestabilidad económica, inseguridad, escasez y un largo etc.

Melquiades Herrera²⁰⁰ escribió en 1987 un breve texto titulado *Sobre la marcha* en el que dice así: “Una marcha empieza como resultado de una crisis, la de cansarse de un país extraño y buscar sus raíces, como en Egipto o el desbalance entre las probabilidades de la caza y el aumento de la población que demanda una organización política estable como en la fundación de Tenochtitlan.

En nuestros tiempos una marcha empieza como demanda política ante una necesidad que no puede resolverse por los caminos institucionales que se han cerrado; implica también que los que marchan llaman la atención para decir, aquí estoy, hágame caso, si no me resolvían el problema porque no me veían, ya no hay excusa. Una marcha también dice, si no me hacían caso, muestro que puedo

²⁰⁰ Nota: Recordemos que los tipos de caminantes propuestos no son excluyentes y permiten que un artista, como es en esta ocasión el caso de Melquiades Herrera, pertenezca a más de una categoría.

organizarme y que tengo las fuerzas que conduzco, porque nosotros también contamos y desafiamos la confiada autoridad que ha decidido, sin incluir nuestro derechos”²⁰¹

De las palabras de Melquiades Herrera, se desprende otra de las características presentes del caminar o del marchar, ya que al mencionar lo relacionado a las raíces, a Egipto y a Tenochtitlan, nos sugiere que esta acción también es una práctica que involucra la memoria de los pueblos (Pierre Huyghe dice que una marcha o un desfile “es otra actuación de la idea de migración”²⁰²), a través de este acto, se recuerda y reconstruye la historia de quienes nos precedieron, de quienes ya no están (de los caídos), marchar es un acto de rememoración y de conmemoración “La marcha colectiva representa por lo tanto el equivalente temporal del monumento”²⁰³. Y también es un acontecimiento de transformación e integración, ya que el ejercicio de ser partícipe de ello y unirnos al otro, entregarnos al otro, a lo colectivo, conlleva una pequeña pero necesaria reconstrucción del vínculo social e incluso de la aceptación de la diversidad.

Las mujeres de casi todo el mundo marchan el día 8 de marzo “los historiadores coinciden en destacar como antesala directa del Día Internacional de la Mujer la marcha de mujeres que se vivió en Nueva York en 1908, cuando unas 15.000 se manifestaron para pedir menos horas de trabajo, mejores salarios y derecho a votar”²⁰⁴. Y si bien, durante el siglo XX las mujeres han logrado una serie de avances, en el ámbito público la desventaja incluso en una actividad tan simple como caminar aún es palpable. A más de cien años de las primeras movilizaciones, y habiéndose modificado en un grado importante las cosas respecto a, por ejemplo, la incorporación de la mujer como fuerza laboral, parece al menos contradictorio que no se haya democratizado el uso del espacio público y que este continúe siendo un espacio excluyente, el que claramente no todos podemos utilizar con la misma libertad.

²⁰¹ Melquiades Herrera, “*Sobre la marcha*”, en Melquiades Herrera, ed. Sol Henaro, (Ciudad de México, Editorial Alias, 2014), 52-53.

²⁰² Bourriaud, “*Radicante*,” 129.

²⁰³ Bourriaud, “*Radicante*,” 129.

²⁰⁴ BBC News, “Cuál es el origen del Día de la Mujer (y por qué se conmemora el 8 de marzo),” [bbc.com, https://www.bbc.com/mundo/noticias-47489747](https://www.bbc.com/mundo/noticias-47489747) (consultado el 3 de mayo de 2020).

En una entrevista sobre ciudad y género, la arquitecta Zaida Muxí da cuenta de diversas cosas que señalan la construcción del espacio público urbano para el uso predominante del hombre, el que se ha ocultado bajo la falsa premisa de la universalidad en la idea de ciudad contemporánea. En parte de la entrevista que aquí transcribo, narra ciertas situaciones que como transeúnte vive cotidiana y casi de manera inconsciente una mujer. La periodista le pregunta por la realidad española, expresando la idea que es un país seguro, pero la respuesta parece ir en la dirección contraria. Demostrando que el espacio urbano no es un espacio neutro y que fue diseñado por y para los hombres, lo que sin duda alguna marca la experiencia urbana de las mujeres y también de las denominadas minorías sexuales tanto en España, como en Latinoamérica y otras latitudes.

Algo tan simple como la experiencia de caminar por la ciudad presenta complicaciones que se han eludido históricamente y que hoy están surgiendo a la luz, a través del andar, pero esta vez de un caminar de manera comunitaria: en marchas. Medio en que se le ha dado visibilidad y protagonismo en los últimos años y en casi todas las ciudades al reclamo por los derechos de la mujer, tanto los que conciernen el ámbito público como al privado.

En la entrevista se comenta lo siguiente:

- España es un país muy seguro pero aun así muchas mujeres compartimos el haber experimentado esa sensación de intranquilidad, de inseguridad como cuando vas por la calle sola sobre todo si es de noche. ¿pero por qué ocurre esto?

- Porque no es tan seguro, porque todas hemos sufrido acosos, ataques, manoseos... piensas en por qué calle vas a ir por qué calle vas a volver, hay estrategias que usamos las mujeres y cuando lo comento hoy con mis estudiantes que son jovencitas, ellas también reconocen estas estrategias o sea que desgraciadamente no ha cambiado. Como sacar las llaves y llevarlas como un puño por si acaso, usar los cristales de los escaparates o

de las puertas para ver si hay alguien que viene detrás, hacer un camino más largo por no pasar por una calle que no tiene mucha iluminación.

- ¿Pero esa sensación de seguridad se puede atenuar con el diseño urbanístico?
- Si, se puede atenuar, el urbanismo y la arquitectura no cambian las cosas pero si favorecen que las cosas puedan ir por un lado o para otro. En la ciudad lo que hace que te sientas más segura es que haya gente en la calle, gente diversa, por tanto necesitas que hayan actividades diferentes y diversas, que haya buena iluminación, no para los coches sino que en las aceras. Sobre todo eso, una mezcla de usos y buena iluminación.²⁰⁵

Otra marcha que se conmemora a nivel mundial, también surgió de las manifestaciones y protestas llevadas a cabo por un grupo de personas que exigieron el 28 de junio de 1970 el fin de la discriminación y persecución de los homosexuales por parte de la policía de la ciudad de Nueva York. Este acontecimiento conocido como la Revuelta de *Stonewall* se desencadena luego de una redada en el bar *Stonewall Inn* ubicado en *Greenwich Village*, en la que agentes federales detienen a tres transexuales por usar vestidos que no estaban acorde con el género que se le asignaba en su identificación oficial, procedimiento que era legal ya que la ley establecía el uso de al menos tres prendas de ropa del sexo establecido en la documentación personal.

Luego de esta detención, las protestas se extendieron por tres días y fue creciendo el número de manifestantes que ya no obedecían y ofrecían resistencia a las brigadas antidisturbios que intentaban reprimirla. Esta oposición es reconocida como el inicio del movimiento LGBT, asociación que desde entonces lucha contra la discriminación ejercida por los gobiernos, las leyes y la religión.

²⁰⁵ La sexta, "Las ciudades tienen género y sí, es masculino: la arquitecta Zaida Muxí explica el machismo que hay detrás", lasexta.com, https://www.lasexta.com/programas/el-intermedio/mujer-tenia-que-ser-sandra-sabates/las-ciudades-tienen-genero-y-si-es-masculino-la-arquitecta-zaida-muxi-explica-el-machismo-que-hay-detras_202010205f8f59f8e48d16000154a322.html?so=so%3Asour-facebook%3Acnelintermedio&fbclid=IwAR3I-6WTmJD1T8Sn_2P_4pzfjydQAb0wul5xuyRWpZ-mOC8m8gwCMJu_cQs (consultado el 6 de mayo de 2020).

“*Stonewall* es un momento crítico muy importante porque, desde entonces, el colectivo sale a la calle porque tiene algo que celebrar. Antes se hacía todo en secreto”²⁰⁶.

Una de estas prácticas realizadas en secreto tiene relación con el andar y fue una temática explorada por el argentino Nestor Perlongher (1949-1992) poeta, escritor, sociólogo y militante del Frente de Liberación Homosexual en la Argentina, primera asociación de este tipo en Latinoamérica. Durante el año 1976, al iniciar la dictadura cívico militar argentina, Perlongher es detenido y procesado por su actividad en esta organización, acontecimiento que lo lleva en el transcurso de ese mismo año a exiliarse en Brasil. En este país obtiene un posgrado en Antropología social en la Universidad de Campinas, desarrollando una tesis acerca de la prostitución masculina en Sao Paulo, en esta misma casa de estudios dictó posteriormente un curso sobre antropología urbana, vinculando su obra literaria a lo político social y reivindicando la figura del marica como respuesta contracultural al machismo, siendo apodado como el “arengador anarco *queer*”.

Perlongher desarrolló un estilo literario que denominó como Neobarroso (adaptación de lo que la crítica consideraba como Literatura Neobarroca Rioplatense) y definía su obra como “un barroco de trinchera de puto de barrio”, en sus textos reflexiona acerca del uso del espacio urbano por parte de las disidencias sexuales, analizando y describiendo las experiencias del andar homosexual a mediados de los años ochentas en la ciudad de Sao Paulo, concentrándose específicamente en dos expresiones derivadas de esta acción: la prostitución masculina y la práctica del *cruising*, anglicismo que es utilizado para denominar la actividad sexual en espacios de uso público. Para referirse a este particular tipo de caminar, Perlongher utiliza los términos *cartografía deseante* o *devenires minoritarios*, inspirándose en la figura del *flâneur* entremezclada con la literatura de Borges, Deleuze, Guattari, entre otras influencias.

“Cartografiar es, en fin, trazar líneas (líneas de fuerza del *socius*, líneas de afectos grupales, líneas de fisuras o vacíos: «he visto a las mejores mentes de mi

²⁰⁶ Carolina Álvarez, “50 años de Stonewall, los disturbios que iniciaron la revolución gay”, [elindependiente.com](https://www.elindependiente.com/tendencias/historia/2019/06/22/50-anos-stonewall-disturbios-revolucion-gay/), <https://www.elindependiente.com/tendencias/historia/2019/06/22/50-anos-stonewall-disturbios-revolucion-gay/> (consultado el 15 de mayo de 2020).

generación...». No una sino muchas líneas enmarañadas, imbricadas, entrecortadas, superpuestas: tenemos tantas líneas enmarañadas como una mano. Somos tan complicados como una mano. Lo que nosotros denominamos de diversas maneras -esquizoanálisis, micropolítica, pragmática, diagramatismo, rizomática, cartografía- no tiene otro objeto que el estudio de estas líneas, en los grupos o en los individuos”²⁰⁷.

Y si cartografiar implica viajar, la cartografía del deseo propuesta por Perlongher nos hace explorar los márgenes de la sociedad y nos muestra como en estos circuitos, los sujetos encuentran en el desplazamiento la posibilidad de expresarse de manera clandestina, solapada, subterráneamente pero a su vez en rebeldía a las imposiciones sociales ejercidas sobre los cuerpos.

“No se trata de una pasión morbosa por lo exótico, ni de algún liberalismo romántico o extremo sino, más bien, de pensar cuál es el interés de esas minorías desde el punto de vista de la mutación de la existencia colectiva. Ellas estarían indicando, lanzando, experimentando modos alternativos, disidentes, “contraculturales” de subjetivación. Su interés residiría, entonces, en que abren “puntos de fuga” para la implosión de cierto paradigma normativo de personalidad social. Es que el tan mentado “sistema” no se sustenta solamente por la fuerza de las armas ni por determinantes económicos; exige la producción de cierto modelo de sujeto “normal” que lo soporte. Es preciso, entretanto, no confundir “devenir” con “identidad”.

Estos procesos de marginalización, de fuga, en diferentes grados, sueltan devenires (partículas moleculares) que lanza el sujeto a la deriva por los bordes del patrón de comportamiento convencional.²⁰⁸

²⁰⁷ Néstor Perlongher, *Prosa Plebeya* (Buenos Aires: Editorial Excursiones, 2013). 82.

²⁰⁸ Perlongher, “*Prosa Plebeya*”, 84.

A partir de la idea de sujetos a la deriva me interesa mencionar otras maneras de transitar, las que no siempre tienen que ser comprendidas como un movimiento espacial, el tránsito también se aplica al cuerpo que pone en crisis el patrón de norma convencional. Paul Preciado escribe “Transición es el nombre que se da al proceso que supuestamente lleva desde la feminidad a la masculinidad (o viceversa) a través de un protocolo médico y legal de reasignación de identidad de género. A menudo se enuncia “estoy haciendo mi transición”. En inglés, el mismo verbo se conjuga en gerundio: *I am transitioning*. Ambas expresiones parecen indicar un tránsito de un estado a otro,

“Ud. camina y camina y al final compra en Sadina decía una estridente publicidad de mi infancia porteña. Hoy los hilos de ese caminar ya no nos parecen inocentes: el afilado olfato de Glauco los desvela e insufla. En ese caminar de alguien que deambula en busca de su Sadina (una antigua casa de muebles, y el mueble equivale a lecho: vamos a un mueble se dice al ir a un motel, en el castellano de Buenos Aires hay una materialidad aplastante. Ningún símbolo. Una presión dolorosa pero cálida en su punción (músculo que resiste, planta que se inflama) en los soportes de aquel que anda. Descubrir la libidinosidad de esa travesía recurrente, a pie, podrá ser mas fácil a quien, como Glauco, recorre (flâneur homosexual), los circuitos del *trottoir*.

Imaginamos, con Baudelaire leído por Benjamin, una errancia de la mirada deseante que esconde y corta el flujo impertérrito de la multitud homogeneizada. De la misma forma que la cartilla astutamente pornográfica en que Glauco anuncia sus servicios, la mirada del flâneur interfiere en la circulación de las masas en el paisaje urbano. El efecto de choque de esa interferencia puede parecer disminuido por cierta neutralidad perversa, de la que el autor se jacta. Esta candidez maliciosa no le impide regalarse risiblemente con los efectos de sus embestidas: la sorpresa del desprevenido (atravesada el pie en el distraído para hacerlo caer con una zancadilla) es constitutiva de su procedimiento, así como la mirada de quien vaguea es placentera (y no funciona solo en virtud de la falta a cuyo remedio aludiría, sino en la propia afirmación de su deriva por derivar, especie de arte por el arte), los métodos de caza narrados por Glauco parecen inseparables de sus resultados prácticos: la mano crispada en el pene turgente”.²⁰⁹

a la vez que acentuar el carácter temporal y, por tanto, pasajero del proceso. Sin embargo, el proceso de transición no se lleva a cabo desde la feminidad a la masculinidad (puesto que ambos géneros no tienen entidad ontológica sino biopolítica), sino más bien desde un aparato de producción de verdad a otro.

A la persona trans se la representa como una suerte de exiliado que ha dejado atrás el género que le fue asignado en el nacimiento (como quien abandona una nación) y busca ahora ser reconocido como ciudadano potencial de otro género. El estatuto de la persona trans es en términos político-legales semejante al del migrante, al exiliado y al refugiado”. Preciado, “*Un apartamento en Urano*,” 214-215.

²⁰⁹ Perlongher, “*Prosa Plebeya*,” 134-135.

Del modo de caminar de las mujeres, de los homosexuales y de otras disidencias, podemos entender que sujetos diversos caminan de formas diversas y todo esto ocurre de manera simultánea y cotidiana, como ya hemos visto, esta acción se realiza a veces de manera individual y otras de manera colectiva. Pero no es solo en la ciudad donde el caminar rebelde se practica, en todos los territorios podemos encontrar estos pequeños pero importantes actos de resistencia, infinitos pasos que se dan con profundas convicciones.

En momento histórico de cambios y caracterizado por lo fragmentario y la sobreabundancia de todo tipo de referencias e información, me parece que la forma consecuente de continuar esta narración es en base de algunos fragmentos recopilados:

BBC News. 29 de marzo 2010

Se acerca liberación del rehén más antiguo de las FARC

Este martes terminarán doce años y tres meses de espera para la familia del sargento del ejército Pablo Emilio Moncayo, el cautivo más antiguo y famoso de Colombia -después de Ingrid Betancourt-, quien será liberado por las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, FARC.

Terminará también el arduo trabajo emprendido por su padre, el profesor Gustavo Moncayo, “el caminante por la paz”, quien desde 2007 se hizo conocido por ponerse cadenas en las manos y recorrer a pie más de 2.668 kilómetros por las carreteras y calles de Colombia, pero también de Venezuela, Francia y Estados Unidos.

La tarea hecha por el profesor ha dado finalmente resultados, pues logró que las FARC le devuelvan a su hijo de 31 años, quien no conoce a su hermana menor, ni tampoco a sus dos sobrinos. Los tres nacieron mientras él ha estado en cautiverio.

“Este ha sido el resultado del amor, de la persistencia, de la perseverancia, del empeño y de unos deseos grandes por buscar la libertad”, declara Moncayo²¹⁰

Diario El Mostrador. 27 de agosto 2011

Estudiantes completan la maratón "1.800 horas por la educación"

Cerca de 400 personas se reunieron en el punto de relevo en calle Agustinas, a unos cien metros del Palacio de La Moneda, en un ambiente festivo para presenciar el fin de la corrida en la que también participaron profesores, padres y apoderados.

Los estudiantes completaron este sábado la maratón "1.800 horas por la educación", el mismo número de millones de dólares que en este país se necesitaría para financiar durante un año la enseñanza pública.

A las 14.30 horas (17.30 GMT) finalizó la singular actividad, en el marco de las movilizaciones estudiantiles que se prolongan desde hace tres meses, que llevó a más de cuatro mil personas a correr día y noche alrededor del Palacio de La Moneda por una educación de calidad y gratuita desde el pasado 13 de junio.

Cerca de 400 personas se reunieron hoy en el punto de relevo en calle Agustinas, a unos cien metros del Palacio de La Moneda, en un ambiente festivo para presenciar el fin de la corrida en la que también participaron profesores, padres y apoderados.²¹¹

²¹⁰Hernando Salazar, “Se acerca liberación del rehén más antiguo de la FARC”, [bbc.com, https://www.bbc.com/mundo/america_latina/2010/03/100329_2000_farc_prepara_liberacion_moncayo_if](https://www.bbc.com/mundo/america_latina/2010/03/100329_2000_farc_prepara_liberacion_moncayo_if), (consultado el 21 de mayo de 2021)

²¹¹ Redacción EFE, “Estudiantes completan la maratón "1.800 horas por la educación", [elmostrador.cl, https://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2011/08/27/estudiantes-completan-la-maraton-1-800-horas-por-la-educacion/](https://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2011/08/27/estudiantes-completan-la-maraton-1-800-horas-por-la-educacion/) (consultado el 21 de mayo de 2021).

“Correr no constituye ningún modo nuevo de andar, sino un caminar de manera acelerada”. Byung-Chul Han, *la sociedad del cansancio* (Barcelona: Editorial Herder, 2017), 36.

Diario la vanguardia. 11 de septiembre 2017

Camino a la escuela

Para algunos niños y niñas, ir a la escuela es un privilegio. Tanto que recorren kilómetros cada día para ir a clase

El documental Camino a la escuela (2013) cuenta la historia de tres niños y una niña que viven en lugares muy distintos pero comparten el mismo sueño: quieren ir a la escuela para tener un futuro mejor.

Y para conseguirlo están dispuestos a recorrer kilómetros durante horas, a pie, a caballo o en silla de ruedas. A través de la sabana africana, galopando las llanuras de la Patagonia argentina o escalando las pendientes rocosas de las montañas del Atlas [...]. Para ellos, acceder a la educación significa poder obtener más tarde un trabajo que les permitirá ocuparse de su familia, curar, ayudar a los demás, comprender el mundo, participar en la vida de su país.²¹²

BBC News. 25 de octubre 2019

Protestas en Chile: la histórica marcha de más de un millón de personas que tomó las calles de Santiago

Una multitudinaria marcha tomó este viernes las calles del centro de Santiago de Chile para protestar por la desigualdad social en el país y exigir la puesta en marcha de profundas reformas sociales.

De acuerdo con cifras del gobierno citadas por medios locales, más de 1,2 millones de personas se concentraron en la Plaza Italia, un centro neurálgico de la capital chilena [...]. Uno de los momentos más cargados de emoción en la marcha fue probablemente cuando miles y miles de personas entonaron "El baile de los que sobran", la icónica canción del grupo Los Prisioneros que se hizo popular en

²¹²La Vanguardia, "Camino a la escuela", lavanguardia.com, <https://www.lavanguardia.com/vida/junior-report/20170907/431114159963/camino-a-la-escuela.html>, (consultado el 20 de mayo de 2021).

los 80 como protesta y crítica a la desigualdad social y la falta de oportunidades en Chile.²¹³

Diario El País. 15 de agosto 2020

Caminando sobre muertos: las mujeres que escarban en la tierra de los narcos

El documental 'Te nombré en el silencio' recoge la faceta más íntima de las Rastreadoras de El Fuerte, un grupo de mujeres que lleva desde el 2014 buscando los restos de sus familiares desaparecidos en Sinaloa

Las Rastreadoras salen cada miércoles y domingo a buscar a sus muertos. Solo interrumpidas por la pandemia, este grupo de mujeres inquebrantables recorre desde hace seis años los predios desérticos de Sinaloa para traer de vuelta a los desaparecidos. Escarban la tierra en frente de un sol de infierno, de las víboras, de los narcos y del Gobierno —también del Gobierno—. Desde que se inició la llamada guerra contra las drogas en 2006, instigada por el expresidente Felipe Calderón (2006-2012), constan como desaparecidas oficialmente más de 60.000 personas en México. No las busca el Estado, solo sus familias²¹⁴.

Diario El Clarín. 1 de junio 2020

Solidaridad en medio de la pandemia: Un profesor de Perú camina 10 kilómetros por día para dar clases casa por casa a alumnos de bajos recursos

El docente Gerson Ames Gaspar lleva un pizarrón, una mochila con útiles escolares y un parlante, para poder enseñar Matemáticas en barrios humildes de Huancavelica, un pueblo andino ubicado al sudeste de Lima.

²¹³ Redacción BBC News Mundo, “*Protestas en Chile*”, [bbc.com, https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-50190029](https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-50190029) (consultado el 21 de mayo de 2021)

²¹⁴ Beatriz Guillén, “Caminado sobre muertos: las mujeres que escarban en la tierra de los narcos”, [elpais.com, https://elpais.com/mexico/2020-08-15/caminando-sobre-muertos-las-mujeres-que-escarban-en-la-tierra-de-los-narcos.html](https://elpais.com/mexico/2020-08-15/caminando-sobre-muertos-las-mujeres-que-escarban-en-la-tierra-de-los-narcos.html) (consultado el 21 de mayo de 2021).

Pese a la interrupción del ciclo lectivo a causa del avance del coronavirus en Perú, el profesor Gerson Ames Gaspar decidió continuar brindando sus clases de Matemáticas a alumnos de bajos recursos de Huancavelica -en la región andina-, con el propósito de que no pierdan su año escolar. Para cumplir con su objetivo, el docente recorre a pie alrededor de 10 kilómetros diarios por calles de tierra que conducen hasta las humildes viviendas de adobe y piedra del pueblo, ubicado a 240 kilómetros hacia el sudeste de Lima.²¹⁵

Diario El País. 16 de enero 2021

Una caravana de miles de migrantes avanza firme por Guatemala y se dirige hacia México

El Gobierno de López Obrador refuerza los controles en la frontera sur ante la llegada masiva de hondureños que buscan viajar a EE UU.

Salieron el viernes de San Pedro Sula, en el suroeste de Honduras, lograron cruzar la frontera con Guatemala pese a las advertencias iniciales de las autoridades y este sábado se dirigían hacia el sur de México con el propósito de llegar a Estados Unidos. Una nueva caravana de miles de migrantes repartidos en al menos dos grupos -más de 6.000 personas según las estimaciones oficiales- abandonó el país centroamericano con la esperanza generada por el cambio de Administración en Washington y un posible giro en las políticas migratorias con el Gobierno de Joe Biden.²¹⁶

²¹⁵Clarín Internacional, “Solidaridad en medio de la pandemia”, clarín.com, https://www.clarin.com/internacional/profesor-peru-camina-10-kilometros-dia-dar-clases-casa-casa-alumnos-bajos-recursos_0_8oLogWwtA.html (consultado el 20 de mayo de 2021)

²¹⁶ Francesco Manetto, “Una caravana de miles de migrantes avanza firme por Guatemala y se dirige hacia México”, el pais.com, <https://elpais.com/internacional/2021-01-17/una-caravana-de-miles-de-migrantes-avanza-imparable-por-guatemala-y-se-dirige-hacia-mexico.html>, (consultado el 21 de mayo de 2021)

BBC News. 10 de mayo 2021

Protestas en Colombia: qué es la minga indígena y qué papel juega en las manifestaciones

Un colectivo de organizaciones indígenas de Colombia se movilizó este fin de semana en la ciudad de Cali para unirse a la ola de manifestaciones que han sacudido el país en los últimos 12 días y debilitado el gobierno del presidente Iván Duque.

La marcha se conoce como Minga, una palabra indígena que puede implicar una reunión de diversos actores, saberes y herramientas en busca de un objetivo común, pero en su contexto más reciente significa resistencia o protesta en busca de la reivindicación de derechos.

En octubre de 2020, unos 8.000 indígenas se desplazaron hasta la capital, Bogotá, para unirse al Paro Nacional de Colombia, un movimiento de protesta que había nacido un año antes demandando soluciones económicas, educativas y de orden público.

Ese mes, la minga llegó en masa a Bogotá, con banderas, cánticos y tambores - apoyada por la alcaldesa, Claudia López- y con el objetivo de promover un movimiento que insiste en mantener vigentes sus demandas por un país más democrático, pacífico e igualitario.²¹⁷

²¹⁷Redacción BBC News Mundo, "Protestas en Colombia", [bbc.com, https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-54625586](https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-54625586) (consultado el 21 de mayo de 2021).

Conclusiones

La presente investigación tiene como eje principal la práctica del caminar, en un amplio sentido de modalidades y formas en las que se ha llevado a cabo a lo largo de la historia en nuestro continente hasta hoy. Estas derivan y se vinculan en este relato con diversas disciplinas contemporáneas, pero poniendo énfasis en las artes visuales. Por este motivo, la narración aquí presentada transita por la historia, la arquitectura, la música, la sociología, la estética entre otras áreas, reforzando de esta forma la idea de lo múltiple y de lo fragmentario, propuesta que se plantea desde el inicio del texto. Estas ideas (de lo múltiple y lo fragmentario) apelan a lo contemporáneo y también a la diversidad intrínseca de la práctica del andar. Sin embargo, y pese a la variado de los asuntos aquí expuestos, estos se van entremezclando y confluyendo en el transcurso de la narración.

Me parece importante señalar que me planteé esta investigación como una instancia de recolección de relatos, párrafos o fragmentos dispersos de diversos autores y creadores para proponer una historia del caminar en Latinoamérica, la que inevitablemente se relaciona con una más global, eurocéntrica incluso; la que, sin embargo, no fue tomada como el eje de articulación. Si lo fue, repensar y replantear tanto las prácticas artísticas como los territorios, desde un punto de vista local y desde la subjetividad de lo artístico.

Algunas de las preguntas que surgieron inicialmente al comenzar este trabajo fueron ¿Se puede escribir una historia del caminar en Latinoamérica? ¿Existen antecedentes importantes para poner en relevancia y no estar permanentemente relacionando la producción artística a las referencias europeas? ¿Existen formas de caminar específicas de este contexto?

En nuestro continente la temática del caminar esta fuertemente relacionada a conceptos como la migración, el viaje y la historia. Por esta razón, el recorrido propuesto en esta tesis, comienza con el que quizás es el primer antecedente acerca del caminar que encontramos en estas latitudes (Sur), una sencilla pisada

humana, la marca de un pie sobre un terreno solidificado con el tiempo. Este hallazgo, encontrado en Monte Verde (Chile) y que tiene una data de aproximadamente 18.500 años, ha llevado a poner definitivamente en duda teorías que hasta hace poco tiempo se afirmaban como verdades históricas, específicamente, la teoría del poblamiento americano difundida por arqueólogos norteamericanos según la cual, los primeros habitantes de nuestro continente fueron diversas tribus migrantes que habrían atravesado desde Siberia hacia Alaska. Este relevante acontecimiento lo utilizo como punto de partida para cuestionar relatos hegemónicos y eurocéntricos en relación no solo a la historia de Latinoamérica, sino que de cualquier latitud denominada subdesarrollada o tercermundista. Si bien, como menciono anteriormente, estos relatos no se pueden obviar y cuestionar completamente, el principal interés de esta investigación radica en realizar el ejercicio creativo de escribir una historia del caminar a partir de fragmentos e historias que han quedado relegadas al margen u ocultas por estos relatos hegemónicos para contar y reinterpretar los acontecimientos e historias de los que no vencieron.

¿Acaso no estamos viviendo un ciclo político-social que nos ha llevado a poner en relevancia y valorar los relatos de los que han y hemos sido históricamente excluidos o relegados?

En relación a cómo se nos ha formado para comprender la historia, mi relato del caminar continúa con el mito de Aztlán, no solo porque es evidente que este mito y sus representaciones pictográficas tratan sobre un éxodo realizado de manera pedestre por las tribus nahuas-chichimecas, sino que, por como esta forma de documentar ha sido desacreditada como verdad histórica por parte de la historiografía occidental moderna, las fuentes indígenas fueron y continúan siendo consideradas como verdades sujetas a comprobación, como fuentes imprecisas y deficientes en su confiabilidad, lo que ha fomentado su mitificación y distanciamiento de los discursos propiamente históricos.

El mito, las tradiciones orales y la escritura pictográfica, tiene su contrapartida, en la semejanza del mito de la migración Mexica con la migración y formación del

Imperio Inca en la zona central de los Andes en Sudamérica, quienes habrían surgido de las aguas del lago Titicaca, desde donde iniciaron un recorrido que los condujo a las tierras sagradas donde se les señalaría que debían establecer y fundar el Cuzco, centro del Imperio que logró unificar diversas culturas andinas a través de la construcción de una inmensa red vial –Qhapaq Ñan- conocida actualmente como camino del Inca.

A un nivel conceptual y como conclusión de esta primera parte de la investigación se establece la importancia y vinculación que tienen estas historias, relatos y crónicas entre la práctica del caminar y la comunicación, el caminar como herramienta fundamental para el traspaso y la mezcla de información, además de la paulatina construcción de una memoria histórica colectiva, la que paralelamente conlleva un fuerte proceso de integración social. Este primer tiempo histórico concluye con la inclusión de unos personajes que encarnan esencialmente estas actividades y relaciones: El chasqui (Inca) y el Paynani (Mexica), caminantes, corredores y conectores cuya función primordial era servir de correo, por lo tanto, eran portadores de la palabra y de mensajes pictográficos de vital importancia para mantener vinculados y controlados diversos espacios geográficos, sociales y culturales. A partir de la actividad de estos caminantes, también podemos derivar a la idea de cartografía. El conocimiento generado a través de la experiencia del andar en territorios muy variados; por tanto, la misma acción de caminar, se plantea también como una actividad esencial de exploración, asimilación y comprensión del entorno desde tempranas épocas de la historia de la humanidad.

El segundo tiempo histórico abordado corresponde a la época colonial, centrándose en viajeros y exploradores europeos llegados a estas latitudes. Estos personajes dejaron un gran registro de sus viajes y a través de ellos podemos actualmente reconocer aspectos culturales que persisten y que forman parte de nuestra identidad colonial Latinoamericana.

En este periodo la experiencia de viajar, recorrer y caminar está fuertemente vinculada a la escritura, conocimiento introducido en el territorio americano por los colonizadores. El registro de este tiempo es bastante amplio, desde las crónicas

de los primeros españoles arribados a estas tierras a los diarios de viajes de personajes de relevancia mundial como lo fueron Humboldt y Darwin. Lo que tienen en común este tipo de textos, es que en ellos se percibe claramente la exotización del otro, junto con un interés extractivista de los objetos y recursos considerados de valor económico y; por otra parte, en ellos también podemos percibir con fuerza la visión externa de un viajero que desconoce y es completamente ajeno a la cultura en la que se inserta mientras realiza su recorrido. Posteriormente, la modalidad del explorador viajero está vinculada a la figura del turista, un caminante característico del siglo XX – XXI que busca la experiencia de alteridad político, social y cultural, además de la del tránsito constante, en la que no necesariamente genera vínculos con lo que lo rodea.

Esta segunda parte del relato concluye realizando otro vínculo conceptual, la modificación y ampliación de diversas formas de narrar un recorrido, la que pasa del uso de la palabra a la imagen, como es el caso del registro gráfico pictórico realizado a fines del siglo XIX por Camille Pissarro en su breve estadía en Venezuela. Incorporar y resaltar el trabajo de Pissarro tiene relación con marcar un momento de creciente autonomía en las artes y en el rol que se le asignara al artista durante el siglo XX. Durante y a partir de este siglo se amplían y multiplican las referencias registradas sobre el caminar, en este periodo podemos encontrar diversas formas de narrar un camino, a través del texto, la música, la arquitectura, pintura, performance, etc., recorridos que por lo demás aparecen relacionados a múltiples disciplinas que tienen una mayor vinculación con el entorno. Es en este segmento del relato cuando la historia previamente contada adquiere importancia, ya que los aspectos particulares de los periodos escogidos (precolombino y colonial) se transforman en guías para analizar aspectos particulares del presente, a través de ellos se encuentran o reconocen ciertos paralelos que se adecuan y le dan otro sentido a las prácticas contemporáneas realizadas en Latinoamérica, proyectos y obras (e incluso experiencias de vida) que representan muchos aspectos tanto personales de quienes las crearon como colectivos, ya que inevitablemente, están influidas por el contexto social, político y cultural en donde fueron producidas. En otras palabras, se trata de encontrar en ciertos factores

condicionantes comunes, un motivo humano que se proyecta en el quehacer de artistas y colectividades.

De este modo, se concluye relacionando las prácticas del siglo XX con las ideas de remembranza y memoria, ideas universales, relacionadas tanto a la historia individual como a la colectiva. Estos conceptos también apelan a la noción de viaje, ya que como menciono en el texto, recordar es otra forma de viajar.

En la última parte, postulo una tipología de formas de caminar la que expongo a través de algunos ejemplos escogidos, que corresponden a artistas, proyectos, obras e incluso metodologías de trabajo y formas de organización social. Las modalidades son las siguientes: el caminar y la memoria colectiva, el caminar turístico y el caminar social o caminar rebelde. Es importante señalar que estas categorías no fueron pensadas como estructuras rígidas ni excluyentes, mas bien son completamente subjetivas, e incluso es posible que se mezclen, ya que son tipos universales, roles que uno puede asumir o dejar en ciertos momentos específicos o incluso hibridar, de modo que una obra, pieza o proyecto puede ser comprendido y clasificado, incluso en los tres tipos de manera simultánea. Así el caminar y la memoria colectiva encuentran su vínculo con el proceso de integración llevado a cabo por el imperio Inca, en el que se establece una identidad integrada entre diversas culturas que pueden y han sido rastreadas en nuestra época. El caminar turístico está relacionado a la figura de los exploradores y colonizadores arribados a nuestro continente desde la época colonial y, finalmente, el caminar social, que no solo se relaciona con los procesos de migración que se realizaron y que continúan siendo una constante en estas latitudes, sino que también a otros problemas derivados de diversas dificultades y conflictos relacionados a lo político, económico, social e incluso cultural.

Dentro de las conclusiones a las que pude llegar con esta investigación, está la de que, si es posible construir una historia del caminar en nuestro continente, dado la existencia de muchos antecedentes que se pueden vincular de manera coherente a prácticas contemporáneas; sin embargo, la construcción de esta es

completamente subjetiva ya que responde a una lectura personal, a una visión propia respecto a diversos antecedentes históricos.

Esta historia se puede reescribir desde diversas perspectivas, se puede refutar, contradecir o reinterpretar, pues es una investigación en artes que apela y se presenta como un ejercicio autoral desde lo escritural (del mismo modo que cualquier otra obra), entendiendo este proceso como una forma de pensamiento que puede derivar en una creación en variados formatos (instalación, escultura, etc.), y que como texto tiene más cercanía a la narrativa literaria que al ensayo histórico académico; por lo tanto, no pretende ser más que una senda, un relato propio que tiene mucho de ficticio y también diversas bifurcaciones y posibilidades de continuar para establecer nuevas rutas, pues no intenta convertir el relato en un único camino a seguir. Es una obra abierta construida como un mapeo, una especie de vagabundeo textual, en el que fui recogiendo y organizando información diversa.

De otra forma en la que inevitablemente esta investigación es de gran importancia para mi producción artística es que esta es una hoja de ruta de mis intereses personales y del camino en el que me encaminaré en el futuro, ya que este trabajo le da sentido a mi quehacer artístico y espero que le pueda dar sentido a otros. Esta investigación, considero que se presenta solo como una de las muchas posibilidades que se fueron abriendo, lo que me permitirían en el futuro continuar explorando este vasto territorio o área de estudio, retomar o iniciando nuevas rutas a partir de otras historias del pasado que se puedan reactivar y reconocer en el presente, continuar el recorrido aunque esto signifique tomar otros caminos.

En base al argumento anteriormente mencionado, es que se fundamenta la elección del título de la investigación “Una historia del caminar en Latinoamérica” nombre que sutilmente sugiere la posibilidad de construir otras historias y relatos en torno a este mismo tema.

Por lo demás, la historia del caminar que aquí propongo tiene varios puntos de encuentro con otras historias del caminar escritas en las últimas décadas (todas formuladas desde un punto de vista subjetivo) como son los textos de Frédéric

Gros, quien escribe y relaciona el andar con la filosofía en diversos tiempos: desde los antiguos griegos hasta Gandhi y en latitudes distintas Oriente/Occidente. Francesco Careri quien escribió su Andar como práctica estética, vinculando el caminar con la arquitectura y el urbanismo, recorrido temporal que comienza en el neolítico con el Menhir como primer objeto situado en el entorno hasta las acciones realizadas por el colectivo Stalker en la década de los noventas. Rebecca Solnit por su parte, en Wanderlust, transita por todo tipo de experiencias, desde las peregrinaciones hasta la práctica de la prostitución en las grandes ciudades, un largo viaje en el tiempo, pero dentro de lo concerniente a la cultura occidental.

Como escritura, también hace referencias a otro texto sobre el andar, el libro de los pasajes de Walter Benjamin, publicación que me interesa porque posee un carácter fragmentario ya que esta compuesta en un 80% por citas, recortes, reflexiones, apuntes y referencias de otros autores, muchos de los cuales ni siquiera están debidamente citados, considero que estos fragmentos despliegan una infinita red de conexiones y asociaciones que un posible lector pueda interpretar y analizar para construir nuevas posibilidades no solo de un texto sino que también la historia.

Finalmente, otro asunto que me interesa resaltar, es que este texto esta conceptualmente organizado como un recorrido temporal desde las culturas precolombinas hasta nuestros días y en el también hay un constante movimiento entre el eje norte y el sur. "Una historia del caminar en Latinoamérica" tiene definido un espacio temporal y geográfico específico, el que además gira constantemente en relación al caminar en conexión con expresiones artísticas de diversas disciplinas. Sin embargo, considero que muchos de los temas tratados terminan migrando desde lo local a lo global. El caminar es una práctica universal, por lo tanto, los tipos de caminantes propuestos pueden ser encontrados, catalogados y adaptados a otros contextos.

En un plano más personal pero totalmente vinculado al entorno, me interesa explicar que en un comienzo esta investigación estaba planteada y relacionada

más directamente a una producción artística, tanto al trabajo realizado previamente al ingreso a la maestría como a las propuestas desarrolladas durante ella, pero con el paso del tiempo y en gran parte debido al drástico cambio que se produjo con la pandemia el proyecto se fue transformando para derivar en un trabajo mas cercano a lo que se considera una investigación sobre arte. Como todos sabemos la situación actual²¹⁸ ha modificado completamente no solo la vinculación con el espacio público, sino que también con las personas, situación que aportó a la definición de importantes aspectos de este trabajo. Y como no, si durante este periodo, nos vimos impedidos (o al menos con mucho temor) de utilizar y permanecer en el espacio público o de tener proximidad física con los demás. Irónicamente la maestría de arte y entorno se torno online y durante un año y medio, los medios digitales y la comunicación se han concentrado en el uso de plataformas virtuales. En este contexto la investigación también se vio forzada a resolver de la mejor manera estos cambios. Pasar de lo físico a lo digital, buscar fuentes y referencias disponibles en la web si bien fueron decisiones ajenas a nuestro control, las asumí y asimilé de una forma que fortaleciera la ruta en la que se encaminó este trabajo. Los recorridos a pie por la ciudad se tornaron derivas digitales, reuniones digitales. El espacio físico quedó postergado y el espacio virtual se volvió cotidiano.

Pero retomando, quisiera resaltar que mi interés por la temática del caminar surge de mi experiencia de creación y producción desarrollado a través del proyecto Galería Temporal el cual gestioné durante 8 años en Santiago de Chile junto a mi hermana Ángela Cura. Con este proyecto de exhibición e intervención del espacio público abordamos entre otros asuntos, la relación del espectador convertido en transeúnte, los desplazamientos por la ciudad, la particular historia de los espacios intervenidos y también, por cierto, la práctica de la escritura que se exterioriza en las 5 publicaciones que editamos. Desde aquí nacen muchas de las inquietudes que en este texto van tomando forma y sentido.

²¹⁸ al momento de escribir este texto, la ciudad de México se encuentra en semáforo rojo debido al fuerte alza de contagiados y fallecidos producto del virus

Para mi, estar en Latinoamérica que tiene que ver con formas de ser, hacer, sentir, vivir, plantear las diferencias que implica estar en este contexto, exponer esas diferencias y particularidades que podemos transformar en nuevas miradas.

Finalmente, durante mi experiencia y recorrido, he transitado por todas las modalidades propuestas en este texto, he sido un turista siendo chileno viviendo en México y desarrollando proyectos en otros países del continente, he buscado a través de mi experiencia profesional la memoria colectiva e identidades de la ciudad en la que nací y crecí, me transformé en un internauta por la pandemia, y definitivamente soy un caminante rebelde. No solo por ser parte de las denominadas disidencias sexuales sino que también por participar y anhelar los cambios sociales que hoy (desde la distancia) observo con ansiedad, miedo y entusiasmo se desarrollan en mi país (en Colombia y en otros lugares). Camino con miedo, camino con deseo, camino con conciencia, camino con desesperanza, camino marginado, camino pensando, imaginando, analizando y proponiendo, a veces no quiero caminar pero lo tengo que hacer, sigo adelante, camino, salgo a la calle...

Referencias Bibliográficas

Acosta, José. 1954. *Historia Natural y Moral de las Indias*. Madrid: Editorial Atlas.

Benjamin, Walter. 2012. *El París de Baudelaire*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.

Benjamin, Walter. 1996. *Escritos autobiográficos*. Madrid: Alianza Editorial.

Benjamin, Walter. 1992. *Para una crítica de la violencia*. Ciudad de México: Premia Editora.

Careri, Francesco. 2013. *Walkscapes: el andar como práctica estética*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.

Careri, Francesco. 2016. *Pasear, detenerse*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.

Cieza de Leon, Pedro. 1880. *Segunda parte de la Crónica del Perú, que trata del señorío de los Incas Yupanquis y de sus grandes hechos y gobernación*. Madrid: Imprenta de Manuel Gines Hernández.

Cortés, Hernán. 1992. *Cartas de relación*. Ciudad de México: Editorial Porrúa.

Cortés, Hernán. 1967. *Cartas y documentos*. Ciudad de México: Editorial Porrúa.

Costantini, Eduardo; Olivier Debroise; Francis Alÿs y Marcelo Pacheco. *Francis Alÿs. A Story of Deception*. 2006. Buenos Aires: Fundación Eduardo F. Costantini.

Darwin, Charles. 2000. *Diario del viaje de un naturalista alrededor del mundo (en el navío de S. M., Beagle)*. Buenos Aires: Editorial El Aleph.

David, Catherine. 2019. *Hélio Oiticica*. Ciudad de México: Editorial Alias.

De Estete, Miguel. 1960. *Noticia del Perú, de los papeles del Arca de Santa Cruz*. Ciudad de México: Edición digital a partir de *Poesía popular, alcances y apéndice. Índices*, J. M. Cajica.

De la Vega, Garcilaso. 1609. *Comentarios reales de los Incas*. Lisboa: Impreso en la Oficina de Pedro Crasbeeck.

De las Casas, Bartolomé. 1956. *Historia de las Indias*. Caracas, Venezuela: Edición Biblioteca Ayacucho.

De Sahagún, Bernardino. 1979. *Historia general de las cosas de Nueva España*. Ciudad de México: Edición facsimilar.

De Souza Santos, Boaventura. 2015. *Una epistemología del sur*. Ciudad de México: Grupo editorial siglo XXI.

Díaz del Castillo, Bernal. 2020. *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*. Ciudad de México: Editores Mexicanos Unidos.

Durán, Diego. 1967. *Historia de las Indias de Nueva-España y islas de Tierra Firme*. Ciudad de México: Imprenta de J. M. Andrade y J. Escalante.

Escuela de Arquitectura UCV. Ed. 1991. *Amereida Travesías 1984 a 1988*. Editado por Taller de Investigaciones Gráficas. Viña del Mar: Escuela de Arquitectura UCV.

Ette, Ottmar. 2001. *Literatura de viaje (de Humboldt a Baudrillard)*. Ciudad de México: Editado por Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.

García Canclini, Néstor. 2016. *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Ciudad de México: Random House Editores.

Gargurevich, Juan. 2002. *La comunicación imposible: información y comunicación en el Perú (siglo XVI)*. Lima: Fondo Editorial UNMSM.

Graham, María. 1916. *Diario de su residencia en Chile (1822) y de su viaje al Brasil (1823)*. Madrid: Biblioteca Ayacucho, Editorial América.

Gros, Frédéric. 2014. *Andar. Una filosofía*. Ciudad de México: Editorial Taurus.

Hall, Stuart – Du Gay, Paul. 2011. *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires: Amorrouti Editores.

Henaro, Sol. Ed. 2014. *Melquiades Herrera*, Ciudad de México, Editorial Alias.

Hyslop, John. 1992. *El sistema vial incaico*. Lima: Editado por el departamento relaciones corporativas de petróleos del Perú.

Kaulicke, Peter. 2004. *Identidad, etnicidad e Imperios*. Lima: Boletín de Arqueología PUCP.

Lago, Tomás. 2000. *La viajera Ilustrada, Vida de María Graham*. Santiago de Chile: Editorial Planeta.

Llamazares, Ana María. 2011. *Metáforas de la dualidad en los Andes: cosmovisión, arte, brillo y chamanismo*. Ciudad de México: Editorial Universidad Nacional Autónoma de México.

León-Portilla, Miguel. 2020. *Visión de los vencidos: relaciones indígenas de la conquista*. Ciudad de México: Ediciones de la Biblioteca del Estudiante Universitario.

López de Gómara, Francisco. 2000. *La Conquista de México*. Madrid: Editorial Dastin Historia.

Magaloni, Diana. 2016. *Albores de la Conquista*. Ciudad de México: Editorial Artes de México.

Martínez, Soledad. 2018. "Mas que poner un pie delante del otro". En *Caminando. Prácticas Corporalidades y afectos en la ciudad*. Editado por Martin Tironi y Gerardo Mora. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.

Mistral, Gabriela. 2002. *Bendita mi lengua sea. Diario íntimo de Gabriela Mistral (1905-1956)*. Santiago de Chile: Editorial Planeta.

Morales Leonidas. 2019. *Violeta Parra: El juego y el dolor*. Santiago de Chile: Editorial Cuarto Propio.

Olalquiaga, Celeste. 2014. *Megalópolis, sensibilidades culturales contemporáneas*. Santiago de Chile: Editorial Metales Pesados.

Ore Belsuzarri, Herbert. 2013. *Los dioses Incas*. Lima: Tres Puntos Editores.

Orozco y Berra, Manuel. 1880. *Historia antigua y de la conquista de México*. Ciudad de México: Tipografía de Gonzalo A. Esteva.

Papatergiadis, Nikos. *¿Que es el sur?*. En *Sur, sur, sur. Séptimo simposio Internacional de Teoría sobre arte contemporáneo (SITAC)*. E.d. Cuauhtémoc Medina. Ciudad de México: Patronato de Arte Contemporáneo Editorial, 2010.

Perlongher, Néstor. 2013. *Prosa Plebeya*. Buenos Aires: Editorial Excursiones.

Preciado, Paul B. 2019. *Un apartamento en Urano. Crónicas del cruce*. Barcelona: Editorial Anagrama.

Somonte, Mariano. 1969. *Doña Marina, "La Malinche"*. Monterrey, México: Ed. del autor.

Stambuck, Patricia, y Patricia Bravo. 2011. *Violeta Parra. El canto de todos*. Santiago de Chile: Editorial Pehuén.

Tzventan, Todorov. 1991. *Nosotros y los otros. Reflexión sobre la diversidad humana*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.

Thoreau, David Henry. *Caminar*. (PDF sin información).

Vaillant, George. 2018. *La civilización azteca: origen, grandeza y decadencia*. Ciudad de México: Editorial Fondo de Cultura Económica.

Von Humboldt, Alexander. 1878. *Sitios de las cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas de América*. Madrid: Imprenta y librería de Gaspar, Editores.

Von Humboldt, Alexander. 1826. *Viaje a las Regiones Equinocciales del Nuevo Continente, Libro primero*. Paris: La Rosa Editores.

Zapata Gollan, Agustín. 1940. *Caminos de América*. Santa Fe, Argentina: Editado por Ministerio de instrucción pública.

Internet

Alquicira, Gerardo. El arte de caminar: Francis Alÿs”, lavacaindependiente.com. <https://lavacaindependiente.com/el-arte-de-caminar-flaneur-francis-aly/> (consultado el 5 de mayo de 2020).

Álvarez, Salvador. "Cortés, Tenochtitlán y la otra mar: geografías y cartografías de la Conquista." Historia y Grafía. N°. 47 (2016). <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=58949959009> (consultado el 30 de marzo de 2021).

Archdaily. “A 52 años de Amereida: Es una intensa relación entre la poesía, la arquitectura y el arte”, Archdaily.com. <https://www.archdaily.mx/mx/806552/a-52-anos-de-amereida-es-una-intensa-relacion-entre-la-poesia-la-arquitectura-y-el-arte> (consultado el 4 de mayo de 2021).

Chirino, Luis. “Humboldt y Darwin”. ciencia.cl, <https://www.ciencia.cl/CienciaADia/volumen2/numero4/articulos/articulo8.html> (consultado el 5 de marzo de 2021).

De Mello, Luciana. “Arte va”, Radar libros: pagina12.com. <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/libros/10-4158-2011-02-06.html> (consultado el 6 de mayo de 2020).

Entorno turístico staff. “Etimología del turismo.” Entornoturístico.com. <https://www.entornoturistico.com/etimologia-del-turismo-origen-palabra-turismo/> (consultado el 3 de mayo del 2020).

Frolova Ignatieva, Marina, y "Vistas de las cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas de América". Cuadernos Geográficos , no. 51 (2012). Redalyc,

<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=17125450018> (Consultado el 20 de febrero de 2021).

Glantz, Margo. "La Malinche: la lengua en la mano". Biblioteca virtual Miguel de Cervantes. 2006. http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/la-malinche---la-lengua-en-la-mano-0/html/6daba5d3-e7eb-42c0-b258-a77fb077a952_7.html (consultado el 10 de febrero de 2021).

González, Alejandra. "El coleccionista del futuro: Melquiades Herrera en el MUAC". Local.mx, <https://local.mx/cultura/museo/melquiades-herrera-muac/> (Consultado el 10 de mayo de 2021).

González Godoy, Carlos. "Arqueología vial del Qhapaq Ñan en Sudamérica: análisis teórico, conceptos y definiciones". *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino*, 22 (2017). <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-68942017005000102> (consultado el 20 de octubre de 2020).

Halbwachs, Maurice. "Fragmentos de la memoria colectiva". *Athenea digital*, nº 2 (2002), <https://ddd.uab.cat/pub/athdig/15788946n2/15788946n2a5.pdf> (consultado el 20 de mayo de 2021).

Instituto Nacional de Antropología e Historia de México, "Codice Boturini", mediateca INAH, https://mediateca.inah.gob.mx/islandora_74/islandora/object/codice%3A605 (consultado el 21-08-2020).

Jiménez B., "Percepción, descripción y explicación en la obra de Alexander Von Humboldt". *Ideas y Valores*, vol. LXVI, núm. 165, (2017). <https://www.redalyc.org/jatsRepo/809/80955136003/html/index.html> (Consultado el 27 de marzo de 2020)

Lemebel, Pedro. Entrevista completa: “La íntima conversación de Tati Penna con Pedro Lemebel (sin censura)”. CHV Noticias, Video, 25m 49s. https://www.youtube.com/watch?v=HfAErkTjyMc&ab_channel=CHVNoticias (consultado 14 de abril de 2021).

Lubrich, Oliver. “El viaje como experimento. Las Vistas de las cordilleras, de Alexander von Humboldt”. Instituto Nacional de Antropología e Historia. (2016). <https://www.redalyc.org/jatsRepo/351/35145982014/html/index.html> (Consultado el 20 de febrero de 2021)

Manthorne, Katherine. “Mirada femenina sobre América del sur: Maria Graham”. Colección Cisneros. (2017). https://www.coleccioncisneros.org/es/editorial/cite-site-sights/mirada-femenina-sobre-am%C3%A9rica-del-sur-maria-graham#_edn3 (consultado el 27 de febrero de 2021).

Masferrer, Elio Roberto. “Cambio y continuidad entre los Totonacos de la Sierra Norte de Puebla”. tesis maestría, Universidad Iberoamericana (2006). http://www.bib.uia.mx/tesis/pdf/014698/014698_02.pdf (consultado el 3 de marzo de 2021).

Memoria Chilena. “La Escuela de Arquitectura y Diseño de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Amereida”. [memoriachilena.gob.cl](http://www.memoriachilena.gob.cl). <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-95244.html> (Consultado el 10 de mayo de 2021).

Messer, Natalia. “Monte verde en Chile: ¿primer asentamiento humano en América o teoría antiyanki?”, [bbc.com](https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-37507422). <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-37507422> (consultado el 20-08-2020).

Najarro Martín, Ulises. "Reseña de Psicogeografía". Cuadernos Geográficos 55, no. 2 (2016) <https://www.redalyc.org/pdf/171/17149048018.pdf> (Consultado el 3 de mayo de 2021).

Navarrete, Federico. "Las fuentes indígenas más allá de la dicotomía entre historia y mito". [historicas.unam.mx. http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/revistas/nahuatl/pdf/ecn30/593.pdf](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/revistas/nahuatl/pdf/ecn30/593.pdf) (consultado el 21-08-2020).

Oliver, María Paz. "La parodia del caminante: la obra de Francis Alÿs en Bajo influencia de María Sonia Cristoff". Taller de Letras N° 63 (2018). <http://letras.uc.cl/letras/tallerdeletras/images/63/A04.pdf> (consultado el 5 de mayo de 2020).

Padilla, Arturo Joel. "Francis Alÿs y el espacio público". [milenio.com. https://www.milenio.com/opinion/arturo-joel-padilla-cordova/cultura-arte/francis-aly-s-y-el-espacio-publico](https://www.milenio.com/opinion/arturo-joel-padilla-cordova/cultura-arte/francis-aly-s-y-el-espacio-publico) (Consultado el 15 de mayo de 2020).

Pinilla Burgos, Ricardo. "Memoria y Sensibilidad En Walter Benjamin". *Bajo Palabra*, n.º 5 (2010). <https://revistas.uam.es/bajopalabra/article/view/3452> (Consultado el 10 de mayo de 2021).

Renée de la Torre y Cristina Gutiérrez Zúñiga, *Atravesados por la frontera Anáhuac-Aztlán: danza y construcción de una nación imaginada*. <https://books.openedition.org/irdeditions/17418?lang=es> (consultado el 21-08-2020).

Rodríguez, Jimena. *Apuntes para una "retórica del andar" en el Nuevo Mundo: caminantes y navegantes*, Revista Zama n°5, (2013). <https://doi.org/10.34096/zama.a5.n5.1148> (consultado el 25 de agosto de 2020).

Sánchez Garrafa, Rodolfo. ¿Que Es El Mito?. *Anthropologica* 1, (1983).
<http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/anthropologica/article/view/6302/6346>
(consultado el 25 de agosto de 2020).

Schleider, August. “*La teoría de Darwin y la Lingüística. Carta abierta al Dr. Ernst Haeckel, Profesor Extraordinario de Zoología y director del Museo Zoológico en la Universidad de Jena*”. Revista argentina de historiografía lingüística, n° VI, 2014. PDF.

Stehberg, Rubén, Sotomayor Cabeza, Gonzalo, Prado, Claudia, & Gatica, Carolina. Caminos paralelos Incaicos en Mapocho Norte, Chile. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino*, 22 (2017). <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-68942017005000205> (consultado el 25 de agosto de 2020).

Sociedad de bibliófilos de Chile. “Maria Graham: la vida como una novela”. sociedaddebibliofiloschilenos.blogspot.com.
<http://sociedaddebibliofiloschilenos.blogspot.com/2013/01/maria-graham-la-vida-como-una-novela.html> (consultado el 5 de abril de 2021).

Vásquez Rocca, Adolfo. “La Posmodernidad. Nuevo régimen de verdad, violencia metafísica y fin de los metarrelatos”. *Nómadas. Critical Journal of Social and Juridical Sciences*, vol. 29, núm. 1 (2011).
<https://www.redalyc.org/pdf/181/18118941015.pdf> (consultado el 5 de noviembre de 2020).